



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“Irse al otro lado del mundo”. Continuidades y rupturas de la inmigración china en México.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

LUZ HELENA RODRÍGUEZ TAPIA

DIRECTOR DE TESIS:
DRA. SARA MARÍA LARA FLORES



MÉXICO, D.F. 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
I LOS CHINOS EN MÉXICO. LA HISTORIA DE SU DIÁSPORA.....	11
1. Antecedentes de la inmigración china en México.....	11
2. La primera oleada migratoria.....	13
2.1 Factores de expulsión y de atracción.....	14
2.1.1 Salir de China.....	16
2.1.2 Redirección forzosa de flujos.....	18
2.1.3 México como país destino.....	19
2.2 Principales características de los inmigrantes.....	21
2.3 Relaciones en tensión: rechazo, racismo y xenofobia.....	23
3. Mirar desde la diáspora (marco teórico).....	30
3.1 Primeras nociones sobre la diáspora.....	31
3.2 La diáspora como concepto de análisis sobre las migraciones internacionales.....	32
3.3 La diáspora china en México.....	36
4. Consideraciones finales.....	39
II UNA SEGUNDA OLEADA. LOS CHINOS QUE VIENEN.....	41
1. La segunda oleada migratoria.....	41
1.1 Nuevos factores de expulsión y atracción.....	42
1.1.1 La China comunista y el intermedio migratorio.....	45
1.1.2 Panorama migratorio de China en la actualidad.....	47
1.1.3 México nuevamente como país destino.....	50
2. Descripción actual de la población china en México.....	54
2.1 Fuentes y datos.....	54
2.2 Principales características de los chinos en México.....	56
3. La amenaza china en la economía global.....	61
3.1 La percepción de China (y de los chinos) en México.....	65
4. Consideraciones finales.....	69

III LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE LOS CHINOS	71
1. Aspectos metodológicos	72
2. Presentación de los entrevistados	76
3. Sobre la actual migración china a México.....	79
3.1 La dispersión (traumática).....	80
3.2 La difícil asimilación	85
3.3 La Filiación definida por el parentesco y la comunidad.....	90
3.4 La construcción de una identidad a través de la memoria colectiva o de la conciencia diaspórica.....	94
4. Consideraciones finales	99
CONCLUSIONES.....	101
ANEXOS	105
BIBLIOGRAFÍA	113

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Conacyt por la beca brindada en el marco del proyecto “Migración y circulación territorial” (IN307507) cuya responsable fue la Dra. Sara María Lara Flores,

A Sara Lara por su infinito apoyo a lo largo de estos años, su compromiso, su confianza, su conocimiento y sus enseñanzas.

Al Dr. Roberto Herrera Carassou por adentrarme más a las teorías sobre migración.

Al Mto. Alfonso Viveros Alarcón por su ánimo y ayuda con todas las diligencias. Y a los profesores Francisco García Olsina y Alfredo Romero Castilla por sus comentarios pertinentes y su tiempo para el diálogo.

A la Dra. Reyna Carretero y la Dra. María Elena Jarquín porque, a pesar de que no pudieron formar parte del sínodo, influyeron mucho en mi formación como estudiosa de la migración internacional.

A Ximena Alba Villalever por sus recomendaciones sobre cómo hacer trabajo de campo con chinos. A Ignacio Chiu por abrirme la puerta de su casa y comunidad. A Pilar Chen por su historia y su amabilidad. A César Ocampo por guiarme hacia la Cámara de Comercio de China en México, y a Han Wang por presentarme parte de su realidad como inmigrante.

Al Centro de Estudios China-México, en especial al Dr. Sergio Martínez Rivera por sus revisiones y su constante disposición.

A mis compañeros del Seminario de Investigación en Antropológicas porque estuvieron paso a paso en la formulación y realización de esta tesis y me ayudaron contemplar preguntas y respuestas.

A mis queridos y queridas amigas del Colegio Madrid, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del Instituto de Investigaciones Sociales y de la vida por escucharme con cariño y compartir frustraciones y alegrías.

And last but not least... A mi familia, por haberse convertido en mi columna vertebral cuando la primera tambaleó. En especial a mis extraordinarios papá y mamá por su amor inconmensurable, por creer en mí y por su paciencia. A Armando y a Yola porque siempre me recuerdan que lo que uno hace mejor es lo que le apasiona. A Andrea y a Gabo por leerme y por heredarme la vocación de la investigación. A mis migrantes Alma y Eric por sus mensajes positivos y buenos deseos. Y a Fernando por ser un crítico, amoroso y leal compañero. A todos ustedes gracias por sostenerme.

INTRODUCCIÓN

Al convertirse China en una potencia, este país también se ha convertido categóricamente en un tema común y cuanto más primordial en las agendas internacionales. En primer lugar, gobiernos, instituciones e investigadores estudian y discuten sobre el desarrollo socioeconómico, político y territorial y la expansión comercial que este “gigante asiático” ha tenido desde finales de los años setenta. Del mismo modo, intentan conocer la influencia que esta nación tiene dentro de la economía mundial. Además de las relaciones económicas, financieras o mercantiles, en un segundo plano, China es vista desde sus aspectos culturales e históricos: lengua, pensamiento, tradiciones y el arte se han convertido en importantes asuntos a tratar. Por último, China también es analizada desde su composición social referida a la población, la ciudadanía y durante las últimas décadas a los migrantes internos e internacionales.

La migración china poco a poco se está convirtiendo en un tema prominente en años recientes porque posee una magnitud incomparable y una gradación excepcional. Desde la apertura económica de la República Popular de China, la circulación de personas se ha añadido a la intensificación de los flujos de información, bienes y capital, alcanzando cifras extraordinarias. Por ejemplo, en 2010 superó los 8 millones de emigrantes (Banco Mundial, 2010)¹. Además de las cifras elevadas de emigración, este proceso no preocupa únicamente por su escala, también causa alerta en los países receptores ante la “pertinencia” que este migrante tiene al momento de su instalación, integración o su arribo controlado.

Podemos ir notando que dentro de la gran variedad de asuntos que conciernen al desarrollo integral de China y la relación que guarda con los sistemas internacionales, la cuestión migratoria ha comenzado a perfilarse como un tema importante no sólo al interior de aquel país pues, con su influencia y presencia trasnacional, también se ha extendido el interés sobre la llegada o estancia de chinos en diferentes países, uno de ellos será México.

¹ Para poder visualizarlo mejor, podría decirse que en tan sólo un años el número de emigrantes chinos es casi es equiparable en número a la población al total de habitantes del Distrito Federal. Ver: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/> (Consulta: 20-04-15 13:29hrs.)

Como veremos en este trabajo, aunque los chinos que han llegado a México no representan una mayoría dentro del grupo de extranjeros en el país, en los últimos años han crecido en número y, sobre todo, se han posicionado visiblemente en distintos ámbitos de nuestra cotidianidad. La figura de este inmigrante asiático es vinculada a sus restaurantes de comida tradicional; sus tiendas de productos; sus cada vez más numerosas escuelas e institutos de idiomas o de artes marciales y particularmente en la Ciudad de México, por su establecimiento espacial y comercial dentro de la zona del Centro Histórico, todo ello de algún modo relacionado con las redes comunitarias construidas por ellos mismos.

No obstante, debemos aclarar que en el caso de nuestro país la migración china no constituye un proceso aislado ni mucho menos un fenómeno de reciente aparición, al contrario, ha estado presente dentro de la vida nacional y moderna. Esto puede constatarse a través de la amplia literatura existente sobre la inmigración china en México concentrada principalmente en el periodo que va de 1882 a 1930, reflejando el creciente interés por conocer más a fondo a este grupo migrante en términos económicos, demográficos y regionales (véase Evelyn Hu-Dehart (2006), Xu Shicheng (2007), Zlotnik Hania (1991), Ham Chande (1997), Rosario Cardiel (1997), Puig Llano (1992), Cinco (1999), Palma Mora (2006), Botton Beja (2008), entre otros).

A pesar de que existen numerosos trabajos sobre la historia de los chinos en nuestro país, las investigaciones que se realizan ya sea bajo un enfoque sociológico (Gómez Izquierdo, 1991) o sobre el panorama actual de la población china (Alba (2008), Cobo y Narváez (2012)) aún son pocas. De ahí que haya surgido como interés personal conocer el estado actual de la inmigración china para, de alguna manera, contrastarlo y vincularlo a la historia general de la misma y, a su vez, poder relacionarla al plano general de la migración internacional de aquella nación que actualmente se encuentra en boga y es revisada por un sinnúmero de autores en otros lugares (Wang Gungwu (1991), Pieke (2006), Ma y Cartier (2003), Pan (1999), Trolliet (1994), Ma Mung (2000), Xiang (2003), etc.)

Considerando el contexto migratorio actual chino y los antecedentes de la inmigración china en nuestro país, la tesis que aquí se presenta tiene como principal objetivo analizar las transformaciones que ha sufrido esta migración a lo largo de la historia. Nos

cuestionamos el carácter que han tenido dichas transformaciones en términos demográficos, tipo de migración e, igualmente, las relaciones de convivencia que se han establecido entre nativos y extranjeros. En este sentido, nuestra pregunta de investigación se interroga sobre, ¿qué factores han incidido en la estructuración de la migración china que ha optado por dirigirse a México? y ¿Cómo se ha desarrollado en el país esta migración a través de la historia?

La hipótesis que guió esta investigación fue que diversas transformaciones históricas han incidido a nivel global y local generando cambios en la inmigración china que se dirige a México. Detectamos dos grandes momentos de esa historia: el primero comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, al cual denominaremos “primera oleada”, y el segundo, mucho más corto, comprendido por la primera década del siglo XXI y aún en continuidad, le llamaremos “segunda oleada”. Esas dos grandes oleadas no sólo son diferentes en cuanto a la magnitud de la migración, sino en lo que respecta a los factores de expulsión-atracción, en el tipo de migración y en la relación construida con la sociedad receptora.

Para responder nuestra pregunta general y comprobar la hipótesis sobre el cambio entre las dos oleadas resultó inminente realizar varias acciones: conocer la historia de la migración china en el país; hacer un diagnóstico sobre la inmigración actual; y darle voz al sujeto migrante para conocer a mayor profundidad su experiencia y hacer más distintivos los posibles cambios existentes. En ese sentido, nuestra metodología combinó técnicas de recopilación de datos cuantitativos, así como un acercamiento a esta realidad migratoria mediante entrevistas a profundidad dirigidas a migrantes de la primera y la segunda oleada. Cabe mencionar, que no se intentó lograr representatividad a través de un muestreo, sino ilustrar el carácter de dicha inmigración en dos momentos significativos históricamente: el primero, marcado por una vergonzosa historia de xenofobia que tuvo consecuencias trágicas para los inmigrantes chinos establecidos en el país; el segundo, porque marca una nueva etapa en el marco de la globalización, en la cual China aparece como una amenaza para la estabilidad económica mundial. El universo de investigación estuvo acotado por la comunidad china establecida en la Ciudad de México, y se siguió como técnica para la elección de los entrevistados la “bola de nieve”.

La denominación de estos dos cortes como “oleadas migratorias” no es arbitraria sino que hace más aprehensible al proceso en general. Es en estos dos periodos donde se observan incrementos poblacionales significativos en cuanto al número de chinos, de ahí su relevancia². Consideramos que mirar al proceso de este modo también facilitaría su entendimiento y daría cuenta de que el flujo migratorio chino hacia la nación mexicana, ya sea positivo o negativo, se encuentra circunscrito siempre a contextos particulares.

Teniendo como marco referencial el corte histórico anterior (uno pasado y uno presente), la tesis se divide en tres capítulos que guían no sólo una línea argumentativa sino que permiten conocer con más detalle los rasgos característicos que conciernen a cada punto a tratar. En el primer capítulo se hace una revisión histórica sobre la primera oleada migratoria, abordándose los antecedentes, las principales causas que orillaron a los primeros chinos a llegar y a seguir viviendo en el país, el perfil de este grupo, cómo fue su relación con los mexicanos, así como la pertenencia analítica del concepto de *diáspora* para identificar su tipología en los estudios sobre su migración.

El segundo capítulo, por su parte, se enfoca en conocer el panorama actual de la migración china, sus cambios estructurales al margen de los procesos de globalización y revisa cómo México se ha convertido nuevamente en un país destino. Del mismo modo, a través de las fuentes cuantitativas, se analiza el perfil de los inmigrantes. En los últimos apartados se lleva a cabo una reflexión sobre si la relación de rechazo y tensión existente en la primera oleada puede seguir estando presente al margen de las percepciones e imaginarios negativos sobre la figura de este migrante.

El último capítulo da cuenta de la experiencia migratoria de los chinos como sujetos migrantes, captando sus testimonios y contrastando sus puntos de vista en un intento por comprender si la nueva oleada puede entenderse como una migración de tipo diaspórica. Así, se exponen los resultados de 10 entrevistas hechas a migrantes chinos (tanto de la vieja como de la actual oleada) que viven en la Ciudad de México, analizándolas a través de cuatro variables: dispersión-movilidad, asimilación, filiación e identidad.

² No resulta casual que la mayoría de estudios e investigaciones sobre los chinos en México se encuentren específicamente dentro de alguno de estos dos periodos.

Por cómo se desarrolla la tesis, consideramos que este trabajo de investigación muestra una fotografía de la migración china en México capaz de hacer notar tanto los cambios como las constantes en el proceso migratorio que nos interesa. Al mismo tiempo, como estudio exploratorio, abre nuevas preguntas y aporta información para seguir discutiendo sobre la coexistencia entre sociedades diferentes en el marco de la globalización; sobre las posibilidades de reconocimiento y de convivencia con el Otro, fuera de los estigmas y del miedo generado por una aparente competencia y, a la vez, despertar una curiosidad sociológica. Sin duda, investigaciones como estas permiten ubicar y mostrar a México como un importante país de destino migratorio para poblaciones con una amplia diversidad cultural.

I LOS CHINOS EN MÉXICO. LA HISTORIA DE SU DIÁSPORA

En este capítulo presentaremos un panorama general de cómo se desarrolló la primera oleada migratoria de chinos en México. Veremos que la parte inaugural de la historia de la inmigración respondió a diversas situaciones, dentro de las cuales se encuentra un contexto triangular entre lo local (lo que ocurría en México), lo internacional (las coincidencias-divergencias estructurales entre China y México) y hasta lo regional (China frente a América).

Nos enfocaremos en conocer primordialmente cuatro cuestiones: las posibles causas por las cuales un grupo proveniente de tan lejano lugar ingresó a nuestro país; las principales características de su población que permiten esbozar su perfil; la relación dada con la sociedad receptora; y posteriormente, el tipo de migración al cual correspondió. Esto permitirá hacer más aprehensible la comparación con la segunda oleada

A lo largo de los apartados, se pretende ir tejiendo y abriendo un diálogo que permita reflexionar sobre el tipo de convivencia generada que ha marcado negativamente la relación peculiar que tienen los chinos con los mexicanos o cómo aquellos han creado una comunidad que ha logrado sobresalir dentro un país que ahora se presume diverso. También nos interesa discutir la pertinencia analítica de un concepto que ha sido muy criticado por el uso excesivo que se le ha dado, pero que, en resumen, ayuda a condensar y comprender mejor este proceso migratorio concomitante a otros de distintos lugares: el de diáspora.

1. Antecedentes de la inmigración china en México

Antes de hacer posible una comparación entre los periodos son objeto de nuestro interés, es importante señalar que la presencia de los chinos en nuestro país tiene una ubicación más antigua al siglo XIX³. El primer acercamiento real y documentado que

³ Algunos estudiosos manejan la hipótesis de que el primer contacto de chinos con nuestro país se llevó, incluso, antes del “encuentro entre dos mundos” cuando una flota china llegó al litoral mexicano por ahí del año de 1421. Sin embargo, muchos otros investigadores distan de dichas suposiciones. Para conocer más sobre el asunto puede consultarse: Vargas Martínez Gustavo, *Fusang. Chinos en América antes de Colón*, Trillas, México, 1990. Sobre los argumentos en contra puede leerse: Maeth Ch. Russel “Reviewed

existió entre chinos y mexicanos se remonta a la Nueva España durante el siglo XVI, contacto propiciado por una ruta marítima-comercial, mejor conocida como Ruta de la Seda, que vinculaba a tres continentes vía Sevilla (España)-Acapulco (México)-Manila (Filipinas)-Costa de Fujian y Cantón (China)⁴.

Desde 1565, las embarcaciones de esta ruta (nombradas “galeones de Manila” o “naos de China”) no se limitaron a traer porcelana, tejidos de seda y especias, sino también a numerosos grupos de orientales que lograron instalarse en el mundo de la Américas. Martínez Montiel y Reynoso Medina (1993) dan cuenta cómo los primeros chinos fueron introduciéndose en la Nueva España hasta formar parte del entorno ciudadano de la Colonia:

“Un buen número de chinos llegaron a Nueva España en calidad de esclavos. Los libres se dedicaban al comercio ambulante, vendían tanto a los indios como a los españoles telas, velas, aguardiente, yerbas y medicinas. También fueron artesanos, panaderos y barberos, oficio en el que particularmente se distinguieron en la ciudad de México, donde la mayoría se concentró” (p.396)

Esta pequeña descripción revela no sólo el temprano espíritu comercial que los chinos trajeron consigo sino su capacidad para desempeñar labores orientadas hacia las necesidades y servicios en la urbe, del mismo modo muestra que tuvieron un acoplamiento dentro del mundo colonial pues, a pesar de sus diferencias culturales y de lengua, se distinguieron en múltiples labores donde la comunicación con la sociedad receptora era fundamental. Aunque los chinos lograron adaptarse de cierta forma a la vida diaria, para infortunio de éstos, su incorporación al comercio, servicios y distintos oficios suscitó también una competencia para varios círculos profesionales, de ahí que el rechazo se hiciera inminente en una sociedad donde el sistema de castas era la norma. Diego Lin Chou menciona que muchos chinos solían ser o “eran discriminados y maltratados por los españoles” (2002: 12) y que ello se revela en varias quejas administrativas de la época. Da el ejemplo de 1635, año en el que un buen número de peluqueros españoles pidieron al presidente del cabildo de la Ciudad de México se tomaran fuertes medidas restrictivas hacia los establecimientos chinos.

Work: Fusang *Chinos en América antes de Colón* by Gustavo M. Vargas” en *Estudios de Asia y África*, vol. 2, n° 3, septiembre-diciembre, 1990.

⁴ Para mayor referencia sobre la Ruta y sus galeones consultar: Xu Shicheng, “Los chinos a lo largo de la historia de México: Las culturas de China y de América Latina” en Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga (coords.), *China y México: Implicaciones de una nueva relación*, La Jornada Ediciones, México, 2007.

Si ponemos en balance este periodo en el que los chinos hicieron acto de presencia en la historia mexicana podemos decir, sin más preámbulos, que la Ruta de la Seda, durante los 250 años que duró, más que un camino mercantil y comercial entre Oriente y Occidente significó la oportunidad de movilidad de un número de asiáticos, cuestión que propició no sólo una conexión involuntaria entre dos y más sociedades sino un punto de encuentro entre poblaciones y culturas que se desconocían entre sí; de aquí la importancia en señalar la venida de estos primeros migrantes chinos que marcaron la apertura del contacto entre dos mundos.

A pesar de la importancia que recobra el señalar los orígenes de los vínculos entre mexicanos y chinos en la Colonia, debemos recalcar y reconocer que no fue sino hasta el siglo XIX que se llevó a cabo una migración dirigida y una intensa llegada de chinos al país. Precisamente por ello, va a recobrar sentido estudiar y hablar de un proceso migratorio estructural a partir de esa fecha.

2. La primera oleada migratoria

La decisión, por parte de los migrantes chinos, de trasladarse a México en busca de oportunidades no se limitó a motivaciones personales que cada individuo pudiera tener sobre sus opciones de vida sino que también respondió a contextos locales, regionales e internacionales. Esto permitió una fuerte movilidad, provocando la salida desde su lugar de origen rumbo a la lejanía de otro continente: América. La llegada de los chinos a partir de la década de los ochenta del siglo XIX, y su continuo ingreso hasta la década de los treinta del siglo XX, se debió a causas diversas, primordialmente económicas y laborales pues este grupo de chinos que pisó México durante este periodo estuvo vinculado a la llegada masiva de trabajadores agrícolas y mano de obra pertinente al desarrollo económico nacional. Los braceros chinos de la primera oleada se ocuparon en la construcción de los ferrocarriles, en la minería y en las plantaciones agrícolas, pero pronto registraron una movilidad socioeconómica ascendente e incursionaron en otras actividades, principalmente el comercio y los servicios. La gran mayoría de estos migrantes provino de China continental, primordialmente de Cantón, buscando refugio ante la vulnerabilidad social y política que se vivía en aquel país. Otro grupo importante de chinos vino desde Estados Unidos y Cuba.

La inserción cuantiosa de estos migrantes extranjeros causó grandes debates sobre su conveniencia a la sociedad mexicana, su imagen distó por mucho en ser la idónea tanto para el gobierno como para varios grupos y sectores del país. Sumado al imaginario negativo que se tenía de ellos en la época, este “primer migrante” tuvo que enfrentarse a un proyecto de nación en construcción que, bajo el contexto nacionalista revolucionario y posrevolucionario, terminó por ensombrecer la convivencia plena entre mexicanos y chinos, sobre todo en algunas zonas al norte del país. Lamentablemente la primera oleada fue aquella donde se sellaron los episodios más terribles de los inmigrantes chinos; la explotación, el estigma, el prejuicio y el rechazo formaron parte de las características dolosas de las relaciones sociales construidas entre nativos y foráneos donde un considerable número de actores sociales se expresaron formalmente contra de ellos.

Debemos reconocer, de igual modo, que la primera oleada también fue la de la permanencia ya que muchos chinos decidieron establecer su residencia en este territorio y hacer de México su hogar. Aunque poco se reconoce, los chinos enriquecieron nuestro país pues esta migración trajo consigo nuevos modos de vida renovando los que ya existían y que, en varios lugares, sus rasgos característicos y sus costumbres se hicieron parte del entorno.

A continuación profundizaremos en cada uno de los tópicos importantes que permiten mirar ampliamente este proceso; socavaremos en las entrañas mismas del cómo se dio la elección y la permanencia de los chinos; de cómo México se convirtió en un país de atracción para unos migrantes de tierras tan lejanas y extrañas, que poseían referentes culturales distintos pero que tenían enormes ansias por cambiar su vida a una más próspera y exitosa.

2.1 Factores de expulsión y de atracción

La migración es un proceso que puede darse tanto por conflictos políticos o sociales (por ejemplo guerras civiles y territoriales) como por la búsqueda de mejores condiciones de vida relacionadas al ámbito laboral, incluso puede darse por razones ambientales (derivadas de los desastres ecológicos) o quizás por una mezcla de

cualquiera de estos puntos⁵. La migración no posee una fórmula exacta que intervenga en su existencia; así, cuando se pretende hablar sobre las causas de las migraciones humanas es necesario hacer un ejercicio de *imaginación sociológica* profundo ya que éstas son múltiples y diversas.

Dentro de los estudios migratorios puede notarse un consenso respecto a la idea de que la migración posee características pluricausales donde, más bien, el tipo y clase de lo que determina a las migraciones varía de acuerdo con la perspectiva teórica del investigador que las observe con referencia a un contexto estructural e histórico. De esta manera, las explicaciones al origen de una migración dependen del punto focal del investigador y, sobre todo, de los contextos de los que se desprende el fenómeno a estudiar.

Herrera Carassou (2006) dice que las diferencias de encuadre analítico que tienen los investigadores son conocidas como enfoques, y se colocan entre lo *macro* y lo *micro* al debatir contantemente sobre el peso que posee el individuo y la estructura en los procesos migratorios⁶. Agrega que la dicotomía *macro-micro* “se ha manifestado no solamente al poner al descubierto el carácter pluricausal de la migración, sino que ha resultado inescapable como elemento clasificador en la mayoría de recuentos y reseñas sobre la teoría de las migraciones que se han publicado” (Carassou, 2006: 74)

Independientemente de si los factores estructurales puedan ser o no más decisivos que el individuo y su toma de decisión, para estudiar migraciones resulta fundamental conocer las circunstancias del lugar de origen y la influencia del lugar de destino que, en conjunto, estimulan un proceso migratorio e influyen en la decisión de migrar por parte de un individuo o una colectividad. Sea cual sea la causa detonante de un proceso

⁵Varios son los autores e instituciones que ponen una lista larga sobre las posibles causas de una migración, de tal modo que podemos afirmar la existencia de una diversidad en las mismas. Para más información consultar: Crawford Michael H., Campbell, Benjamin C., *Causes and consequences of human migration: an evolutionary perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012; y *10 preguntas y respuestas acerca de la migración*, OIM, San José, Costa Rica, 2008.

⁶Las diferentes teorías desarrolladas para la comprensión de la migración han propuesto mecanismos causales que operan en niveles de análisis contrarios aunque no contradictorios. Así por ejemplo, el *Neoclasismo económico* concibe a las causas de la migración desde el ámbito de las decisiones individuales, mientras que la *Teoría de los sistemas mundiales* liga los orígenes de la migración a la estructura del mercado mundial y de la globalización económica. Ver: Massey Douglas, et. al., “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y evaluación” en *Trabajo*, año2, n°3, 3 de enero de 2000 (publicado originalmente en *Population and Development Review*, 19, n°3, septiembre de 1993).

migratorio, lo que no puede negarse es que éste se encontrará circunscrito a varias dimensiones que componen al contexto general del mismo: la económica, la política y la social.

Tomando en cuenta lo anterior veremos las estructuras que hicieron posible la movilidad china. Al fin y al cabo cuando hablamos de migración, estamos hablando de un fenómeno histórico, por ello resulta primordial reconstruir los contextos de partida y llegada que hicieron posible la migración china a México.

2.1.1 Salir de China

Durante la segunda mitad del Siglo XIX e inicios del XX, China sufrió transformaciones importantes en su estructura económica, política y social. Este periodo concernió a la fase final de la Dinastía Qing, a la irrupción de las potencias extranjeras y al surgimiento de una república⁷. Tantos cambios abruptos en un periodo tan corto de años nos sugieren que los chinos tuvieron que enfrentar un sinnúmero de problemas internos. En efecto, la salida de chinos a diferentes partes del mundo va a coincidir con una fuerte descomposición social y política, y con la presión de la intervención extranjera.

Desde el siglo anterior se habían gestado varios conflictos que detonaron durante el periodo que nos interesa. En primer lugar, desde el año 1800 hasta 1914, los chinos sintieron intermitentemente el embate bélico y el bloqueo económico por parte de algunas potencias occidentales y orientales, principalmente de Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia y Japón; el deseo internacional de tener influencia sobre los territorios nacionales y mercantiles de la costa china impedía que los chinos pudieran enfocarse en el desarrollo propio de su nación. En segundo lugar, el contexto local resultaba completamente desalentador porque el crecimiento poblacional poco coincidía con el crecimiento del abasto de alimentos, esta insuficiencia alimentaria y el bajo nivel adquisitivo que pudo tener un chino de la época hacía imposible pagar la renta de suelo

⁷Para profundizar más sobre el periodo de estudio y la propia historia de China puede consultarse: Botton Beja Flora (coord.), *Historia Mínima de China*, COLMEX, México, 2010; y Roberts J. A. G., *A History of China*, Palgrave Macmillan, Hampshire, England, 2006.

y los impuestos que aumentaban todo el tiempo. A la pobreza local se adhirieron varios desastres naturales que ocurrieron durante el mismo periodo. En resumen, China se encontraba en la miseria. Ante tales circunstancias resultaba lógico que el descontento y la agitación de la sociedad no se hicieran esperar y a los múltiples problemas se le sumaron revueltas locales motivadas principalmente por aquella injusticia social, sobre todo, por la creciente corrupción de la administración imperial como por ejemplo las rebeliones de Taiping iniciadas en 1851 (Roberts, 2000: 172).

Hacia la víspera del siglo XX las necesidades básicas insatisfechas, la falta de oportunidades, así como la incapacidad del sistema administrativo y económico del gobierno chino, se conjugaron y fueron un elemento clave de la movilidad espacial:

“El empobrecimiento de campesinos, cargadores, artesanos, empleados y servidores públicos, obligaba a muchos de ellos a escapar de sus localidades de origen para convertirse en trabajadores migrantes o en bandoleros” (Anguiano, 2010: 239)

Aunque la movilidad interna fue considerable, en este periodo también se originó una corriente migratoria hacia el exterior que fue estimulada por las propias autoridades chinas para descargar la sobrepoblación y mejorar su balanza económica a través de las remesas y la exportación de sus productos (Martínez y Reynoso, 1993). La mayoría de chinos migrantes eran previamente contratados y tenían por destino América (Estados Unidos, Perú y Cuba, principalmente), Europa, Indias orientales, Hawái, Australia, Nueva Zelanda o el sudeste de Asia y África. A estos trabajadores migrantes de ultramar se les conoció con el nombre de *coolies*.

Los *coolies* (o culíes), contratados a destajo, viajaban durante meses en condiciones paupérrimas y denigrantes. Durante el trayecto se exponían al típico hacinamiento de los barcos de contratistas donde la mayoría no encontraba lugar donde acomodarse o “sólo [lo] podían conseguir entre los huecos de las literas o en la atestada cubierta” (Ramírez, 1975: 13) para, finalmente, si es que no morían en el camino, llegar a un destino en el que se les condenaba a la explotación y a la discriminación.

Como podemos notar, el inicio de las olas masivas de trabajadores migrantes y el origen mismo de la migración china transoceánica se encuentra históricamente delineado por la

miseria y el maltrato, ecuación dada antes, durante y después de la movilidad. Y bajo esas características fue que un buen grupo de chinos llegó a México.

2.1.2 Redirección forzosa de flujos

En el inciso anterior afirmamos que muchos inmigrantes chinos salieron desde la China continental durante la primera oleada; no obstante, es necesario mencionar que, otros grupos importantes de inmigrantes lo hicieron saliendo desde Estados Unidos y Cuba. Estos chinos habían llegado previamente a aquellas naciones como *coolies* entre los años de 1847 y de 1862.

La razón por la cual muchos de los que se localizaban en Estados Unidos vinieron a México se encuentra vinculada a la férrea política de control de la inmigración asiática que se empezó a aplicar a partir de 1882 y que fue mejor conocida como la *Ley de exclusión de los chinos*. Dicha ley “[...] incluía once puntos, y en ella se prohibía la entrada de trabajadores chinos con contrato a Estados Unidos, por un periodo de diez años. Posteriormente, en 1888, el Tratado Burlingame amplió la restricción hasta 20 años para el ingreso de este grupo. En los siguientes años continuaron decretándose leyes restrictivas” (Cardiel Marín, 1997: 195)

El caso cubano distó un poco del estadounidense ya que su expulsión se debió principalmente “a su participación contra la corona española durante las luchas por lograr la independencia de la isla” (Cinco, 1999: 14). Fue así que aquellos que no lograron establecerse sólidamente en aquel país caribeño⁸, llegaron al nuestro en 1871, siendo sus principales entradas Veracruz y Tampico.

La prohibición de entrada a estos migrantes provocó una internación de emergencia de los mismos a nuestro país. Durante un tiempo guardaron la esperanza de poder establecerse o restablecerse en el vecino país del norte, pero muchos no lo lograrían. Por su parte, las autoridades fronterizas mexicanas no se encontraron entusiasmadas con la

⁸ A pesar de esta peculiar expulsión, la comunidad chino-cubana ha sido una de las más consolidadas en América Latina. Para conocer más sobre su historia pueden consultarse los siguientes trabajos: Baltar Rodríguez José, *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1997; López Kathleen, *Chinese cubans. A transnational history*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013; y Eng Menéndez Yrmina Gloria “Los culíes chinos en Cuba: esclavos contratados” en *Revista Del Caribe* N° 42, Santiago de Cuba, 2003.

redirección de este flujo que se daba de modo ilegal; sin embargo, fue inevitable que los chinos se internaran dentro del territorio nacional.

2.1.3 México como país destino

En México, conforme se daba la transición del siglo XIX al XX, muchos políticos e ideólogos del régimen porfirista intentaron perpetuar la idea de que el país debía encaminarse en la ruta del progreso, la recuperación de la unidad nacional y el establecimiento de la paz permanente, por lo tanto, se convirtió en una prioridad hacer todo lo necesario para favorecer la modernización y el crecimiento económico⁹.

Bastantes eran los objetivos por cumplir, pero pocas las condiciones y la cantidad suficiente de personas capaces de activar la economía nacional que, dentro de todas las opciones para desplegar los recursos humanos y materiales que se requerían, se encontró en la inmigración extranjera una posible solución al poblamiento de las regiones por explotar. Pronto la participación de los extranjeros se convirtió en un eje principal de desarrollo económico, pues pasaron a representar el capital o la mano de obra y la colonización de los lugares aislados e inhóspitos del país, principalmente en el Noroeste de México.

Por supuesto, el gobierno no dejó que cualquier grupo de migrantes entrara al territorio con ningún pretexto, en buena parte su política de apertura a la inmigración dio preferencia a los europeos. Cardiel Marín (1997) menciona que esta preferencia se basaba en tres cuestiones: la fácil asimilación, el contrapeso eficaz al influjo estadounidense y la belleza física. Aunque fue el migrante europeo el que obtuvo el mejor perfil y el que “convenía” mejor al mestizaje y la cultura, un grupo de políticos y diplomáticos vio también necesario el aprovechamiento de mano de obra barata venida de otros países, entre ellos el antiguo Secretario de Hacienda y Crédito Público, Matías Romero Avendaño, quien notó potencial en los chinos y supo que era preciso traerlos, aunque con cautela: “Matías Romero [...] vio con interés la migración china, pero no como colonos sino como trabajadores con contrato” (p. 196).

⁹ Para más detalle del periodo porfirista, consultar: Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato” en *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada*, COLMEX/SE-GDF, México, 2008.

Para la década de los ochenta del siglo XIX resultó inminente que se aprobara la llegada de inmigrantes tan poco deseados. La salida masiva de los chinos hacia el mundo coincidió con aquella carencia que México tenía en cuanto al suministro de mano de obra para la construcción de ferrocarriles, la minería y la agricultura, actividades primordiales para el proyecto modernizador. Al mismo tiempo, se promovieron una serie de tratados y acuerdos entre ambas naciones¹⁰ para concretar el arribo de los *coolies* que se creían necesarios.

La firma del convenio comercial para introducir trabajadores chinos inauguraba el primer flujo significativo de migrantes al país. El mayor número provino de Cantón, aunque también los había de Hong Kong y Amoy, principalmente (Cardiel Marín, 1997: 191). Salieron de su lugar de origen por medio de diversas compañías navieras y embarcaron en nuestra tierra:

El periodo entre 1902 y 1921 marcó el auge de la emigración china a México gracias al establecimiento de dos compañías chinas de vapores: Mau Li y Chung Hwa, las que se encargaron de transportar entre 40 000 y 50 000 trabajadores chinos a México, al ver que no hubo ninguna restricción a la emigración china en virtud del tratado chino-mexicano (L. Chou, 2002; 15)

Como era de esperarse, la mayoría de los chinos se ubicaron en zonas muy localizadas por actividad económica, algunos se encontrarían laborando en las construcciones de vías férreas, otros en los campos de cultivo y unos más en las zonas petroleras y mineras. Normalmente estaban situados cerca de las fronteras, en las tierras limítrofes, y muchos no se movieron de ahí ya que el desarrollo de éstas, con el paso de los años, constituyó otra oportunidad de diversificación del trabajo y del comercio, al aumentar la necesidad de alimentos, ropas y servicios básicos (Hu-DeHart, 2004).

En resumen, de la década de los ochenta del siglo XIX hasta los años treinta del XX, se inauguró un momento donde los factores endógenos y los de orden internacional concretaron el panorama necesario para fundar diversos procesos migratorios que antes no se habían visto.

Tres hechos fueron los que hicieron posible la llegada de los chinos al país: la crisis y miseria que orilló a China a facilitar la emigración de su gente, las políticas restrictivas

¹⁰Como por ejemplo el Tratado de Amistad y Comercio firmado en Washington en 1899.

de Estados Unidos que expulsaron a los chinos obligándolos a la ilegalidad en nuestro país, y el auge económico mexicano bajo el régimen de Porfirio Díaz, que daba oportunidad a los inmigrantes de ingresar.

La inmigración china fue una de las más características durante este periodo, estuvo presente en la historia del Norte, Noroeste y Sureste de México. A continuación mostraremos con más detalle las características de los chinos en el proceso de inmigración.

2.2 Principales características de los inmigrantes

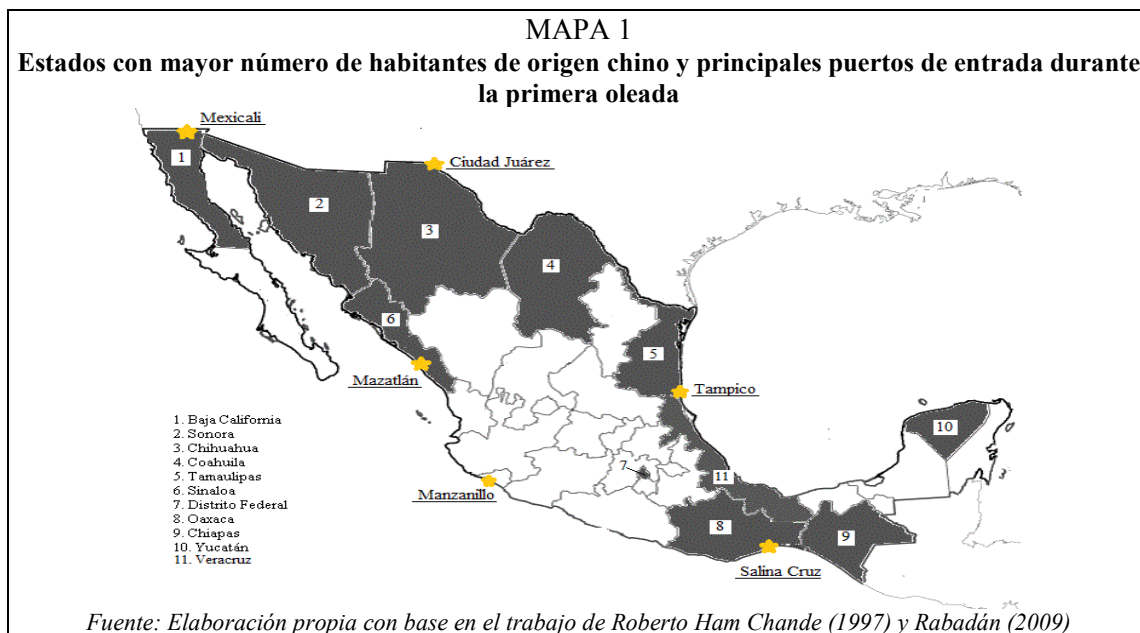
Conociendo ya los factores de expulsión y de atracción, podemos afirmar que la necesidad de mano de obra barata y efectiva fue lo que permitió la entrada de los braceros chinos a México. Desde su arribo y durante su estancia, este grupo de inmigrantes fue reconocido no sólo por su fisonomía, sino por la construcción de una comunidad propia (que extendió sus tradiciones y costumbres en muchos lugares) y, sobre todo, por el papel activo y de transformación dentro de la economía nacional; durante la primera oleada los chinos dejaron de ser las “máquinas de sangre” (Bonfil Batalla, 1993) capaces de explotar recursos y construir comunicaciones sin muchas exigencias, para convertirse en una consolidada “burguesía comercial” (Hu-DeHart, 2004).

Para hablar sobre las características generales de este grupo de extranjeros, en este inciso nos apoyaremos del trabajo de Roberto Ham Chande (1997) quien en su texto, *La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros*, describe no sólo los patrones de migración y asentamiento sino las características sociodemográficas y económicas más significativas de los inmigrantes chinos entre los años de 1895 a 1949¹¹.

¹¹Ham Chande aclara que existe una dificultad metodológica para conocer exactamente el número y las características demográficas de los chinos en México durante la primera oleada. La información dada en los censos de población y por el Registro Nacional de Extranjeros, podría estar sesgada pues muchos chinos de la época, por temor a represalias de su estatus migratorio, falseaban información o simplemente se negaban a declararse en los censos. A pesar de esta cuestión, este análisis, permite dar un panorama y una descripción general de la constitución y ubicación de esta población extranjera, por lo que puede considerarse un texto base para conocer las generalidades de la población china de este periodo.

Desde un principio la inmigración china tuvo un carácter mayoritariamente masculino. En términos relativos, el flujo migratorio fue de 97.9% hombres y 2.1% mujeres. La mayoría de estos hombres (54.4%) llegó entre los 15 y los 29 años de edad, porcentaje que coincide con la edad laboral. En el estado civil un poco menos de la mitad (el 49.3%) se declararon solteros¹²; respecto a la religión, la mayoría dijo conducirse bajo la doctrina confuciana, otros dijeron ser ateos y, los últimos, se declararon católicos (seguramente conversos).

La distribución geográfica de los inmigrantes chinos fue muy peculiar. Primeramente ingresaban a través de varios puertos de entrada como Manzanillo, Ciudad Juárez, Salina Cruz, Mexicali, Mazatlán y Tampico, para luego desplazarse a otros sitios dependiendo de la oportunidad de empleo y las redes construidas con sus otros compatriotas. Entre los estados destino en donde se instalaron, los más importantes fueron Sonora, Sinaloa, Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, y el Distrito Federal; aunque también Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Yucatán (Rabadán, 2009) [Ver Mapa 1].



Dentro del territorio mexicano, los *coolies* registraron una pronta movilidad socioeconómica ascendente. Cuando terminaban sus contratos solían abandonar su

¹² La declaración de soltería pudo responder a la gran influencia de las posiciones antichinas que castigaban el matrimonio o la unión con mujeres mexicanas.

trabajo como peones e incursionaban en otras actividades, principalmente el comercio, los servicios y la agricultura. En la categoría de “comercio” (con el 52.3% de los casos) destacaron en el negocio de abarrotes, como vendedores en general y, predominantemente, como restauranteros; por el lado de “agricultura” (16.6%) sobresalieron los hortelanos, los propietarios de tierras, los labradores y los vaqueros; finalmente, en el rubro de servicios (con un agregado del 25.2%) se encontraban los “obreros” (cocineros, reposteros, lavaderos, peluqueros, sastres, etc.) y los “empleados” (dependientes de comercios, restaurantes y otros negocios). El resto, entraba en de la categoría de “otras actividades”.

En la primera oleada, la población china en México tuvo un crecimiento constante y ascendente hasta llegar la década de los años treinta del siglo XX; en 1885 se tuvo un registro de 1 051 personas, y para 1930, este número se había multiplicado notoriamente hasta alcanzar las 15 960 personas. Esta población china fluctuó para las décadas siguientes, como nos lo explica el propio Ham Chande: “[...] para 1940, la inscripción censal de los migrantes chinos desciende drásticamente a 4 859, y vuelve a crecer hacia 1950 con 6 173, para descender en 1960 a 5 081 casos” (p. 179). Lo que se pretende resaltar con esto es que, sin importar el número total de chinos dentro del país, su importancia no radica en el número de chinos en sí y en su crecimiento, sino en que éstos (y gracias a las características descritas anteriormente) formaron una comunidad de extranjeros que logró tener mucha influencia dentro de las zonas a las que llegaron, incluso, para su desgracia, dicha influencia sería el principio de varios episodios racistas y xenófobos, como lo veremos en seguida.

2.3 Relaciones en tensión: rechazo, racismo y xenofobia.

Si algo hay que resaltar de la inmigración china a México de finales del siglo XIX e inicios del XX, es que estuvo marcada contantemente por el rechazo, la xenofobia y el racismo de la sociedad receptora, incluso antes de su aceptación oficial. Un hecho distintivo de este periodo fue que el migrante chino nunca fue plenamente bienvenido en nuestro país por más que resultara provechosa su explotación a los proyectos de desarrollo nacional.

El chino de la primera oleada fue aquel que logró quedarse y alcanzar cierta prosperidad económica a pesar del rechazo, el temor y los estereotipos raciales los cuales impidieron su aceptación inmediata dentro de la sociedad mexicana, una sociedad que puso al mestizaje indio-europeo como la base de su identificación nacionalista y, además, se alimentaba del imaginario social negativo del chino que existía internacionalmente por aquellos años y había estigmatizado la salida de estos migrantes¹³: “En el exterior se veía a la raza china como debilitada por la pobreza y los vicios. En el ámbito geopolítico, las naciones poderosas se repartían el territorio de un país considerado como el gigante enfermo de Asia” (Anguiano, 2010: 255).

La poca aceptación del inmigrante chino no sólo se quedó en el ámbito de lo social sino que se legitimó dentro de las instituciones. Desde el porfiriato en adelante, las élites y los ideólogos del Estado que creían en las ideas del “evolucionismo” europeo sobre la superioridad de ciertas razas llegaron a la conclusión de que era necesario promover el “blanqueo” de la población a través de la atracción de inmigrantes europeos para que México pudiera aspirar a la modernidad, al orden y al progreso¹⁴. De este modo, “la inmigración principalmente europea se convertiría en el método para resolver un problema que se creía causado por un desequilibrio racial” (Treviño Rangel, 2008: 682), por lo que, de cierta manera, también resultaba importante restringir aquellos flujos poco convenientes a la visión positivista de Estado.

En suma, el pensamiento poblacional decimonónico y la mala imagen de China a nivel mundial permearon el diseño de una política y una legislación restrictiva-selectiva de la inmigración china en nuestro país, cuestión que perduró a lo largo del siglo XX. La contención de entrada hacia “ciertos” inmigrantes puede verse desde 1908, con la primera *Ley de Inmigración*, la cual tuvo por origen la defensa sanitaria y fue específicamente discriminatoria con los chinos al intentar prohibir su entrada bajo el pretexto de que éstos eran los principales portadores de enfermedades. Algo similar

¹³ Recordemos que el pueblo chino muchas veces se vio forzado a una doble migración, primero de China, luego de su primer país destino. En el caso mexicano la estigmatización de su llegada vino alimentada del previo rechazo estadounidense pues las razones de su expulsión (como pudieran ser su conducta y la pertinencia de su intrusión) eran cuestionadas y tomadas como signos de alarma.

¹⁴ Habría que agregar que la animadversión hacia los migrantes chinos no sólo se expuso por su presencia, sino que posee de trasfondo una herencia cultural del racismo ubicado desde tiempos coloniales, lo cual nos hace imaginar que la migración sólo podía ser aceptada si fuese blanca, europea y católica. Para más referencia sobre el nacionalismo en México, consultar: Brading David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Ediciones Era, México, 2002.

(aunque sin hacer explícito el rechazo hacia éstos) ocurrió con la *Ley de Migración* de 1926 al limitar la entrada de extranjeros con base en la conveniencia laboral nacional previamente estipulada por la Secretaría de Gobernación; más adelante, en la *Ley General de Población* de 1936, viejos planteamientos se instauraron y el eje primordial para permitir la inmigración fue la asimilación extranjera, la protección del empleo de los nacionales y el mejoramiento de la especie. En su recuento de las leyes sobre migración, Mónica Palma Mora (2006) menciona que “el gobierno mexicano [...] reclamaba de los extranjeros no sólo buena salud, conducta, profesión, oficio u otro medio de vida honesto, sino también su asimilación racial y cultural a la sociedad mexicana” (p.72).

Como vemos, la mayoría de las leyes mexicanas relativas a la inmigración posibilitaron y facilitaron únicamente la entrada de aquellos que contaran ya sea con suficientes recursos económicos para vivir al interior y que no afectaran las fuentes de empleo de los mexicanos; o a los que propiciaran un “mejor” mestizaje y fueran “capaces” de asimilarse. Esos que pudieran adoptar más rápido los valores y señas de identidad de los mexicanos¹⁵. En esta lista de requerimientos mínimos, los chinos se encontraban muy lejos de figurar positivamente; en primer lugar, este inmigrante no hablaba castellano ni profesaba el cristianismo, lo cual se convertía en una barrera lingüística-cultural fundamental; en segundo, era un migrante no calificado y en situación de pobreza por lo que, supuestamente, generaría competencia con otros trabajadores mexicanos; finalmente, sus referentes culturales resultaban divergentes a los de la civilización moderna lo cual, bajo las ideas del pensamiento racial euroamericano persistente de la época, los colocaba en los peldaños más bajos, en cuanto a su evolución y su estética (Gómez Izquierdo, 2012). No resultaría sorprendente que, para la instancia mexicana, la miscegenación de los hombres chinos con las mujeres mexicanas resultara “una aberración” (José Luis Chong, 2008: 112).

La imagen negativa de la presencia china tampoco mejoró a lo largo de su estancia considerando su estabilidad dentro del país. Al contrario, continuó estando estereotipada

¹⁵ A partir de las normas de inmigración, el Estado mexicano clasificó a la población en grupos racialmente identificables y moldeó la imagen que se tenía de ellos. Mientras que los europeos fueron relacionados al desarrollo, la tecnología y el mejoramiento cultural, los chinos fueron recomendables solamente por su “infatigable capacidad de trabajo”, su “docilidad” y “bajo costo”. Ver: González Navarro Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. II, COLMEX, México, 1994.

y enlazada con la perversión, la amoralidad, las epidemias y la refracción de la modernidad y del nacionalismo mexicano. Para infortunio de estos migrantes, durante el proceso revolucionario y posrevolucionario, las expresiones de rechazo se hicieron más latentes al margen de su progreso económico.

Como se había mencionado anteriormente, los braceros chinos que llegaron durante la primera oleada registraron una movilidad socioeconómica ascendente pues, al término de sus contratos, solían abandonar el trabajo de peones e incursionaban en otras actividades, en especial el comercio y los servicios. Los chinos, ayudándose de las redes sociales, cambiaron de giro, buscando alejarse de las condiciones paupérrimas que enfrentaron a su llegada, consiguiendo mejorar su calidad de vida notoriamente. La comunidad china en México ejerció una influencia económica muy significativa en varios lugares, incluso algunos autores (Hu-De Hart, 2004; M. Jaques, 1981; Meyer y Salazar, 2003) señalan que los chinos fueron los primeros en conformar una pequeña burguesía comercial en las zonas fronterizas en las que se ubicaron y los que construyeron el espacio y la infraestructura económica que más tarde sería ocupada por los mexicanos, particularmente en la provincia noroccidental de Sonora.

En medio de la agitación política y la crisis social devenida con la Revolución Mexicana, la prosperidad, el éxito económico y la competencia que generaban los comerciantes chinos en los estados receptores del Norte fueron la causante de un resentimiento hacia esta comunidad por parte de la población local. El rechazo hacia la inmigración china, además de haber sido alimentado por el racismo y la xenofobia (previamente contruidos en el imaginario del mexicano y legitimado por las instituciones), fue aumentado gracias a la carga nacionalista exacerbada por la búsqueda de una identidad nacional que consideraba excesiva la influencia de los extranjeros. Por transitividad, y bajo contextos locales muy específicos, los chinos fueron considerados inquilinos morosos e incómodos a los cuáles había que correr pues se creía habían traído infortunio al desplazar a los mexicanos de las actividades que les correspondían exclusivamente por nacionalidad:

“A los chinos se les acusaba de haber desplazado a los trabajadores mexicanos porque estaban dispuestos a realizar cualquier tarea al precio que fuera; habían acaparado labores femeninas como el lavado de ropa y otros servicios, también perjudicaban a los comerciantes mexicanos poniendo negocios que competían de

manera desleal y en los que no empleaban a mexicanos. Su frugalidad era una ofensa y se traducía en la manera miserable en que vivían, ahorrando para enviar dinero a su país” (Botton Beja, 2008: 481)

Fue la habilidad que tuvieron los chinos para sobrevivir y prosperar en medio de la alteración nacional lo que consolidó su posición en las economías locales pero, al mismo tiempo, lo que profundizó el resentimiento de varios sectores de la sociedad mexicana. Algunos de ellos emprendieron organizaciones civiles patrióticas para mostrar su descontento, mientras que otros simplemente se limitaron a manifestarse espontáneamente en contra o a mal mirar al *extranjero*. Fuese de uno u otro modo, durante el periodo al cual hacemos referencia se inició una etapa de persecución y violencia hacia el inmigrante chino, mejor conocida como *Campaña Antichina* o *Movimiento Antichino Mexicano*¹⁶.

El *Movimiento Antichino Mexicano* tiene por inicio el 15 de mayo de 1911, fecha en la que se perpetúa una matanza de chinos en Torreón, Coahuila, a cargo de las fuerzas revolucionarias maderistas. En este terrible episodio, murieron 303 chinos y 5 japoneses (Aguilar Rivera, 2005; 877), sumado a la destrucción y saqueo total de la ciudad. Juan Puig (1992) narra el suceso destacando que no hubo ningún chino que estuviera a salvo durante la masacre, los pocos escondidos fueron delatados por los habitantes y acechados hasta llegar al fusilamiento masivo, al tiro de gracia o al descuartizamiento.

A este acontecimiento se le sumaron otros que sin ser demasiado sanguinarios s  extendieron el repudio y ejercieron una fuerte violencia hacia la comunidad china. Así, por ejemplo, en los años siguientes se fundaron las ligas antichinas, dirigidas por Plutarco Elías Calles y el presidente municipal José María Arana; se fueron gestando varias iniciativas encaminadas a excluir a los chinos de la vida social y económica del territorio norteño; y finalmente, en 1921, se canceló la migración legal de los trabajadores chinos a México.

El sentimiento antichino forjado durante este periodo sencillamente no pudo haber sido posible sin aquellos medios de comunicación que alimentaran una opinión pública

¹⁶Categor as construidas por diferentes autores, principalmente por Jorge Gómez Izquierdo (1991) y Juan Puig (1992). Hacen referencia al conjunto de acontecimientos y discursos violentos u hostiles hacia la población china del país entre 1911 y 1935. A estas categorías puede agregar la propuesta por Mónica Cinco (2012), denominada *Campaña racista y xenófoba hacia las comunidades chinas en México entre 1911 y 1935*.

negativa sobre “la plaga amarilla”. El papel de los medios impresos, ya fuese como propaganda o como periódico oficial, fue fundamental para sustentar el rechazo hacia los chinos, la prensa se encargó de describirlos de manera agresiva. Ya fuesen panfletos hechos por las ligas antichinas o algunos editoriales y artículos de diarios reconocidos, el chino se presentaba como un ser menospreciado, estúpido y ridículo. Así, por ejemplo, de una manera más ligera que otros periódicos locales¹⁷, algunas páginas y caricaturas del diario de *El Universal* dan cuenta del discurso racista y xenófobo de la época. Navarro Granados (2013) nos brinda el siguiente análisis: “Las bromas realizadas por estos caricaturistas [de *El Universal*] sobre los chinos tuvieron por lo menos cuatro ejes temáticos principales: su fealdad física, su mala pronunciación del español, las condiciones insalubres de su cocina y su condición de extranjeros indeseables” (p. 150). En general la prensa, fuese liberal, conservadora, independiente u obrerista, repudió la inmigración china por las mismas razones que lo hacía el Estado y la sociedad civil, sus publicaciones de alguna u otra forma también fueron un reflejo del odio racial y el nacionalismo económico de la sociedad mexicana.

La pronta “solución” a la *cuestión china* se hizo urgente con la Gran Depresión de 1929 pues desencadenó un fuerte desempleo y el retorno masivo de los migrantes mexicanos que se encontraban en Estados Unidos. El descontento y las necesidades apremiantes de la población impulsaron la aprobación de varias medidas restrictivas hacia los chinos en los estados del norte; dentro de las más severas se encontraron la prohibición de uniones civiles entre chinos y mujeres mexicanas, y la llamada “Ley del 80” o *Ley del Trabajo* la cual estipulaba que en los negocios con capital extranjero, el 80% de los trabajadores debía ser mexicano, lo que significó la destrucción de las redes de apoyo que habían tejido los chinos pues sólo podían contratar al mínimo de sus connacionales. A partir de estas restricciones, un gran número de chinos se vio obligado a abandonar sus negocios y buscar otros medios de subsistencia.

Con excepción de los que vivían en Baja California, la mayoría de los miembros de la comunidad china del norte fueron replegándose de la zona junto con sus familias; algunos se movieron hacia el centro y sur de México, otros cruzaron hacia Estados

¹⁷ Como *La Evolución y El Tráfico de Sonora, El Monitor Republicano* de la Ciudad de México o *La voz de la frontera* de Baja California. Para mayor referencia consultar: Monteón González Humberto y Trueba José Luis, *Chinos y antichinos en México. Documentos para su estudio*, Gobierno de Jalisco/Unidad Editorial (UNED), Guadalajara, 1998.

Unidos y unos cuantos más retornaron a China. En el caso concreto de Sonora, los chinos que habían sobrevivido tantos años a las inclemencias contextuales, fueron finalmente expulsados y, los que no lograron escapar, fueron deportados durante el mandato de Pascual Ortiz Rubio, en 1931. La deportación incluyó a los chinos naturalizados mexicanos, a sus hijos nacidos en México y a sus esposas mexicanas. De esa expulsión y destierro, la repatriación de mexicanos en China no pudo materializarse sino hasta los años sesenta¹⁸. Con la expulsión, el *Movimiento Antichino Mexicano* habría llegado a su culminación.

Como puede apreciarse, la relación entre chinos y mexicanos durante la primera oleada migratoria fue bastante complicada. El inmigrante chino se vio inmerso en el rechazo constante antes, durante y después de su arribo. Por su parte, el chino tampoco pudo reivindicarse como sujeto grato, pues por la falta de protección, su comunidad se construyó herméticamente. Aquel rechazo no fue espontáneo ni dado al margen de una estancia que rindiera apatía o autoexclusión por parte de este *extraño*, este rechazo estuvo circunscrito a dos procesos paralelos: a un racismo históricamente erigido y a una xenofobia ceñida por un tiempo de crisis nacional que activaron sentimientos de prevención y competencia frente al Otro. Jorge Gómez Izquierdo (1991) resume en tres las premisas de por qué el rechazo contra los chinos fue tan efectivo y trascendente en las políticas regionales, menciona que sólo pudo ser posible por:

1) *Una ideología racista* que exaltaba los beneficios de la miscegenación de las “razas superiores” (europeos) con la “raza mexicana” [...] 2) *La necesidad de encontrar un culpable* a quien achacar las causas de la miserable situación de de los trabajadores mexicanos y a quien enfocar las frustraciones de las clases medias que aspiraban a mejores posiciones [...] 3) *La necesidad de inventar un enemigo*. Inventando a los chinos como la encarnación absoluta del mal se satisfacían resentimientos y envidias suscitados por el éxito económico de aquellos (p.162)

El contexto político, social y económico de México anuló cualquier espacio de convivencia y reconocimiento entre mexicanos y chinos. No podemos olvidar que, en esa relación negativa, tres fueron los actores principales que se ocuparon en legitimar el repudio hacia este inmigrante: el Estado (a través de la legislación), la sociedad civil (con la organización de grupos pro patria y antichinos) y los medios de comunicación

¹⁸ Ver: Cinco Mónica, “La experiencia de los chinos en México, 1927-1960: Racismo, expulsión y repatriación” en Cornejo Romer (coord.), *China. Estudios y ensayos en honor a Flora Botton Beja*, COLMEX-CEAA, México, 2012.

(con la difusión de la imagen de “inferioridad”); su conjugación y las acciones que desempeñaron demostraron una expresión máxima de *sinofobia* en México.

En el rechazo, la xenofobia y el racismo se ven constantemente entrelazados el uno con el otro, bajo una suave línea compleja de discernir. No obstante no podemos pasar por alto el hecho de que, a pesar de toda la hostilidad, muchos fueron los miembros de la comunidad china que lograron permanecer en nuestro país y no sólo eso, fueron los encargados de destacar su cultura y su imagen en varios espacios de la vida pública nacional; además, gracias a ellos, una nueva generación de sinomexicanos comienza a reconocerse a sí misma en sus orígenes e intenta dar a conocer su existencia y su importancia dentro de la amplia diversidad cultural mexicana.

3. Mirar desde la diáspora (marco teórico)

De todo lo revisado, ¿a qué tipo de migración está correspondiendo la primera oleada migratoria de chinos a México? La migración moderna, inmersa en los límites que impone el Estado-Nación, es irreductible a un principio general gracias a la diversidad y diversificación de sus desplazamientos y movibilidades. Justo por ello, resulta impensable que exista una teoría única sobre ella y que, además, logre abarcar todos los aspectos del fenómeno o fenómenos existentes. A pesar de esta limitación, el investigador social ha intentado identificar los puntos nodales por los cuales se podría estar articulando un proceso migratorio, y así poder formular los conceptos analíticos más pertinentes.

En el caso particular del estudio sobre la migración y la etnicidad china, las ciencias sociales han cedido lugar a conceptos como *globalización*, *transnacionalismo*, *cosmopolitismo* y *diáspora* (Pieke: 2006), siendo el último el que ha sido más usado (incluso indiscriminadamente) y el que, de alguna u otra manera, ha brindado mayor sustento teórico para hablar de esta comunidad migrante alrededor del mundo.

Conociendo *grosso modo* las características principales de la primera oleada de inmigración, lo que se pretende hacer a continuación es conocer más a fondo la relevancia del uso del término “diáspora” para la comprensión del proceso migratorio chino, y ver cómo ese éxodo está circunscrito a una migración de tipo diaspórica. Para

esto será necesario definir qué se entenderá por diáspora y cuál es su conveniencia como concepto a la hora de analizar migraciones internacionales.

3.1 Primeras nociones sobre la diáspora

El término *diáspora* tiene sus orígenes en la antigua Grecia donde acogía los significados de “esparcir”, “extender” o “dispersar” (Baumann 2011,2000: 227). Más tarde, los traductores judeo-griegos de las escrituras hebreas lo adoptaron para interpretar la dispersión de los judíos y su vida lejos de la “tierra prometida”.

Después de 1968, el uso tradicional del término se volvió más común en el análisis socio-geográfico y fue extendiéndose hasta identificársele con otros pueblos distintos al judío. En esa época, comenzó a utilizarse para renombrar a “... las comunidades de dispersión más recientes, las que se formaron en los cinco siglos de la era moderna y que hasta fines de la década de los setenta se conocieron con otros nombres: grupos de exilio, comunidades de ultramar, minorías étnicas y raciales, y demás” (Tölölyan 2011, 1996:52)

Cabe aclarar que este tipo de dispersión se distingue de otras porque tiene como experiencia central la expulsión, el sufrimiento o la victimización, cuestión que influye en la producción cultural y la organización solidaria de estas poblaciones en el extranjero. Dominique Schnapper, menciona que la diáspora sería “la condición de un pueblo disperso geográficamente, instalado como tal en organizaciones políticas diferentes, pero que mantenían, a pesar de esa dispersión, una forma de unidad y solidaridad...”, coincide con Tölölyan al continuar diciendo que, “...designa todas las formas de dispersión de poblaciones, que hasta entonces eran evocadas por los términos de expulsados, expatriados, exiliados, refugiados, inmigrantes o minorías” (Op cit: 149).

En 1991, William Safran inauguraría una época para los estudios de la diáspora con su texto *Las diásporas en las sociedades modernas: mitos de la patria y el retorno*¹⁹. En éste, con el fin de que el término posea una utilidad analítica, acota y enumera los

¹⁹ Texto original: “Diasporas in modern societies: Myths of homeland and return” en *Diaspora*, vol 1, n° 1, University of Toronto Press, 1991.

rasgos que toda diáspora debería tener, y la define como aquellas comunidades minoritarias expatriadas con las siguientes características: 1) dispersión en al menos dos lugares; 2) memoria colectiva sobre el mito de la patria; 3) creen no ser aceptados por la sociedad receptora; 4) piensan retornar al hogar ancestral; 5) asumen un compromiso con su patria original, y 6) su filiación está definida por la patria, la conciencia de la comunidad étnica y la solidaridad.

En Safran se pueden encontrar algunas limitaciones pues, aunque antepone la necesidad urgente de reflexionar el uso del término y su relación con otros, observa en la diáspora judía un tipo ideal y parte de ésta para destacar los rasgos distintivos. Sobra advertir que no absolutamente todas las diásporas satisfacen cada uno de los requisitos dados (o se parecen al cien por ciento al caso judío) debido a “[la] ‘relación triangular’ que une a los grupos étnicos globalmente dispersos, pero colectivamente autoidentificados, los Estados territoriales y lugares donde residen, así como las patrias y contextos de proveniencia” (Golubov, 2011: 17). Aun así, la gran aportación del mismo fue colaborar en el esfuerzo por alcanzar una definición que destacase los rasgos primarios sin cerrar la discusión sobre el concepto.

A partir de este trabajo, se abre una etapa en la que la *diáspora* termina por adquirir un dominio semántico mucho mayor y es puesta en debate por otros autores (Hall (1990), Clifford (1994), Anthias (1998) Brubaker (2005), etc.), que introducen algún aspecto que hace crecer el enlistado y vuelve más compleja la definición. Dentro de las cosas más importantes que también comienzan en esta etapa, se encuentra el intento de que el término posea una utilidad analítica para entender o conceptualizar ciertas migraciones internacionales existentes, sobre todo de aquellos colectivos dispersos alrededor del mundo, conectados y cohesionados por una identidad propia.

3.2 La diáspora como concepto de análisis sobre las migraciones internacionales

Consecuentemente, el término de “diáspora” fue colocándose como concepto por algunos autores para diversas cuestiones, lo cual resultó, también, en el enriquecimiento

de numerosos enfoques²⁰, los cuales dirimen si la construcción de un tipo ideal debe estar más enmarcada a la dispersión o a los procesos identitarios.

A pesar de las posibles diferencias existentes entre cada perspectiva, haciendo una síntesis, podemos decir que la mayoría coincide en que *diáspora* hace referencia a aquellos grupos de personas que fueron expulsados de su país de origen como resultado de algún tipo de catástrofe (política, social o ambiental) y que al instalarse en numerosos lugares del mundo mantienen una vida asociativa muy fuerte gracias a una identidad compartida (extraterritorial) y a la construcción de redes y vínculos transnacionales (ya sea delineados por la religión, la cultura o la búsqueda de un bienestar común); de tal modo que crean una comunidad que suele no asimilarse a la sociedad receptora. Entonces, si una migración internacional cumple esencialmente con lo aquí mencionado, puede ser considerada como una diáspora.

Antes de continuar examinando la pertinencia de nuestro concepto, será necesario hacer una diferenciación elemental entre el concepto de *diáspora* y el de *migración internacional*. La migración internacional alude más bien al “movimiento de aquellas personas que dejan su país de origen para establecerse, temporal o definitivamente, en otro y que han debido atravesar una frontera” (OIM, 2006: 40). En otras palabras, la migración internacional da cuenta del proceso general que con frecuencia conduce a la formación de minorías étnicas (Castles y Millers; 2004), pero, por su amplitud, no alcanza a detallar las cualidades o condiciones diferenciales en cada tipo de migración, mientras que el de diáspora nos habla de una migración demarcada y clasificada. Teniendo clara esta generalidad, entonces podríamos decir que toda diáspora implica una migración internacional, pero no toda migración internacional puede ser pensada como una diáspora. Para que esto ocurriera, sería necesario regresar a los atributos generales expuestos anteriormente y analizar qué tan colindante está la migración de nuestro interés respecto a éstos.

El concepto de *diáspora* no es acabado o puro, pero, como podemos notar, se encuentra vinculado a unas características básicas que resultan ser muy útiles para pensar los

²⁰ *Diáspora* ha sido vista como un conjunto de esferas sociales (Safran, 1991), una condición o un proceso (Hall, 1990; Clifford 1994), un modo de categorización y de tipología (Cohen, 1997), y hasta como una metodología (Butler 2001), etc.

procesos identitarios y de movilidad de algunas migraciones internacionales. Precisamente por esto, incluso algunos estudiosos en lugar de emplear otro término han preferido ir agregando calificativos que les permitan delinear una tipología más asertiva para la descripción de grupos específicos, y que dé cuenta de sus procesos y transformaciones. Así, por ejemplo, Gilroy (1993) habla de *diásporas híbridas* intentando dar lectura a los cambios de las comunidades que integran la diáspora afroamericana e intercambiando la acepción primera de “diáspora como dispersión de los pueblos” a una de “diáspora como nuevas formas híbridas de identidades étnicas”. También Michel Bruneau (2009) hace referencia a estas *diásporas híbridas o descentradas*, las cuales, para él, van a organizarse a partir de un polo racial (como la negritud) o cultural (como los gitanos) y que si bien ostentan una nula filiación con la sociedad de origen, sí tienen una amplitud continental de salida del éxodo.

En una categorización más amplia, Cohen (1997) divide a las diásporas en cinco tipos: “víctima”, “de trabajo”, “imperial”, “de comercio” y “desterritorializada” con las cuáles pretende darle especificidad al uso heurístico del término. Los adjetivos agregados al concepto de diáspora (que de algún modo terminan por construir nuevas significaciones) plantean diferenciar una perspectiva que enfatiza el espacio y las interrelaciones de otra que privilegia la movilidad e identidad de los sujetos; lo cual nos sugiere que el concepto puede ser maleable siempre y cuando se cumplan las generalidades de expulsión, diseminación, cohesión, solidaridad, construcción de una identidad común y la formación de comunidad difícil de asimilarse.

Considerando las delimitaciones anteriores, resulta elocuente pensar que es posible poner sobre la mesa la existencia de diversas diásporas no sólo en cuanto a tipologías se refiere sino en cuanto a casos concretos, gracias a ello puede hablarse de la diáspora armenia, magrebí, palestina o irlandesa, pues aunque no correspondan completamente al tipo ideal clásico “safraniano”, en ellas se pueden identificar rasgos característicos de diáspora, aún con las especificidades que adquieren de acuerdo al lugar de destino. Este es el caso de la *diáspora china*, la cual ha sido conceptualizada como tal por numerosos autores (Trolliet (1994), Pan (1999), Ma y Cartier (2003), Pieke (2006), Lynn y Ho

(2011), etc.)²¹ precisamente porque contiene muchos elementos esenciales, pero agrega otros tantos que la hacen ser única.

Uno de los estudiosos más sobresalientes de la diáspora china moderna es Emmanuel Ma Mung (2000) quien postula que ésta puede ser considerada como una *diáspora* principalmente porque presenta dos características morfológicas: la multipolaridad de la migración (correspondiente al esparcimiento) y la interpolaridad de sus conexiones (la existencia de relaciones entre varios polos de la diáspora)²². Con esto, da a entender que la migración china se desarrolla sobre la conformación de comunidades de chinos alrededor del mundo que se conectan y auto-representan fuertemente en tanto que la cultura, la memoria/historia y la comunidad se convierten en el territorio común y de unificación, haciendo imposible un proceso de asimilación.

“La diáspora china se compone de comunidades locales conectadas unas con otras por varias relaciones y flujos de migrantes, información, riqueza, etcétera. Integradas económicamente dentro de los estados-nación modernos, estas comunidades están confrontadas por los modelos de integración social que varían mucho de país a país [...] No obstante, aunque sean integrados como ciudadanos, fabrican su integración en la diáspora gracias a la constitución de una memoria e historia colectiva específica a su grupo étnico, que es la matriz para las genealogías y las filiaciones diaspóricas entre comunidades locales” (Ma Mung, *traducción propia*, 2004: 212)

Para el autor, si los chinos de ultramar constituyen una diáspora, lo hacen en dos sentidos: en el de la dispersión (por el proceso mencionado de multipolarización-interpolaridad) y porque esa población está consciente de esta disposición. En este sentido, Ma Mung (2004) transforma la dispersión en un recurso analítico al ver estrechamente entrelazados varios procesos, a los que él denomina y divide en tres: la continuidad genealógica (que es el sentido de pertenencia e identidad colectiva de carácter étnico basada en la creación específica de una memoria/historia), la contigüidad geográfica (que es el pensar en la multiplicidad de lugares como parte de un tejido único que es en sí mismo un espacio de origen), y el sentido de la extraterritorialidad de los migrantes internacionales chinos (que es un territorio imaginado que permite a sus

²¹ Entre los cuales se encuentra el mismo Safran que expresa: “Las muy dispersas comunidades expatriadas chinas también constituyen diásporas genuinas” (1991,2011:38)

²² Para profundizar sobre la morfología de la diáspora, consultar: Ma Mung Emmanuel, *La Diaspora chinoise, géographie d'une migration*, Ophrys, Paris, 2000, cap.8

habitantes trascender las fronteras nacionales incluso ya sea a escala transnacional o local).

Teniendo como base las características elementales de una diáspora y de apoyo el trabajo analítico de Ma Mung, en el siguiente apartado explicaremos con más detalle el por qué puede considerarse que la comunidad de migrantes chinos en México formó parte de un proceso más grande y general, el de la diáspora y de qué manera ésta nos señala que su proceso migratorio fue de tipo diaspórico.

3.3 La diáspora china en México

La propuesta de Ma Mung no sólo puede ser observable en las comunidades que él estudia²³, sino que puede ser aplicada a otras. Si profundizamos más y consideramos los elementos que este autor nos brinda, el caso particular de los inmigrantes chinos en México tampoco es una excepción y más bien forma parte de todo un sistema migratorio llamado diáspora. La comunidad china conformada en México durante el siglo pasado fue parte de la *multipolaridad* en tanto no fue un flujo aislado sino que correspondió a un proceso regional donde los chinos, a partir del siglo XIX, se instalaron a lo largo del continente bajo condiciones similares²⁴; también formó parte de la *interpolaridad* pues fue evidente la “marejada” constante de personas, bienes, recursos e información que circulaba no sólo al interior del país, sino en el continente y con el país de origen. Finalmente, salta la construcción de una conciencia diaspórica pues sin haberse apropiado de su potencialidad, los chinos en México no se hubieran podido pensar distinto y la movilidad socioeconómica que tuvieron por objetivo hubiese sido imposible de darse.

Ahora bien, para poder entender mejor la inmigración china en México como parte de esa *diáspora china* generalizada, del proceso mayor, hace falta regresarnos un poco y reconocer en ésta los rasgos distintivos de *diáspora*; por lo que será necesario observarla particularmente a partir de las características analíticas mínimas enlistadas.

²³ Como a los chinos de Europa (principalmente Francia), América (Estados Unidos), de Asia (Singapur) y de África del Sur.

²⁴ Puede consultarse: Banco Interamericano de Desarrollo, *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, BID, Washington DC, 2004.

Aun considerando en buena medida el análisis de Ma Mung, voy a servirme del trabajo de Robin Cohen (2008) quien hace una revisión exhaustiva sobre los estudios de la diáspora y resume los rasgos más comunes a nueve puntos²⁵, de los cuales serán seis los que considero representan más el caso particular de los chinos en nuestro país durante la primera oleada, y que detallo a continuación, ayudándome de lo que ya se expuso a lo largo del capítulo:

1) Dispersión de la patria original, casi siempre traumática. Como vimos, gran parte del grupo de chinos que llegó a México perteneció al éxodo subsecuente de la crisis sociopolítica que durante el siglo XIX azotó a China. De alguna manera, todos estos migrantes fueron fruto de la vulnerabilidad, cuestión que no sólo hizo que se movieran hacia nuestro país sino a varias regiones del planeta, con las cuales se comparten experiencias similares en cuanto a la formación de su perfil, de la comunidad y del rechazo u hostilidad.

2) Adicionalmente, puede incluir la expansión por la búsqueda de trabajo, la persecución del comercio o promover ambiciones coloniales. Desde épocas muy tempranas, China ha establecido conexiones y redes a través de una larga tradición de intercambio comercial con otros lugares lejanos (ya lo veíamos durante la Colonia), por lo que no es de extrañarse que tomaran ventaja de las oportunidades presentadas. De hecho, el incremento en la migración de trabajo durante este periodo, en cierta medida, “estaba atado a la expansión de los mercados mundiales dentro del Pacífico. Por lo tanto, el trabajo pudo ser utilizado para incrementar el beneficio en las empresas agrícolas y mineras incluso en los lugares que no fueron compensados por la desaparición de la esclavitud” (McKeown, *traducción propia*, 1999: 315).

3) Una fuerte conciencia de grupo étnico sostenida durante largo tiempo y basada en el sentido de distinción, historia común, la transmisión de un patrimonio cultural o religioso, o la creencia de un destino común. Los inmigrantes chinos de la primera oleada vinieron en grupos (de familia o de vecinos) que facilitaron el establecimiento de lazos de solidaridad muy fuertes pues no sólo algunos se conocían previamente sino que gracias a éstos y a las conexiones comerciales tuvieron la oportunidad de reproducir sus

²⁵ Consultar tabla 1.1 en: Cohen Robin, *Global diásporas. An introduction*, Routledge, Nueva York/Londres, 2008, p.17

costumbres y pautas culturales al notarse distintos respecto la sociedad receptora. El paisanaje se convirtió en un elemento clave para poder subsistir y vivir con menores dificultades dentro del país. Ello se demuestra con la conformación de diversas organizaciones y asociaciones, tales como el Kuo Min Tang, que tenían por objetivo “apoyar a los chinos económica y laboralmente, y reproducir una vida china que les permitiera a sus miembros sentirse seguros e identificados” (Cinco, 1999: 33). En la actualidad muchas asociaciones han desaparecido, pero las que se quedaron, ahora con los hijos o nietos de los que llegaron, se han encargado de reivindicar al migrante y posicionar la cultura y tradiciones chinas dentro de la diversidad del país.²⁶

4) Relación problemática con la sociedad receptora, que sugiere una falta de aceptación o la posibilidad de que otra calamidad podría sobrevenir al grupo. Este rasgo es bastante detallado en el apartado 2.3 de este capítulo. Basta con sintetizar que la percepción negativa, los prejuicios raciales y los ataques directos e indirectos que se tuvieron contra ellos sin duda ayudaron a marcarlos como un grupo étnico muy distinto y extranjero. El Movimiento Antichino de México no sólo sugiere una falta de aceptación, sino que es el ejemplo de una campaña xenofóbica que buscó, incluso, expulsarlos o exterminarlos.

5) Sentido de empatía y co-responsabilidad hacia sus miembros étnicos asentados incluso en otros países. La proporción en cuanto al número creciente de inmigrantes chinos en periodos tan cortos de años, nos habla de la potencialidad de sus redes. La prosperidad que lograron alcanzar muestra la unión y la solidaridad para alcanzar fines comunes como el bienestar, así como también la disposición (desinteresada o no) para acoger a sus miembros e integrarlos a ciertas labores o negocio en sus nichos económicos.

6) La posibilidad de una distinción creativa que permite una vida enriquecedora sobre todo en los países con tolerancia al pluralismo. Dentro de México, quizás fue en los lugares donde no fueron tan golpeados, por ejemplo Ciudad de México y otros, donde los chinos ganaron espacios en los cuales pudieron llevar a cabo su vida social y tradicional normalmente. El ejemplo más visible de esto es el festejo de año nuevo

²⁶ Cuestión que se verá más adelante en los resultados del trabajo de campo.

chino en la Calle de Dolores ya que una fiesta que durante mucho tiempo fue privada, se convirtió en pública ayudando, de un modo muy creativo, a la demanda de hacerse notar en una ciudad que ahora se admite diversa.

Por todo lo valorado en los incisos, podríamos decir entonces que los inmigrantes chinos en México de la primera oleada pertenecieron a la *diáspora china* principalmente porque compartieron varias cuestiones con la emigración general de aquel país que terminó en diversos lugares del mundo: la expulsión, la dispersión y la creación de comunidad, donde la última se encuentra delineada por una identidad común y por los lazos o redes solidarias y construidas en el marco de la extraterritorialidad. A esto se le debe agregar un elemento que es propio de las migraciones chinas o que por lo menos las caracteriza muy bien: el trabajo y el comercio. Los chinos han hecho uso de la diáspora (utilizando las conexiones que tiene con la patria y las redes diaspóricas) para fomentar su comercio; de hecho, puede ser visto como un duradero “modelo de organización social que puede ser ventajoso a la diáspora misma, a su patria y a su lugar de asentamiento” (Cohen, 2008:99). En resumen, el proceso migratorio chino en México puede entenderse como una migración de tipo diaspórica.

4. Consideraciones finales

La revisión histórica sobre la primera oleada de inmigración china nos permitió conocer de dónde llegaron, quiénes fueron, a qué se dedicaron, cómo fue su relación con los mexicanos y a qué movilidad concernió la de esta comunidad migrante.

En síntesis, en el primer capítulo dimos cuenta de que los primeros flujos migratorios fueron posibles gracias al panorama de crisis social, política y económica que se vivió en China, por un lado, y a la necesidad de fuerza productiva en la cual los extranjeros tuvieron un papel clave para el desarrollo de México y el continente americano, por el otro. Así, la causa de inmigración (además de los procesos individuales) se debió a una perfecta sincronía entre la salida masiva de chinos hacia el mundo y la carencia que tuvo México en cuanto al suministro de mano de obra para la construcción de ferrocarriles, la minería y la agricultura, actividades primordiales para el proyecto modernizador.

Ahora sabemos, además, que la mayoría de estos migrantes fueron hombres jóvenes en edad laboral, tanto solteros como casados, practicantes del confucianismo, conversos al catolicismo o ateos, y que prefirieron instalarse en regiones económicas donde pudieran florecer y construir sus redes comerciales y de trabajo; cuestión que les permitió el ascenso socioeconómico.

De igual manera, podemos reconocer que fue muy difícil la cimentación de vínculos efectivos con este grupo en tanto el contexto nacionalista (racista y xenófobo) de México, hecho que, sin duda, tuvo consecuencias: negativas al presentarse situaciones de intento de exterminio o de expulsión, y positivas con la reafirmación-adaptación de la comunidad para ser reconocida o respetada. Finalmente, vimos que el tipo de migración al que mejor correspondería la primera oleada china sería al de *diáspora*.

Acerca de esta última cuestión, aunque todavía existen debates en las ciencias sociales sobre la utilidad y aplicabilidad del concepto, tenemos que decir que esta perspectiva nos da una ventaja complementaria pues el análisis ya no se limita al *push and pull* o a las nacionalidades sino que es capaz de observar las redes, conexiones y actividades que crean “puentes” tangibles o intangibles entre los colectivos de migrantes. Cuando decimos que la inmigración china en México fue de tipo diaspórica lo hacemos pensando, precisamente, en una comunidad migrante que fue expulsada y que pertenece a un grupo disperso de chinos que viven alrededor del planeta, los cuales mantienen lazos, relaciones y redes con su país de origen, su país destino y las otras comunidades en el mundo.

Teniendo ya muy claros los aspectos generales de la primera oleada, lo que falta por hacer es preguntarnos sobre la presencia del nuevo flujo migratorio contemporáneo, inquirir concretamente si la inmigración china en México ha sufrido cambios o transformaciones que hagan posible una diferenciación en cuanto a los chinos que están llegando ahora respecto los del pasado, bajo las mismas variables. Por lo que nos cuestionamos: ¿Los chinos de la segunda oleada compartirán los mismos factores de expulsión y atracción?, ¿tendrán un perfil similar?, ¿cómo es su relación con la sociedad receptora?, ¿seguirán siendo parte de una diáspora?

Todas estas cuestiones tratarán de ser respondidas en los subsecuentes capítulos.

II UNA SEGUNDA OLEADA. LOS CHINOS QUE VIENEN.

1. La segunda oleada migratoria

Durante la segunda mitad del siglo XX, la población china en México fue mermando hasta casi desaparecer hacia la década de los noventa²⁷. Esta tendencia negativa no fue fortuita, diferentes hechos dieron pauta para inhibirla: por un lado, nuestro país se había convertido en un destino bastante hostil para que los migrantes chinos se sintieran atraídos en venir²⁸; y por el otro, en el país asiático se instauró la República Popular de China, la cual disolvió la ola migratoria que se dirigía hacia América y controló severamente la movilidad territorial de sus ciudadanos.

Sin embargo, cuando la inmigración china se había pensado casi exánime, el inicio de siglo XXI inauguraría una nueva etapa donde la recuperación, en cuanto a la cantidad de población, sería notoria. Durante la primera década de nuestro siglo, y a pesar de que México es conocido y estudiado más como un país de emigración internacional, el grupo de los “nacidos en China” ha desplegado una tendencia creciente. De acuerdo con el *Censo de Población y Vivienda 2010* hay 6,655 chinos en México (casi cuatro veces más que los del año 2000²⁹), de tal modo que China estaría ocupando el puesto número doce en el *ranking* de nacionalidades extranjeras residentes en la nación³⁰.

Si bien la población proveniente de China no es la más representativa del grupo de extranjeros dentro de México, sí ha crecido abruptamente para un periodo tan corto de años y parece que esta tendencia se mantendrá en los que siguen.

En este capítulo veremos que la inmigración china de ahora se encuentra ceñida por una serie de causales, tanto locales como globales, concernientes a la economía, la política,

²⁷ Ver: Salazar Anaya Delia, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*, INAH, México, 1996.

²⁸ Cuestión relacionada a los antecedentes en los casos de expulsión y del rechazo extremo que la sociedad mexicana tuvo hacia los inmigrantes chinos.

²⁹ Año en el que se tuvo un registro de 1,754 personas nacidas en China y residentes en México.

³⁰ Los primeros sitios se encuentran ocupados por EEUU (76.8%), Guatemala (3.7%) y España (2%). Para profundizar más respecto la dinámica migratoria del país durante la década, consultar: Castillo Manuel Ángel, “Extranjeros en México, 2000-2010” en *Coyuntura demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, Sociedad Mexicana de Demografía, n°2, julio 2012 – diciembre 2012.

las relaciones internacionales y a los diferentes procesos de globalización. Lo expuesto a lo largo de los siguientes incisos, en buena cuenta, nos hará vislumbrar que actualmente existe una fuerte movilidad internacional por lo que nos arriesgaremos a decir que, en efecto, ha venido construyéndose una segunda oleada migratoria de chinos que llegan a México.

De este modo, al estar en proceso un segundo flujo significativo de este grupo de inmigrantes (y que se suma a la comunidad previamente establecida), resulta apremiante preguntarnos principalmente por dos cuestiones: primero, ¿qué es lo que verdaderamente lo está haciendo posible?; y segundo, ¿quiénes son esos chinos que están llegando y habitando en nuestro país en la actualidad? Para elaborar respuestas a estos cuestionamientos, en este capítulo también nos enfocaremos primordialmente en exponer el contexto de salida y el de entrada, en conocer las generalidades de esta población extranjera, y por supuesto, indagar cuál es la relación que esta población mantiene con los mexicanos.

Dentro de otras tantas cosas vamos a darnos cuenta que, como proceso migratorio general, la migración china en México ha sufrido varias transformaciones importantes a lo largo de su historia, sobre todo referentes a las causas de movilidad, al perfil del inmigrante y a las relaciones construidas con la sociedad receptora.

1.1 Nuevos factores de expulsión y atracción

La historia de nuestro siglo está marcada por una serie de procesos históricos de cambio tecnológico, económico y cultural que han interactuado entre sí para transformar el mapa político, intelectual e ideológico del mundo. En el acontecer de estos cambios se creó un sistema eficiente de conexiones globales diversas que respondían a varios intereses económicos, principalmente capitalistas. Así, el mundo que hoy conocemos está delineado por esa conjugación de procesos que se comprenden mejor bajo el concepto de *globalización*. De acuerdo con Manuel Castells (2000) la globalización sería:

“el proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad de tiempo real a escala planetaria. Es un fenómeno nuevo porque sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha construido un sistema tecnológico de

sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en los que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. Así, la economía global [...] es la parte decisiva” (pp. 5-6)

Con todo el movimiento global de bienes, recursos, capital e individuos en tiempo real; la globalización estaría significando la aproximación entre sociedades y la construcción de una comunidad transnacional y una cultura compartida en el marco de una realidad social mundial que se configura y se recrea bajo el ámbito económico, hecho que logra traspasar las fronteras físicas, sociales y de pensamiento y que presupone un orden en el cual esa comunidad global asimila y absorbe los valores del consumo-mercado, la extrema individualización y la eficacia técnica. El término “globalización”, si bien ha sido discutido y ha variado constantemente³¹, hace referencia a la transformación estructural por la que está pasando nuestro mundo, dando cuenta de ser un proceso histórico innegable de múltiples elementos que ha puesto en contacto más estrecho a los seres humanos, colocándolos en un espacio entre lo local y lo global; como lo expresa Ulrich Beck (1997): “crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas” (p. 36). Por lo mismo, esta situación ha tenido consecuencias inexorables en las sociedades contemporáneas, éstas complejizan sus modos de vida, sus conocimientos y también sus problemáticas, pues al formar parte de una comunidad *globalizada* se plantean nuevos desafíos para las instituciones políticas y sociales “tradicionales”.

De acuerdo con lo señalado, resultaría extraño pensar que las migraciones internacionales contemporáneas puedan escindirse de la *globalización*. En nuestros días, la gran mayoría de movimientos migratorios han dejado de ser un traslado en el cual se partía de un punto de origen a otro de destino, para convertirse en desplazamientos “circulares” o hasta “poliédricos” (Portes y Wind: 2006) gracias a que el tiempo y espacio se supera a través de la red de comunicaciones que conecta al mundo.

³¹De ser considerado un fenómeno tecnológico y comunicacional pasó a convertirse en un asunto estrictamente económico que describía la reorganización de la producción, los mercados internacionales y los circuitos financieros de finales del siglo XX, para más tarde ser reconstruido desde sus implicaciones en la *identidad*. Para profundizar más en los debates entorno los debates teóricos sobre la globalización puede consultarse: Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Ed. Siglo XXI, México, 2006.

Dadas las observaciones del panorama global en las últimas décadas, algunos autores sugieren que la migración se ha convertido en un fenómeno transversal que toca a todos los países y no sólo a los más o a los menos desarrollados:

“Puede decirse que la interacción e intercambio de elementos económicos (remesas, transacciones comerciales, negocios étnicos, etc.) y culturales (símbolos, costumbres, tradiciones, etc.) no será, a medio plazo, patrimonio exclusivo de unos países (los más ricos) o de una clase social (la más alta), sino que afectará transversalmente a todas las clases sociales, a toda la comunidad, independientemente del lugar de origen de sus miembros” (Solé y Cachón, 2006: 21).

En la era de la globalización el estudio de la migración tiene que ser contemplado desde la diversidad de flujos y relaciones vinculados a los procesos actuales del mercado y el comercio internacional; la producción de bienes y servicios en conexión con diversos países (incluyendo los recursos, los canales de distribución y la información de los mismos); la inversión extranjera directa; y por supuesto, la formación de un mercado global de trabajadores, tanto cualificados como no cualificados, que tiene una movilidad propia hacia múltiples lugares en forma de red. Con todos los componentes anteriores se puede afirmar que globalización-migración internacional forman un binomio de varios elementos compartidos que, cada vez menos, impiden que algún país pueda replegarse ante tal realidad planetaria. China no será la excepción.

La instauración de China como potencia mundial se ha dado bajo un contexto único donde ese *aleph* de nodos y vínculos magnificados de transacciones y movimientos se unen para hacer de este país una nación ejemplo de la realidad globalizada. De hecho, la extensión de sus fronteras de influencia se armoniza con el reajuste geopolítico y económico en el mundo. China inició su proceso de industrialización cuando la circulación de los bienes, conocimientos, capitales y seres humanos, facilitada por los nuevos medios de transporte, la liberalización de los intercambios y el auge de la tecnología, habían iniciado un estallido.

Desde el ámbito local su despegue ha tenido tres peculiaridades³²: el enorme tamaño de su población, la originalidad de su modelo económico (llamado por ellos mismos como

³² Consultar: Rodríguez María Teresa “Reformas económicas en China. De una economía socialista a una economía de mercado” en Romer Cornejo (Comp.), *China. Perspectivas sobre su cultura e historia*, COLMEX, México, 2006.

“socialista mercantilista” (Rodríguez, 2006: 358), y una intensa movilidad internacional tanto de capital y productos como de gente.

Como veremos en los siguientes apartados, a la par de la cimentación de su preeminencia económica y su establecimiento como importante figura mundial, el “despertar del dragón rojo” ha contribuido a la formación de un nuevo éxodo humano con una perspectiva nueva: el establecimiento de relaciones mercantiles y comerciales.

Si bien una de las principales características de la expansión de la población china alrededor del mundo se encuentra fuertemente determinada por el comercio y las oportunidades de negocios, inversión e incluso formación educativa, no podemos dejar de lado el hecho de que la emigración también va a encontrarse motivada por las políticas del Estado chino y, sobre todo, por los contactos comunitarios posibles o existentes en los países de destino. Los migrantes chinos de hoy “tienen permiso” de salir y esta oportunidad se incrementa por los fuertes lazos que mantiene la comunidad china transnacional a diferentes latitudes.

Este breve panorama puede dibujarnos bien cómo hay un corte histórico en las condiciones estructurales en las cuales los chinos están saliendo de su país para instalarse “pertinentemente” en otros. Por lo que este viraje supone cambios en cuanto al tipo de migración y al perfil del inmigrante chino que está llegando a diversos países y que, de acuerdo a las particularidades locales, llegarán con cierto grupo similar y serán recibidos de cierto modo. Así, desde un flujo más pequeño, México ha vuelto a convertirse en un país receptor de migrantes chinos.

1.1.1 La China comunista y el intermedio migratorio

Al comienzo del siglo XX China se encontraba en una posición vulnerable frente al resto del mundo debido a la debilidad del régimen, la corrupción y la pobreza. Frente a este panorama, surgieron muchos grupos vindicadores de un pasado glorioso pretendiendo derrocar a la dinastía Qing y hacer frente al imperialismo occidental, los dos más importantes terminaron convirtiéndose en partidos: el Partido Nacionalista (Guomindang) y el Partido Comunista. Las alianzas y constantes rupturas entre nacionalistas y comunistas, y el inicio del proceso de unificación del país, culminaron

en 1949 con el triunfo del comunismo y la fundación de la República Popular China teniendo a Mao Zedong al frente de la dirigencia.

Durante el periodo maoísta la emigración se asoció a la vejación y el sufrimiento que vivían los chinos dispersos en el extranjero; es más, la opción de migrar se consideraba poco razonable y como una ofensa a la dignidad nacional. La discriminación a la que se habían expuesto los chinos de ultramar le dio un empuje significativo al desarrollo del nacionalismo chino al notarse humillados frente a otras naciones. Es en esta época que se instituyó un estricto control sobre la emigración basado en la ideología del Estado:

“El Estado comunista gradualmente adoptó una postura ideológica y aislacionista en las relaciones internacionales, desde finales de los cincuenta, e incluso impuso unos controles más estrictos sobre la emigración. La frontera nacional no era sólo un símbolo de soberanía, sino que también se percibía como una línea entre los mundos “socialista” y “capitalista”. Por ello la emigración espontánea se consideraba un desafío a la dignidad del Estado[...] la emigración espontánea se denominaba “traición y fuga”, algo que no cambió hasta los años ochenta” (Xiang, 2005: 141)

A pesar de la fuerte repulsión hacia la movilidad internacional, sin el comunismo maoísta jamás se hubiera pensado a China en los términos en los cuales lo hacemos actualmente; es decir, sin la organización, la disciplina, los procesos de industrialización y todo el proyecto de cambio social e institucional, los movimientos migratorios chinos contemporáneos no serían hoy lo que son ni tendrían el mismo papel. La estructura que después formó al socialismo de mercado a la muerte de Mao dio las bases de una nueva administración mundial sin precedentes y sin duda ha transformado a la diáspora y al discurso sobre la misma:

“Las políticas del Partido Comunista Chino cambiaron drásticamente, de ver a sus expatriados como potenciales espías y traidores, a recibirlos como «sostenes, pioneros y promotores» de la reforma económica de China. En mayo de 1989, el Consejo de Estado reiteró la [sic.] importante papel de los chinos en el extranjero para poner en práctica la nueva política china de puertas abiertas al invertir en China y al transferir tecnología. La política hacia los estudiantes en el extranjero, que inicialmente enfatizaba el retorno, también se relajó en los años noventa para reconocer que regresar a China «no es la única forma de servir al país»” (Portes y Min Zhou, 2013:134-135)

Al término de la Revolución Cultural y con el inicio de la normalización de las relaciones diplomáticas entre China y varios países, varios flujos de migrantes volverían

a aparecer pero esta vez fortalecidos y cambiados en cuanto a su tamaño, sus causales y sus perfiles.

1.1.2 Panorama migratorio de China en la actualidad

Después de las reformas desarrolladas en el marco de la *teoría del socialismo con características chinas* de Deng Xiaoping en 1979, China se ha presentado como la potencia en ascenso por excelencia en el nuevo orden internacional. El proceso de apertura económica no sólo convirtió a China en la “fábrica planetaria”³³ sino que trajo como consecuencia ineludible la expansión de “lo chino” hacia el mundo: mercancías, productos, empresas, muestras culturales y, desde luego, migrantes pues gracias a la inclusión en el mercado global China también se encontró con la imperiosa necesidad de hacer más flexible su política migratoria y de movilidad. Esta última cuestión, en gran medida ha ayudado a la emigración internacional de sus ciudadanos, principalmente de aquellos provenientes de las capas más privilegiadas quienes, con el objetivo de mejorar su calidad de vida o por ofertas educativas, viajaron y viajan a otros países en busca de empleos o estudios profesionales competitivos³⁴.

La situación migratoria actual de China ha resultado peculiar al estudio general de las migraciones pues, a pesar de ser una de las potencias económicas internacionales más sobresalientes, se ha caracterizado también por ser uno de los cinco principales países expulsores de migrantes en Asia y el mundo³⁵. De acuerdo con *Datos sobre migración y remesas 2011* del Banco Mundial, en el año 2010, salieron 8, 343,600 chinos del “país del medio”, siendo sus principales destinos Hong Kong, Estados Unidos, Japón, Canadá, Singapur, Tailandia, Australia, República de Corea, Macao e Italia; sumándose a la comunidad china de ultramar lo que representa un estimado de entre 30 y 40 millones de migrantes establecidos en todos los continentes (Sandoval, 2004: 109; Lacomba, 2008: 183; García y Pareja, 2005: 234). La fuerte comunidad migrante del exterior ha conseguido que China también sea uno de los principales países

³³ Izraelewicz Erik, *Cuando China cambia el mundo*, Ediciones Grasset & Fasquelle, París, 2005.

³⁴ Gracia Hernández, Maximiliano y Vázquez Pérez, Elva “Reseña de “¿Adónde va China?” de Jean Luc Domenach” en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 8, Núm. 24, 2009, p. 3.

³⁵ Consultar: *Informe sobre las migraciones en el Mundo 2010* (OIM) e *Informe sobre las migraciones en el Mundo 2011* (OIM)

beneficiarios de remesas junto con México, India, Filipinas y Francia³⁶. La migración china es una de las más numerosas y extendidas de todas las poblaciones migrantes del mundo sobre todo después de su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC)³⁷; por ello no es casual la preocupación por parte de los países receptores y también por el propio gobierno de la República Popular de China (RPC).

La intensificación y diversificación de los flujos migratorios chinos de las últimas décadas se encuentran relacionadas con dos factores primordiales: uno político y otro económico que se mezclan difusamente para alentar, directa o indirectamente, las salidas desde China. De acuerdo con Xiang Biao (2003), China ha “facilitado” la expulsión de sus habitantes con el objetivo de construir una comunidad transnacional globalizada que amplíe sus conexiones con regiones de gran potencial y haga más asequible la integración política-económica de este país en el mundo:

“En los últimos años, la política china sobre los chinos de ultramar gradualmente ha traído dos nuevos grupos bajo su ala: a los “chinos de ultramar” (*huaren*) que incluyen a los descendientes chinos (*huayi*), y los “nuevos migrantes” (aquellos que dejaron China después de los 80’s)[...] el énfasis en la categoría de “nuevos migrantes” está intrínsecamente relacionado con la estrategia general de desarrollo de China. Una gran parte de estos nuevos migrantes son bien educados o comerciantes. Con la integración progresiva de China en la economía mundial, las remesas y las inversiones de los viejos emigrantes perdieron importancia, en contraste, los intercambios internacionales en los sectores de alta tecnología y la expansión de los mercados internacionales de las empresas chinas se convirtieron en una nueva prioridad” (*Idem*, traducción propia: 27)

A partir del éxito económico de esta potencia en el mercado internacional, desde la década de los ochenta el gobierno chino se ha encargado de promulgar leyes y crear una política migratoria que permita una mejor intervención en las salidas y el mantenimiento idóneo de los migrantes en el extranjero; por ejemplo, la *Ley de Migración* de 1985 ayudó a cambiar el sistema de pasaportes y el control de fronteras dándole la oportunidad al ciudadano urbano común de aplicar para un pasaporte con mayores

³⁶Al 2010. También pueden consultarse las cifras oficiales de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM): <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/lang/es> (Consulta: 18-enero-2012 16:57hrs)

³⁷Tras la adhesión a la OMC, China ha multiplicado por seis sus intercambios con el resto del mundo. Esto podría también acelerar la salida de un mayor número de estudiantes y trabajadores ya que tiene que cumplir las crecientes demandas de profesionales cualificados y el desempleo. Para más detalle puede revisarse el Capítulo IV del texto: Soler Matutes Jacinto, *El despertar de la nueva China. Implicaciones del ingreso de China en la organización mundial del comercio*, Catarata, Madrid, 2003.

facilidades³⁸. Del mismo modo se han supervisado a las empresas y las agencias de emigración encargadas de establecer los contactos en los países destino de los actuales ciudadanos chinos en movilidad, que en su mayoría son estudiantes y migrantes laborales; de esta manera se intenta combatir a los *shé tóu* (o “cabezas de serpiente”) que aprovechan las fallas de la migración normal y se encargan del contrabando de personas (Xiang, 2003: 35).

Los actuales procesos migratorios internacionales de China no sólo tienen explicación en función de la instancia gubernamental encargada de la administración de la movilidad, sino que también se encuentran estrechamente ligados a una fuerte dinámica entre comunidades de origen y destino que han desarrollado vínculos económicos y que refuerzan su identidad a través de los productos comerciales que fluyen diariamente entre las naciones receptoras y las expulsoras. El éxodo chino actual, así como lo hizo el anterior, ha logrado constituir redes migratorias muy fuertes que facilitan por mucho la inserción de los chinos en la comunidad del exterior; de nueva cuenta, hecho relacionado al proceso de globalización que está produciendo nuevas formas de organización de la migración, tales como: “una alta movilidad espacial, la apelación a las redes de parientes y amigos, así como la utilización de recursos y estrategias en el ámbito transnacional para llevar adelante sus proyectos migratorios” (Nieto, 2007; 32)

De hecho, el panorama migratorio actual de China está intrínsecamente relacionado con la posibilidad de multiplicar los lazos comerciales, culturales y de inversión con regiones mundiales sobre las que se pretende consolidar un predominio estratégico. Por lógica, su variada localización ahora incluye nuevas zonas que antes no se vislumbraban, como es el caso de algunos países de Europa, África, América y Oceanía. Debemos tener en cuenta que a China le resulta muy conveniente extender sus redes de influencia en todos los espacios donde exista algún tipo de ventaja comparativa en relación a sus intereses políticos y económicos (Tébar, 2013: 94-95); por lo que esta situación podría estar significando que los migrantes se conviertan en otro elemento clave, aunque no el único ni el más importante, para salvaguardar y facilitar ese dominio mundial. En este intento, la incorporación de los migrantes chinos alrededor del mundo va a estar marcada por grupos sectoriales muy específicos tales como estudiantes,

³⁸ De este hecho se desprende que la mayoría de emigrantes chinos, en la actualidad, sean provenientes de las grandes ciudades de la Costa del Pacífico de China.

trabajadores, empresarios e inversionistas brotados del contexto de la “China internacional”, los cuales se están sumergiendo bajo el influjo de una comunidad transnacional ya consolidada.

1.1.3 México nuevamente como país destino

Por lo expuesto con anterioridad, resultaría natural pensar que México se esté convirtiendo, de nueva cuenta, en un país destino, sólo que bajo diferentes circunstancias. La nueva recepción se ha dado en un contexto bastante distinto al de la primera oleada pues no existe a la fecha una política o programa migratorio específico que necesite de la llegada masiva de trabajadores chinos. Entonces, para hablar de esta nueva inmigración, resulta indispensable pensar en una interrogante: ¿Qué es lo que podría estar atrayendo a los migrantes chinos si no existe algo que institucionalmente lo promueva, considerando que nuestro país no es uno de los que reciba más número de estos migrantes asiáticos?

En una lectura desde ese amplio y general panorama migratorio de China, los factores de atracción de la inmigración en México podrían estar supeditados a tres aspectos: el estratégico (sustentado por el interés en los recursos naturales, energéticos y de mercado dentro de la región América Latina, en la que se incluye nuestro país); el político-económico (relacionado a las relaciones diplomáticas que cada día intervienen de manera positiva o negativa en la inversión e intercambios comerciales entre ambos países); y el de las relaciones transnacionales (referente a las redes migratorias que posiblemente se han estado construyendo a las vísperas de la segunda oleada).

En el aspecto estratégico, si bien la región latinoamericana no figuraba en la recién apertura económica de China, desde la llegada de Hu Jintao al poder, ésta se ha convertido en una zona estratégica para las exportaciones y el consumo de recursos naturales; de hecho, China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales de varios de sus países. Como lo señalan Balderrama y Martínez (2010): “Para ninguna parte es un secreto que el interés que tiene China en América Latina se explica por el crecimiento sin precedentes de la economía china, que ha llevado a esta nación a importar grandes cantidades de todo tipo de materia prima y alimentos del mundo, pero

sobre todo a asegurar la proveeduría de estos bienes con el fin de consolidar su capacidad manufacturera. China ya es el primer o segundo mayor importador de casi todo energético, materia prima o alimento que el mundo produce” (p. 116). En este sentido, México estaría representando un territorio vital no sólo por sus riquezas naturales y por el lugar que ocupa en Latinoamérica, sino también por la cercanía existente hacia la región Norteamericana, en especial en dirección hacia Estados Unidos. En suma, para la República Popular China, nuestro país podría representar una zona estratégica en tanto significa un punto dinámico de contacto con múltiples mercados internacionales³⁹.

Vinculado a lo anterior, en el aspecto político-económico puede destacarse que México constituye uno de los principales destinos de inversión de China en América Latina, de hecho es su segundo socio comercial y también el destino de mayor exportación en esta región. Ante la irrupción competitiva china y la fuerte presencia alrededor del mundo de las empresas provenientes de aquel país, los acuerdos, compromisos y negociaciones diplomáticas se han convertido en un punto vital para un mayor establecimiento de relaciones y, claro está, de la normatividad que las rigen. No es casualidad que, a pesar de que las dos naciones llevan 42 años de relaciones diplomáticas⁴⁰, en la última década ha habido una intensificación de los vínculos sino-mexicanos ya sea para lograr equilibrar la balanza comercial, explorar nuevas inversiones o para promover intercambios culturales y educativos. El incremento en la intensidad de estas relaciones puede advertirse en distintas cuestiones; por ejemplo, en la aparición de la Comisión Binacional Permanente México-China desde 2004 que tiene por objetivo “continuar estrechando los vínculos políticos, económicos, culturales y técnico-científicos entre ambos países”⁴¹; o en la aparición de las grandes empresas de capital chino que antiguamente no figuraban, pero ahora, de acuerdo con la Embajada de la República Popular China en México, sumarían un total de 57 empresas chinas sobresaliendo los proyectos de desarrollo agrícola de Xintian-México S.A. de C.V., la fábrica de textil de Sinatex S.A. de C.V., así como los proyectos de servicio petrolero del PetroChina y

³⁹Para mayor referencia, consultar: Dussel Peters Enrique y Trápaga Delfín, Yolanda, *China y México. Implicaciones de una nueva relación*, La Jornada Ediciones, México, 2007.

⁴⁰ Para mayor referencia, consultar: Dussel Peters Enrique (Coord.), 40 años de relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, Senado de la República/UNAM, México, 2012.

⁴¹ Secretaría de Economía, “Participa Subsecretario de Comercio Exterior en la VI Comisión Binacional Permanente México-China” en Información relevante, 30 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.economia.gob.mx/eventos-noticias/informacion-relevante/10669-boletin14-123> Consulta: 10-enero-2015 15:01hrs)

Sinopec.⁴² Por supuesto, tampoco podemos dejar de lado a las pequeñas y medianas empresas o instituciones ya establecidas de las cuales algunas están “vinculadas con las telecomunicaciones y la electrónica, así como otras en el sector terciario (comercio al mayoreo y menudeo, restaurantes, escuelas lengua, etc.) y de oficinas regionales de empresas transnacionales chinas”⁴³ (CECHIMEX, 2013:3).

Quizás el ejemplo que más nos puede señalar una intensificación de lazos político-económicos entre China y México es el de la visita oficial de Xi Jinping en junio de 2013, momento donde se firmaron acuerdos para la cooperación en materia minera, en el ámbito de defensa comercial, y uno más con Petróleos Mexicanos (Pemex)⁴⁴; además de un convenio general de colaboración entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Academia de Ciencias Sociales de China; e incluso, se elevó la relación al nivel de Asociación Estratégica Integral dando paso al mercado del tequila y el cerdo mexicano. Asimismo, el diálogo entre presidentes, prometió una mayor conectividad entre países para alentar el turismo chino a México⁴⁵.

Respecto a estos nexos cada día más cercanos y en auge, tendríamos que considerar que, de algún modo, con ellos no sólo se está ampliando la presencia de empresas, diplomacia o simplemente de convenios colaborativos, sino también la posibilidad de que estas cuestiones deriven en una fuerte presencia de población procedente de este país de Oriente. No debe extrañarnos que empresas, diplomáticos y profesionales tengan que instalarse en México y al mismo tiempo trasladen consigo a su personal de confianza o a trabajadores desde China, en tanto son más fáciles de dirigir, representan al empleador y comparten las pautas culturales laborales.

Como último punto, en el aspecto transnacional, desde hace algunas décadas un sinnúmero de asociaciones y organizaciones chinas de toda clase se han ido

⁴² Fuente: <http://www.embajadachina.org.mx/esp/zmgx/t44249.htm> (Consulta: 7 de marzo de 2014 15:48hrs.)

⁴³ Centro de Estudios China-México (CECHIMEX), Directorio de empresas chinas y de instituciones mexicanas vinculadas con China en la Ciudad de México, CECHIMEX/UNAM, México, 2013. Disponible en: <http://dusselpeters.com/CECHIMEX/libroDirectorio2014.pdf> (Consulta: 12 de febrero de 2012 13:27hrs.)

⁴⁴ Y que seguirá teniendo repercusiones a partir de la reforma energética en nuestro país.

⁴⁵ Puede consultarse: <http://www.presidencia.gob.mx/visita-de-estado-del-presidente-de-china-xi-jinping/yhttp://consulmex.sre.gob.mx/montreal/images/Consulado/Comunicado/dgcs%20visita%20del%20presidente%20chino%20xi%20jinping%20a%20mxico%20050613.pdf> (Consulta: 5 de marzo de 2014 13:10hrs.)

constituyendo con el afán de fortalecer la presencia china en aspectos bilaterales y para desarrollar diferentes actividades que fomenten la amistad, el conocimiento y los intercambios binacionales e internacionales (pues también se conectan con otras empresas e instituciones chinas a escala global desde México). Existen las que se han constituido formal y las semi-formalmente; las primeras, son aquellas que pretenden tener una incidencia mucho mayor y formal dentro de los países en los que se mueven, mientras que las segundas son, más bien, grupos ligados a las relaciones de parentesco o vecindad; es decir, aquellas asociaciones de paisanos que se consolidan más por un interés comunitario que por uno económico⁴⁶. Un buen ejemplo de las primeras, sería la Confederación de Asociaciones Chinas en México (Cachimex) que fue la primera agrupación que integró a las principales organizaciones chinas adscritas en México; le seguiría la Cámara China de Comercio en México, organización empresarial que también pretende promover negocios en general y dar orientación de todo tipo a sus miembros. La constitución de estas asociaciones involucra la inclusión de diferentes personas o colectivos dispersos en una red amplia que garantice sus intereses y que logre la auto-identificación con sus paisanos de distintas generaciones y lugares. No obstante, lo que más debe resaltar de estas asociaciones es que tienen como función vital ser un puente comunicativo entre China y México, y por lo tanto ser una enlace entre chinos (a nivel local e internacional) y mexicanos.

El hecho de que, hoy en día, México se esté convirtiendo de nueva cuenta en un país receptor de migrantes chinos coincide con una serie de factores políticos, económicos y sociales que han estado permitiendo la re-colocación de China y de los chinos tanto en el mundo como en nuestro país. Volteando a ver el panorama presente, podemos contemplar una seria transformación del fenómeno migratorio chino en general y, por supuesto, también se van haciendo evidentes las modificaciones que pudieran estar ocurriendo en cuanto a su inmigración. Es por todo lo expuesto que tal vez estemos esperando que fueran ciertos grupos específicos los que están llegando para alcanzar ese objetivo primordial nacional chino de establecimiento de relaciones mercantiles-comerciales y de creación de redes de influencia económica, tales como los empresarios e inversionistas, los comerciantes y los estudiantes. Desde luego, antes de dar por hecho

⁴⁶ Tal es el caso de la Comunidad China de México A.C. o de la Colonia China de México.

esta situación, debemos hacer una investigación sobre cuál es la verdadera población de chinos que se encuentra en nuestro país, cuestión que expondremos a continuación.

2. Descripción actual de la población china en México

La importancia de la presencia china en México jamás ha radicado en su número o por el carácter cuantitativo que ha tenido respecto de la población nacional; al contrario, su importancia está dada cualitativamente en diversos espacios. Sucede lo mismo con la mayoría de los grupos de población extranjera que se encuentra en el país. Varios son los autores cuya explicación sobre la verdadera trascendencia de los inmigrantes extranjeros en México se encuentra delineada por la influencia cultural, social y económica que han tenido en los ámbitos regionales o microrregionales, así como también en la conformación de la diversidad cultural y en el desarrollo de las actitudes de xenofobia y xenofilia generadas dentro del país (Castillo, 2010; Alba, 1979; González Navarro, 1994; Salazar, 2006). A pesar de que la importancia de los extranjeros en México tenga una preeminencia cualitativa, la información cuantitativa de éstos puede arrojar datos importantes para caracterizar a la población extranjera a estudiar; en este caso, a la china. Así, en primera instancia, la información que se emplea para la estimación de extranjeros dentro del país “se obtiene esencialmente de datos censales, estadísticas vitales y encuestas de manera directa o indirecta” (Corona, 2008: 120), donde cada una de ellas posee sus limitaciones y ventajas que a continuación tratarán de explicarse.

2.1 Fuentes y datos

En México, existen dos principales fuentes disponibles sobre extranjeros en territorio nacional: el Registro Nacional de Extranjeros (RNE) dependiente del Instituto Nacional de Migración (INM) y los Censos de Población y Vivienda realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El RNE posee la información de los expedientes de todos los extranjeros que son aceptados para residir en el país temporal o definitivamente y que gozan de alguna

calidad migratoria⁴⁷. Durante un buen tiempo, el Registro fue un archivo con ningún mecanismo que permitiera contar con información confiable y útil; sin embargo, recientemente se han hecho esfuerzos para modificar esta situación y en el 2012 se realizó un *Censo de los registros administrativos del INM de extranjeros residentes en México*, con documento migratorio vigente para fines de 2009, donde su objetivo principal fue “cuantificar el acumulado de extranjeros documentados con residencia permanente o temporal en México y conocer sus principales características migratorias y sociodemográficas, a partir de la sistematización, depuración y corroboración de los datos existentes en los registros del INM” (Rodríguez Chávez y Cobo, 2012: 8).

La otra fuente disponible sobre extranjeros ubicados en territorio nacional son los censos de población y vivienda, que se aplican cada diez años y tienen un carácter de cobertura universal. Estos recuentos periódicos toman en cuenta a la población residente en el país que declara haber nacido en el extranjero, sin que se identifique su condición migratoria o se discrimine por la nacionalidad que posee. Esta fuente es la que se ha mantenido relativamente homogénea y, recientemente, contiene información más detallada (aunque no necesariamente disponible).

Los estudios sobre los extranjeros que residen de manera permanente o indefinida en el país, tradicionalmente utilizan los censos de población como fuente principal de información cuantitativa, pues éstos alcanzan un espectro más amplio que los registros administrativos. Por su parte los registros suponen dos principales problemas: a) se ciñen exclusivamente a las personas que han satisfecho los requisitos exigidos para la residencia legal (excluyendo a todos los que se encuentran en situación irregular) o bien, b) están acotados a subconjuntos específicos de un tipo de estancia más definitivo, como son las estadísticas de extranjeros naturalizados (Castillo, 2012; Rodríguez Chávez, 2010). Aunque se trabaje principalmente con la información arrojada por los censos, hay que considerar que el recuento que éstos hacen se basa en la declaración personal sobre el lugar de nacimiento fuera del país y remite a una condición de residencia en algún lugar del territorio en un momento determinado, por lo regular previo a la fecha del levantamiento.

⁴⁷ Ya sea como “No Inmigrante”, “Inmigrante” e “Inmigrado”, calidades establecidas antes de 2011 por la *Ley General de Población* y que bajo la nueva *Ley de Migración* han sido homologadas a: “Visitante”, “Residente temporal” y “Residente permanente”.

Para hacer el análisis sociodemográfico de los chinos en México se recurrirá entonces a las dos fuentes principales mencionadas con anterioridad. No obstante se le dará mayor prioridad a los datos arrojados por el *Censo Nacional de Población 2010* pues es éste el que contiene mayor información en cuanto a variables (VER CUADRO 2.1). Por su parte, la información del *Censo de los registros administrativos del INM de extranjeros residentes en México* será ocupada principalmente para contrastar cierta información puntual y detallada respecto las características socioeconómicas y la calidad migratoria de los chinos en México.

CUADRO 2.1
Variables registradas por fuente de procedencia

Información brindada (variables)	INEGI	INM
Número registrado de chinos	✓	✓
Sexo	✓	✓
Edad	✓	✓
Estado civil	✓	NA
Religión	✓	NA
Distribución geográfica	✓	NA
Características o actividad económicas	✓	✓
Escolaridad	✓	NA
Calidad migratoria	NA	✓

Elaboración propia con base en las metodologías expuestas de cada fuente de información.

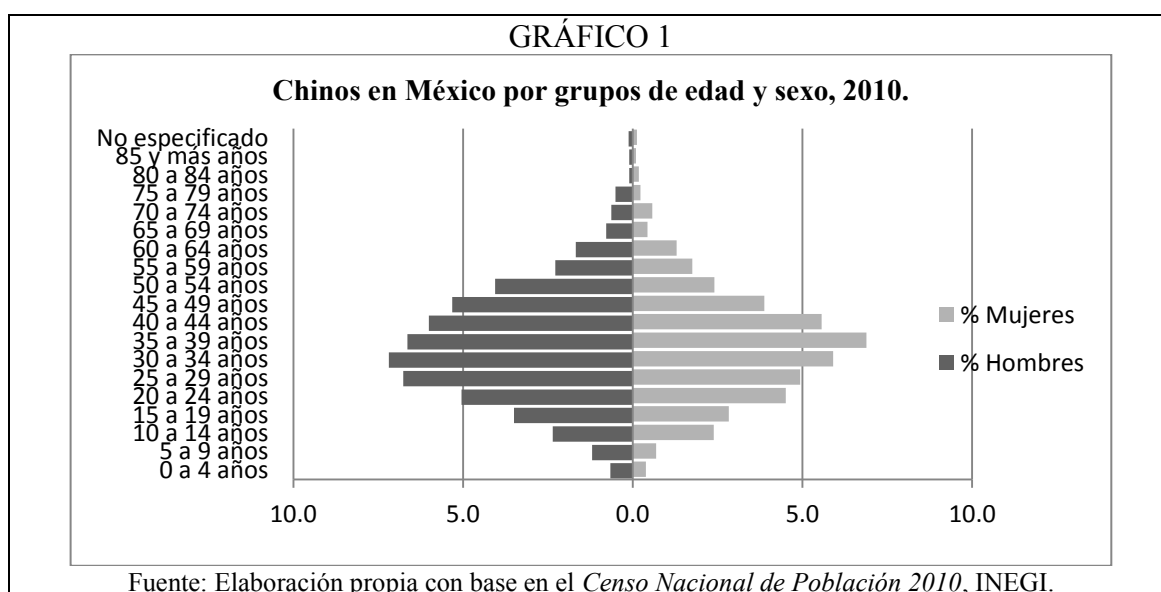
2.2 Principales características de los chinos en México

Resulta una tarea casi imposible y extenuante conocer el número exacto de migrantes en un país; sin embargo, las fuentes que de alguna manera permiten la captación de esta información, y las cuales tuvimos bien a revisar con anterioridad, admiten vislumbrar que, al menos, un buen número de residentes extranjeros en México está compuesto por una población proveniente de China. Así, el *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010* tiene reconocidas 6,655 personas nacidas en China al interior del país; mientras que el *Censo de los Registros Administrativos* del INM registra una población de

10,247. La principal diferencia de datos entre ambas fuentes radica en que la segunda cuenta como totalidad a una población flotante que el Censo del INEGI no puede capturar, tal es el caso de las personas que están o estuvieron en México con una calidad migratoria de “No inmigrante” o de “Visitante”; es decir, aquellas que tienen permiso para internarse temporalmente o de paso en el país. Si quitáramos ese número (4,812), la población de residentes chinos tendría, entonces, un estimado de 5,435 personas, número más acertado en cuanto a las presunciones que cada fuente estipula en sus metodologías.

Siguiendo con los datos arrojados por el *Censo de Población 2010*, de los 6,655 chinos que viven en México, 3,658 son hombres (54.97%) y 2,997 son mujeres (45.03%); la mayoría de ellos tiene una edad que oscila entre los 20 y los 49 años (el 68.63%).⁴⁸

Como se aprecia [Ver: GRÁFICO 1], esas características demográficas ya comienzan a marcar una diferencia respecto de los inmigrantes chinos de la primera oleada⁴⁹, pues en la actualidad, ha pasado de tener un carácter mayoritariamente masculino a uno equilibrado en cuanto al flujo migratorio entre hombres y mujeres, destacando una fuerte feminización en la corriente de inmigración china; del mismo modo, el rango predominante de edad se ha ensanchado y aumentado, pues ahora hay anotación de una importante población infantil, joven y anciana que antes no existía, y que seguramente se encuentra vinculada tanto a la migración nueva como a la histórica.



⁴⁸ Estos porcentajes y rangos no varían significativamente respecto del Censo del INM

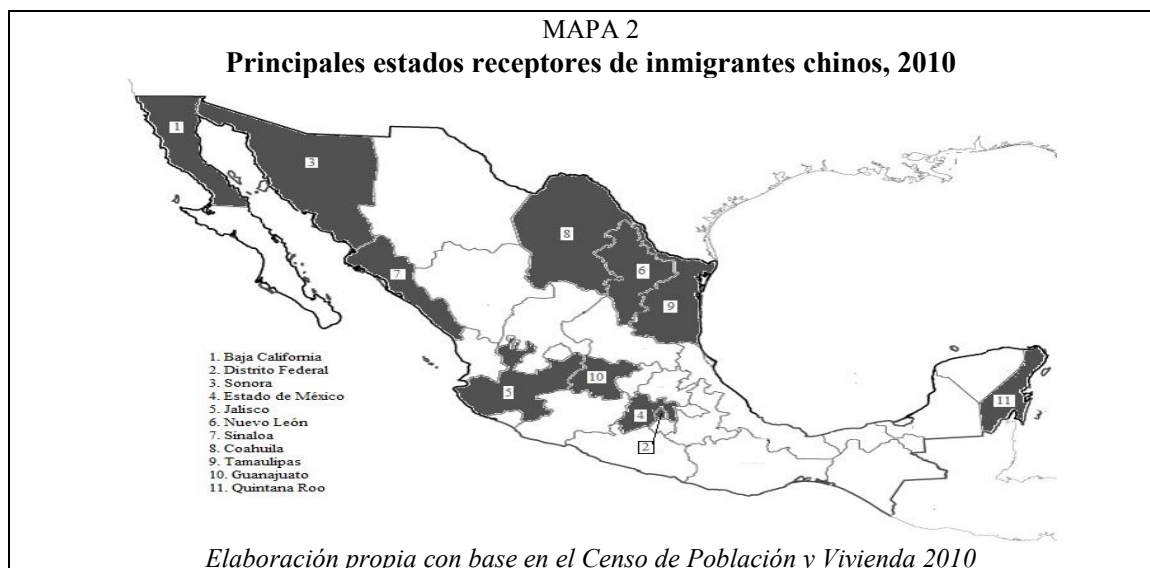
⁴⁹ Sus características han sido expuestas en el inciso 2.2 del capítulo I.

Sobre el estado civil, más de la mitad dijeron estar casados (57%), siguiendo los solteros (29%) y, en un porcentaje pequeño, aquellas personas en unión libre (9%), entre otras. Aquí también se nota una variación con el pasado pues, anteriormente, se contaba con un equilibrio entre casados y solteros mientras que ahora hay una diferencia notable entre rubros y, además, se cuenta con la aparición de personas que viven en unión libre. Por su parte, la escolaridad de los chinos presenta un alto porcentaje en cuanto a la educación básica (44%); y en menor proporción, aunque casi equiparables, la educación media superior y la superior con el 27% y el 21%, respectivamente. En esta variable, no podríamos determinar a ciencia cierta cuál es el cambio producido entre una y otra oleada porque no se cuentan con las cifras específicas de la primera, pero lo que sí podemos suponer es que la calificación de los inmigrantes actuales seguramente es mucho mayor en contraste con la que pudieron tener aquellos trabajadores agrícolas y peones de inicios del siglo XX, y su posibilidad de acceso educativo en su país y, aún en el nuestro.

Respecto a la religión, tenemos que la mayoría dijo no profesar alguna (46%) o tener una de “origen oriental” (32%), la cual estaría incluyendo a aquellos que actualmente practican o siguen practicando el confucianismo y/o el taoísmo⁵⁰; finalmente, unos cuantos se declararon católicos (8%) y el resto menciona pertenecer a diferentes grupos religiosos; este hecho también resulta ser novedoso pues, en esta segunda oleada, puede apreciarse una mayor diversidad de religiones que antes no había ni en menor escala, como es el caso de las religiones cristianas, evangélicas y pentecostales.

En la distribución geográfica también pueden notarse algunas variaciones con respecto a la primera oleada, por ejemplo, el hecho de que hoy no exista estado de la República Mexicana que no registre algún chino. Sin embargo, es importante recalcar que hay muchos lugares que continúan siendo sitios de tradición migratoria o de asentamiento de chinos en el país. Entre los 10 estados más importantes se encuentran actualmente (y en orden de importancia): Baja California, Distrito Federal, Sonora, Estado de México, Jalisco, Nuevo León, Sinaloa, Coahuila, Tamaulipas y Guanajuato [Ver MAPA 2].

⁵⁰ De acuerdo con Cristina Gutiérrez Zúñiga y Renee de la Torre (2007) la categoría censal de “Origen oriental” agrupada por el INEGI, hace referencia principalmente a las religiones de origen milenarismo como: brahmanismo, budismo, confucianismo o hinduismo (p.110)

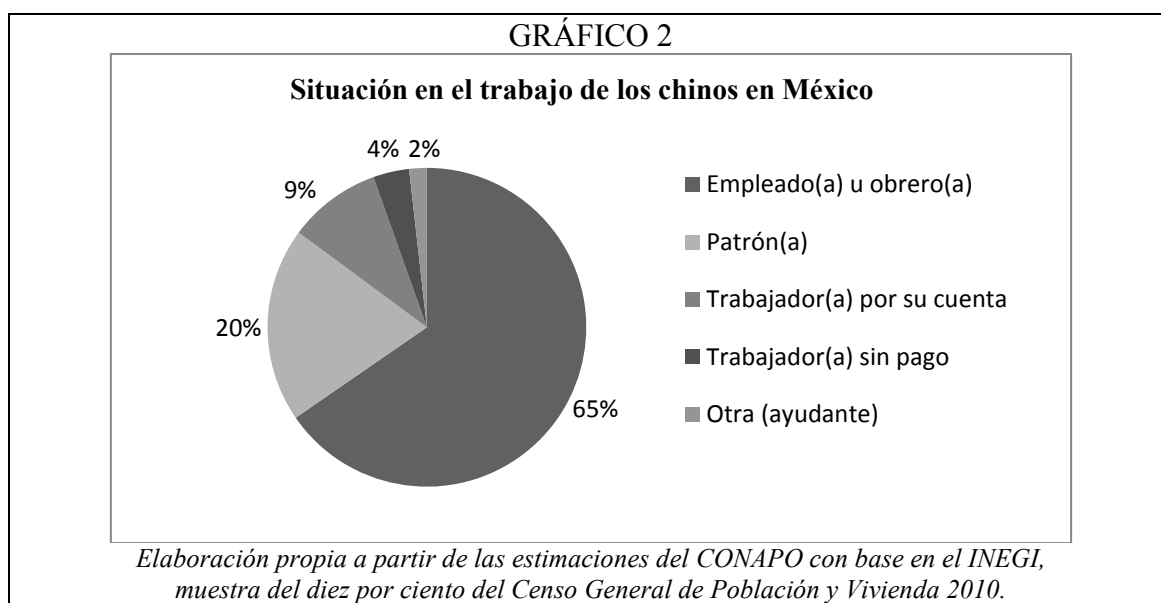


Otro aspecto que vale la pena detallar en cuanto a la distribución geográfica es que los números correspondientes a los tres primeros estados son mayormente significativos con respecto al resto de los migrantes quienes que se encuentran por debajo de las 500 personas declaradas nacidas en China; en otras palabras, son Baja California (con 2088 personas), el Distrito Federal (con 1576) y Sonora (con 548) los que concentran a la mayoría y que, curiosamente corresponden al hecho de ser grandes ciudades o zonas fronterizas-portuarias y de comercio, respondiendo de algún modo lo que se presumía en los primeros incisos, o sea al desarrollo político económico chino que tiene por objetivo el establecimiento de redes mercantiles y de movilidad.

Finalmente, en lo que respecta a las características socio-económicas, tenemos que la población china en México se encuentra mayoritariamente ocupada (de hecho, el 71.7% es económicamente activa) y la que no, se dedica en su mayoría a los quehaceres del hogar, al estudio o son jubilados- pensionados, entre otros. Respecto al sector de actividad al cual se dedican y a la condición en el trabajo, las estimaciones compiladas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO)⁵¹, basándose en la información estadística del INEGI, muestran que con el 94% el sector predominante de éstos es el terciario; es decir, el que corresponde al comercio y a los servicios.

⁵¹ Estas estimaciones pueden ser consultadas en el “Cuadro de inmigrantes residentes en México por características seleccionadas según país de nacimiento 2010”. Disponible en línea: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_inmigrante_residente_en_Mexico (Consulta: 30 de mayo 2014 20:05hrs.)

Un dato importante, que nos señala un quiebre en cuanto al perfil que solía llegar, es que en ya no hay chinos ubicados en el sector primario, que es aquel que incluye todas las actividades donde los recursos naturales se aprovechan, principalmente la agricultura, la ganadería y la minería. Continuando con las estimaciones del CONAPO, se expone que la amplia mayoría de chinos es empleado u obrero (65%), siguiéndoles las categorías de patrón (20%), trabajador por su cuenta (9%), trabajador sin pago en el negocio o predio familiar (4%) y ayudantes (2%) [Ver GRÁFICO 2]. Gracias a esta información, puede observarse que en la segunda oleada el rubro de “jornalero” o “peón” ha desaparecido por completo. Por su parte, las estadísticas, en resumen, nos sugieren que el tipo de migrantes que llega a nuestro país es el trabajador empleado y los comerciantes. Entonces, se ve claramente cómo los chinos a lo que vienen principalmente es a trabajar, teniendo como sector de mayor importancia el comercio y los servicios.



Para terminar con las variables a revisar, de acuerdo con el INM, la calidad migratoria de los chinos al 2010 se colocaría de la siguiente manera: 4,812 chinos con una calidad de “No inmigrante” (con permiso de la Secretaría de Gobernación para internarse temporalmente), 4,208 como “Inmigrante” (con permiso para internarse con el propósito de radicarse en él) y 1,227 de “Inmigrado” (con derechos de residencia definitiva). Aunque con estas cifras resulte demasiado arriesgado hacer algún tipo de aseveración en cuanto al número justo de chinos o de sus entradas a México (pues no contempla a los indocumentados, a las personas en proceso de cambios de papeles o a

las que solicitaron una visa temporal pero acabaron quedándose irregularmente), lo que sí nos permite apuntar es que la mayoría de chinos que están en suelo mexicano lo hace principalmente bajo la condición de “visitante”, “turista” o “transmigrante”. Ya si esta población flotante haya decidido quedarse o no es sólo una cuestión que puede tener respuesta en futuras investigaciones de otro tipo.

Como podemos ir notando, aunque el motor de los chinos para venir a México siga siendo la búsqueda de trabajo (o mejor dicho, la oportunidad de emplearse), nuevas características en los perfiles están presentes dentro de la población de esta segunda oleada de inmigración; esto se observa en el número incrementado de mujeres, en la presencia de estudiantes y empresarios, y sobre todo de trabajadores calificados.

Al margen de las grandes transformaciones en China y el mundo, nada de lo anterior parecería sorprendente ni mucho menos insignificante a los cambios señalados; sin embargo, también resulta interesante apuntar que los chinos que hoy se encuentran dentro del país no varían tan drásticamente de los de hace un siglo (quizás única y completamente en lo relativo a su contexto de salida y de llegada) en el sentido que, aclaro, siguen siendo personas que pareciera tienen por objetivo esencial desarrollarse laboralmente, de tal manera que sus nichos de ocupación continúan siendo el comercio y los servicios, principalmente. Por último, habría que agregar el hecho de que aunque cada vez más prefieran vivir en grandes ciudades (y capitales), muchos sigan habitando aquellas zonas de fuertes flujos comerciales tradicionales donde ya existía una presencia generacional previa, cuestión que una vez más nos sugiere una fuerte conexión entre la comunidad y la economía, y lo cual es ya un sello distintivo de esta población extranjera alrededor del mundo y aquí en México.

3. La amenaza china en la economía global

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, China había sido un país muy pobre con una severa crisis político-económica en donde la mayoría de la población vivía al límite de sus posibilidades de subsistencia; situación que fue orillando a muchos de sus pobladores a debatirse entre la resistencia o la diáspora. Ese contexto provocó que Occidente pensara a China como un país refractario de la modernidad y una fuente inagotable de mano de obra barata. La percepción negativa que se construyó en aquel

momento hizo que la vida de los emigrados-inmigrantes chinos fuera bastante difícil pues tuvieron que soportar variadas agresiones por parte de las poblaciones locales que los consideraban inferiores por el simple hecho de provenir de aquella nación.

En las vísperas del siglo XXI esto cambió radicalmente, la transformación integral de China marcaría una ruptura en el imaginario construido. Nuestra generación vio cómo los chinos dejaron de ser los “pobres”, “atrasados” e “indeseados” para convertirse en los “metódicos”, “inteligentes” y “poderosos”. Y a pesar de que el posicionamiento de la República Popular de China a escala mundial ha sido un hecho sin precedente a lo largo de la historia mundial (ya que ha dibujado una nueva geografía de los centros de poder), se ha mantenido una fuerte reticencia de aceptación plena hacia “el despertar del dragón rojo”; no obstante, esta cautela hacia China⁵² ahora se debe a causas muy distintas de las de los tiempos pasados, entre ellas está la fuerte competencia económica que representa para todos los países en su conjunto: para nadie es un secreto la potencialidad de alcance de su proyecto nacional-global.

Los procesos de la revolución industrial, la liberalización económica y el giro político dado en los albores de los años ochenta y que concluyeron la era maoísta, hicieron que China pasara de la planificación centralizada a una economía basada en el mercado, y del aislamiento al crecimiento sostenido⁵³. Las consecuencias de la apertura económica pueden observarse en el periodo que va de 1987 al 2007 durante el cual simplemente el Producto Interno Bruto (PIB)⁵⁴ incrementó de 1 a 6.7 miles de millones de dólares, cuestión por la que China pasó de representar el 3.3% al 10.7% de la economía mundial (Navarrete, 2010: 46). Debemos mencionar que, aunque la reducción de la pobreza sigue siendo un reto fundamental para aquel país, el crecimiento del PIB ha significado sacar de la miseria a millones de chinos.

⁵² Que termina trasladándose hacia “lo chino” y “los chinos”.

⁵³ Estas transformaciones marcaron el inicio de la producción, fabricación y expansión de cantidades abismales de productos y otras exportaciones alrededor del mundo, base de su economía.

⁵⁴ El PIB es un indicador importante porque ayuda a medir el crecimiento o decrecimiento de la producción de bienes y servicios finales en un periodo de tiempo. “Abarca los bienes y servicios producidos para la venta en el mercado, pero incluye también otros, como los servicios de defensa y educación suministrados por el gobierno”. Para profundizar en el tema, ver: Callen Tim “¿Qué es el Producto Interno Bruto” en *Finanzas y Desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, diciembre de 2008. Consulta: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2008/12/pdf/basics.pdf> (Consulta 10:03-15 17:34hrs.)

China es la segunda economía más grande e influyente (BM, 2014)⁵⁵, y su éxito económico lo ha concentrado en el comercio de exportación. De tal modo, China se ha forjado como el principal productor mundial de artículos textiles, calzado, productos electrónicos de consumo, instrumentos y aparatos de óptica, manufacturas de fundición, muebles y juguetes (Rodríguez Asien, 2007:1, Muñoz, 2007:274); a ello se le agrega el hecho de que también es el mayor productor de frutas y hortalizas ya que produce “casi la mitad de las hortalizas del mundo y [el] 16% de la fruta, incluyendo 36% de las manzanas del planeta” (Trápaga, 2007: 312). Con estos datos podemos ver que, básicamente, una parte importante de los objetos que usamos o consumimos en la vida cotidiana fueron fabricados por manos chinas.

Ante tal advenimiento, no resulta casual que muchos países hayan reaccionado defensivamente ante su impronta y vieran en ésta una posible situación de riesgo para sus economías, sobre todo en lo referente a la pérdida de mercados externos y al quiebre de la producción local debido a una competencia que se considera desigual (por los bajos costos salariales y enormes volúmenes de exportación) y desleal (por los productos vendidos por debajo de su valor normal)⁵⁶, entre otras cosas:

“Este posicionamiento en el comercio mundial es visto como una amenaza. Los argumentos que se esgrimen para cuestionar esa dinámica de comercio exterior de China son, entre otros, la gran disparidad salarial, la depredación ambiental, las exenciones fiscales, el subsidio a determinados insumos, el *dumping*, la sobrevaluación del dólar, y otras aseveraciones que mezclan verdades, mitos y mentiras por igual” (Zottele, 2011:240)

El ascenso y el sostenimiento de China como país potencia tiene consecuencias importantes regionales y globales pues no sólo posee una supremacía en el comercio mundial⁵⁷, sino que además tiene un enorme peso en la toma de decisiones y en la dinámica económica entre naciones por diversos factores como: ser el país con la población más grande del mundo (1 357 millones en 2013), poseer una vasta extensión territorial (9 596 960 km²), conservarse en el *ranking* de los PIB más grandes (9 240 billones de dólares en 2013), y por la fuerza productiva, política, militar y tecnológica

⁵⁵ Banco Mundial, “China Overview”, BM, 1 abril 2014. Disponible en: <http://www.worldbank.org/en/country/china/overview#1> (Consulta: 7 marzo 15 20:14hrs)

⁵⁶ Situación que ha venido controlándose desde la inclusión de China a la OMC en 2008.

⁵⁷ Por ser uno de los principales países productores de bienes y servicios y también uno de los principales consumidores a gran escala de recursos naturales y alimenticios.

que están desarrollando día con día (Anguiano,2008:19-20)⁵⁸. Precisamente por esto, las acciones que China emprenda hoy, mañana repercutirán en todo el mundo.

A pesar de la competencia real que existe entre China y los diferentes países productores, en los últimos años, el gobierno chino ha estado consiente sobre el peligro que encierra el ser un rival tan poderoso y ha intentado crear alianzas estratégicas para dar solución a sus necesidades más apremiantes; después de todo, también sabe que su rápido ascenso económico le ha traído muchos desafíos como la desigualdad, la rápida urbanización, la contaminación ambiental, la inseguridad alimentaria, la presión demográfica relacionada al envejecimiento de la población y la migración interna de trabajo; cuestiones reflejadas en el 12º Plan Quinquenal de China (2011-2015)⁵⁹.

Si China está involucrándose regionalmente con diversas naciones lo hace por razones pragmáticas: “primordialmente para encontrarle mercados a sus productos y para satisfacer la creciente demanda de energéticos y recursos naturales, destinados a saciar sus industrias y promover su crecimiento económico.” (Eisenman, Heginbotham y Mitchel (2007) *citado en* Balderrama y Martínez, 2010:121). La estrategia fundamental de la política exterior y de la política económica china es establecer vínculos internacionales y de acercamiento especialmente hacia las regiones en desarrollo para las cuales, curiosamente, China es la principal competencia. Estas relaciones también supondrán un reto para la igualdad de condiciones y tratados.

Como vemos, el actual panorama económico de China le ha convertido en una potencia mundial sin igual, los logros que han alcanzado en tan poco tiempo han hecho que nos quedemos atónitos; no obstante, también le ha traído fuertes repercusiones no sólo locales sino internacionales pues su influencia ha alarmado a quienes podrían ser sus socios estratégicos. Así, la magnitud de su poder de comercialización hace que los otros países se posicionen frente a un dualismo entre la admiración y el temor; por supuesto, este temor no es menor al margen de las circunstancias.

⁵⁸Con datos actualizados a partir de la información del Banco Mundial, *Datos por países o economía: China*, en: <http://datos.bancomundial.org/pais/china?display=graph> (Consulta: 10-03-15 17:09hrs.)

⁵⁹El XXII Plan Quinquenal de la República Popular de China fue traducido por el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) y la Embajada de España en Shanghái. Puede consultarse y/o descargarse en: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/83062C05FC2A585205257C0E0075C86A/\\$FILE/http___www.oficinascomerciales.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/83062C05FC2A585205257C0E0075C86A/$FILE/http___www.oficinascomerciales.pdf)

3.1 La percepción de China (y de los chinos) en México

Indagar sobre la relación actual que los mexicanos mantienen hacia y con los chinos que viven dentro del país requiere, sin duda, de un trabajo investigativo arduo en donde muchas variables se cotejen para evitar caer en el simplismo o en las sobrevaloraciones ya sean en extremo positivas o negativas. Entonces, diríamos que generar conclusiones categóricas sobre el nivel en el cual los mexicanos han sido racistas, xenófobos o excluyentes resulta una tarea imposible de hacer en tan solo un apartado como el que aquí se presenta. No así, es preciso cuestionarnos sobre la posibilidad de cambios en esta variable revisada también para la primera oleada y preguntarnos si aquellas relaciones de tensión que durante mucho tiempo existieron entre la sociedad mexicana y los chinos residentes en México han venido cambiando a la par de las transformaciones económicas, políticas y sociales generales que hemos venido revisando.

En este apartado únicamente se pretende reflexionar si la relación de rechazo, xenofobia y racismo dada durante la primera oleada de inmigración se ha mantenido, sobre todo cuando en nuestros días se piensa a China de un modo completamente distinto. Entonces, si la imagen de China se ha transformado radicalmente, ¿por qué no habría de pasar lo mismo con la percepción que tienen los mexicanos sobre ésta?

Diariamente nos llega información que amplía nuestro conocimiento acerca de aquel país. Los medios masivos de comunicación, los eventos diplomáticos, las escuelas de aprendizaje del idioma o artes chinas, y hasta los restaurantes de su comida, se han convertido en espacios encargados de promover el acercamiento a una cultura que durante mucho tiempo se había considerado desconocida o inferior a la nuestra. Esta aproximación ha sido impulsada, en buena medida, por el gobierno de la República Popular China, algunos diplomáticos mexicanos y los descendientes chinos, quienes ven en la amistad una buena vía para hacer congeniar a dos países con una historia tensionada.

Los efectos positivos que ha generado la relación de amistad pueden verse ya reflejados en las actitudes y valoraciones que los mexicanos tienen sobre el influjo de China en

nuestro país, de acuerdo con *México, las Américas y el Mundo 2012-2013*⁶⁰: “casi la mitad del público (49%) califica como “muy positiva” o “positiva” la influencia china en México” (Gonzalez, Schiavon, et. al., 2013: 80). Del mismo modo, y aunque dentro de los requisitos que los mexicanos exigen a los residentes extranjeros está el que posean una cultura similar a la nuestra, los chinos ocupan el segundo puesto, con el 53% de aprobación, en cuanto a los grupos de inmigrantes mejor calificados dentro del país, después de los estadounidenses (*ibid.*: 113).

Sin embargo, habría que aclarar un punto: el hecho de que cada día se conozca y quiera conocerse más sobre China, o que seamos más tolerantes respecto a la presencia de chinos en el país, no significa que en México el sentimiento de rechazo haya desaparecido del todo, pues la república mexicana también ha sufrido directamente el embate de la competencia económica china y se muestra consciente más de la relación estratégica que de la amistosa; de algún modo, tanto la población como las instituciones perciben que el interés de China por México se delinea por los recursos de nuestro subsuelo, la cercanía que tenemos hacia Estados Unidos y nuestro mercado de bienes de consumo:

“[...] el extraordinario desarrollo económico de China y las consecuencias en términos de posicionamiento en el mercado de Estados Unidos y de aumento significativo de sus exportaciones a México, ha sido percibido por sectores de gobierno, empresariales y de opinión mexicanos como amenaza. La ausencia de estrategia para enfrentar la competencia es justificada a través de la construcción de un imaginario negativo sobre China que en ocasiones ha hecho resurgir el racismo antichino que tuvo graves consecuencias en las tres primeras décadas del siglo pasado” (Cornejo, 2012: 274)

Es así que la actual relación México-China se encuentra condicionada por la competencia económica que representa China a nuestra nación. La idea de “competencia” ha logrado permear el imaginario social de los mexicanos⁶¹, de tal modo que suele confundirse lo económico con lo social y viceversa; es decir, muchas veces significamos “lo chino” (y por transitividad a los chinos) con cuestiones netamente

⁶⁰ Encuesta del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) para conocer las actitudes y la cultura política de los mexicanos con respecto a temas de política exterior y relaciones internacionales.

⁶¹ Si bien existen muchas perspectivas teóricas sobre el concepto de *imaginario social* (Durand 2005; Castoriadis, 2007; Maffesoli, 1993; Pintos, 1995, etc.) entenderemos éste como el conjunto de múltiples significaciones que “conforman un marco de referencia o campo semántico que sirve de esquema de interpretación para comprender y aprehender la realidad socialmente dada” Cegarra José “Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales” en *Cinta de Moebio*, Universidad de Chile, n°43, marzo de 2012, p.13

negativas, convirtiéndolos en el rival y, luego, en el enemigo más peligroso pues se piensa colectivamente que su éxito general está en función de nuestro fracaso económico. Este imaginario social negativo de lo chino está alimentado por los medios de comunicación locales que se encargan de difundir discursos, símbolos y prácticas sociales como los marcos interpretativos de lo que sucede “en realidad”, sin importarles las verdaderas dimensiones de la información que presentan. Ello puede ejemplificarse en la siguiente lista de encabezados de noticias⁶²:

1. *China y la seguridad nacional de México* (La Razón)
2. *Cuidado con los productos chinos* (CNN Expansión)
3. *Perciben a chinos como competencia* (Reforma)
4. *Ningún producto escapa de “la mafia china”* (El Universal)
5. *China, el socio incómodo de México* (BBC Mundo)
6. *Avasalla China la producción artesanal e invade todo el país* (La Jornada)
7. *Comercio está intranquilo por invasión china* (Criterio de Hidalgo)
8. *Zapato chino, competencia desleal para industria* (Azteca Noticias)
9. *Ropa china para Niños Dios sustituye a la hecha en México* (Municipios Puebla)
10. *Pierden 40% productos originales al competir contra los chinos* (El Economista)
11. *Divide a empresarios acuerdo comercial México-China* (24horas)
12. *Negocios hormiga, forma de operar de los chinos en México* (SIPSE)
13. *Nos invaden los chinos* (Cambio de Michoacán)
14. *México y China se enfrentan por conflicto de textiles* (Global Asia)
15. *China amenaza seguridad nacional* (Reporte Índigo)

Con tales enunciados uno ya puede imaginarse el contenido que tienen estas notas donde, no importando la línea editorial que cada medio posee ni tampoco su tipo de alcance, su lenguaje entremezcla ideas, conceptos y personas por igual, haciendo imperar las palabras “competencia”, “amenaza”, “invasión” e “inseguridad nacional”. Puede agregarse, además, que la presentación de esta información, como menciona Pérez Melo, “se hace de manera subjetiva y descontextualizada, atendiendo al interés económico y político de achacar los males del desempleo y falta de competitividad de los productos mexicanos, al contrabando y la piratería china” (2009: 161). Los medios de comunicación legitiman y reproducen el uso de un vocabulario cotidiano que intenta desvincular lo positivo del Otro y ponerlo en una situación de antagonismo, por lo que cada vez más la presencia de China en el país podría estarse relacionando a personas de prácticas perniciosas y dañinas ya que muchos elementos informativos son ligados a nociones como mafia, plagio, baja calidad, deslealtad, contrabando y hasta “la tranza”.

⁶² Para ver las fuentes consultadas, ver: Anexo I

Asociar a China como una amenaza potencial esconde consigo una peligrosa yuxtaposición de ideas negativas que logran trasladarse hacia el cómo construimos al Otro y cuál es su oportunidad de convivencia con Nosotros. Esta cuestión debe resaltar considerablemente cuando hablamos de migración pues los juicios construidos socialmente moldean la manera en que distinguimos la figura del inmigrante; por lo tanto, si China es percibida como “peligrosa”, los chinos pasarán a representar ese peligro. Así, la creciente inmigración de chinos a México, al estar haciéndose más evidente, puede correr el riesgo de ser percibida como otra amenaza de China, lo cual implicaría, de nueva cuenta, el desarrollo de una resignificada sinofobia (pues ahora se construye desde valoraciones económicas) dispuesta a rechazar, excluir o, en casos más extremos, hasta violentar a esa población extranjera.

Como hemos visto, muchas cosas han cambiado en cuanto a la percepción que se tiene de China y de los chinos en México. Afortunadamente, la abierta aversión y el racismo cruento se han moderado⁶³, y ello se debe en gran medida a la imagen y a la posición actual de China en el mundo. Justamente, el intento del gobierno chino por ser un país conocido y reconocido ha acercado mucho a los mexicanos a conocer su cultura y tradiciones. Del mismo modo, ha habido otro esfuerzo por parte de los chinos de segunda y tercera generación por reivindicar la importancia que esta comunidad migrante tuvo en la historia de nuestro país⁶⁴ y no olvidar esos terribles episodios turbios por los cuales muchos fueron exterminados o expulsados. No obstante, a pesar del empeño en construir amistad y entendimiento mutuo, el contexto propio de potencialidad económica y de percepción como competencia ha llevado a poner en un terreno un tanto vulnerable a los chinos que viven en nuestro país, por lo que valdría la pena reflexionar sobre si, hoy en día, estamos frente a una reactualización de rechazo al chino, nada más que ahora sustentada en hechos económicos. Por todo lo visto, pareciera que México y China mantienen una relación entre la admiración y el temor que es necesaria considerar para que, lo que sea que venga con la segunda oleada, no implique repetir errores del pasado.

⁶³ Aunque no podamos asegurar que haya desaparecido.

⁶⁴ Cuestión que se verá con más detalle en el tercer capítulo.

4. Consideraciones finales

En este capítulo hemos notado cómo el cambio ha sido una constante en cuanto a las cuestiones estructurales de la migración china a México. A pesar de que muchas cosas continúan, otras tantas han sufrido transformaciones significativas y son las que le dan sus peculiaridades a este nuevo flujo.

Al revisar la segunda oleada migratoria, vimos que los contextos de salida y de llegada se han modificado rotundamente debido a los procesos de globalización en general y por el ascenso de China como potencia mundial, en específico. A diferencia de la primera oleada, la causa de migración china ya no se encuentra en una sincronía entre la expulsión dada en medio de la crisis y la necesidad de fuerza productiva en el extranjero, sino que está circunscrita al desarrollo económico chino interesado en mantener una comunidad transnacional globalizada y un mercado global de trabajadores que conecte e integre a China con el mundo; por tal motivo, México comienza a atraer a varios migrantes pues significa una zona estratégica emergente para tales fines y que, además, cuenta con una comunidad histórica de chinos de ultramar.

Respecto al perfil actual de los migrantes chinos en México, podemos decir que ahora hay presencia, en iguales proporciones, de hombres y mujeres. Estos chinos y chinas en su mayoría son: jóvenes, en edad productiva, calificados (o están calificándose dentro del país), casados y no profesan religión. Sus características coinciden con las de la primera oleada en tres aspectos: vienen esencialmente a trabajar, su principal nicho de ocupación es el comercio y los servicios, y prefieren vivir en aquellos lugares donde ya haya presencia de otros inmigrantes de su lugar de origen. Un asunto que vale la pena recalcar es que los chinos que están en nuestro país, aunque cada día sean más, en realidad representan un porcentaje poco relevante de la población extranjera residente en el país, por lo que hablar de “invasión” de migrantes chinos resultaría ser un calificativo bastante tendencioso y más bien vinculado al imaginario negativo que se tiene sobre China.

Concerniente a esto último, en este capítulo también hicimos una reflexión sobre el tipo de relación que podríamos estar construyendo actualmente con los residentes chinos; dimos cuenta de que el giro político-económico de China durante los años ochenta, así

como la historia de la comunidad china en nuestro país, han influido en la percepción que tenemos sobre este migrante: por un lado, ha habido un esfuerzo para generar vínculos de amistad que ha ayudado a acercar a los mexicanos a conocer China más allá de su cultura; y por el otro, ha habido una reactualización del rechazo a través de la idea de competencia y de amenaza económica que ha propiciado la diferenciación con el Otro, cuestión que está convirtiéndose en un foco rojo pues no podemos repetir aquellos atropellos y muestras de xenofobia del siglo XX.

Si bien revisamos las causas de migración, el perfil del inmigrante chino y la posible relación dada con la sociedad mexicana, falta un tema que es necesario revisar con mayor detenimiento, éste es el relativo a la tipología. Como podemos observar, la migración china sí ha cambiado mucho en el último siglo: el éxodo contemporáneo tiene por finalidad el establecimiento de relaciones mercantiles y comerciales; nuevos actores han salido a relucir; y a pesar de que la inmigración china en México siga correspondiendo a un sistema migratorio global y conserve el principio de “diseminación”, es cualitativamente diferente no sólo en volumen y contexto, sino por el hecho de que su dispersión ya no proviene de un origen netamente “traumático” o de crisis. La idea de cambio nos abre de nuevo una incógnita: ¿es el concepto de *diáspora* todavía vigente para explicar la actual inmigración china a nuestro país?

Para poder adentrarnos en la tipología de esta segunda oleada, será primordial cuestionarse sobre si los “nuevos migrantes” chinos en México comparten razones o motivaciones por las cuales eligieron este país; sobre si su filiación sigue estando definida por el parentesco y la comunidad; si mantienen una relación problemática con los mexicanos y ello es lo que les impide asimilarse; sobre cómo es la construcción de su conciencia étnica; y cómo funciona la red migratoria a la que pertenecen. Las respuestas a estas preguntas sólo pudieron obtenerse a través del trabajo empírico, preguntando al sujeto migrante cómo es su realidad y contrastando las individualidades de las colectividades. Así, pasaremos a los resultados de esta investigación en el siguiente capítulo.

III LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE LOS CHINOS

*Ya sabe que cuando uno busca otra
oportunidad se va a otro país.
Eso fue.*

Juan Chiu Trujillo

En el capítulo anterior dimos cuenta de los fuertes cambios económicos, políticos y sociales que ocurrieron tanto en China como en México al margen de los procesos de globalización a finales del siglo XX, y cómo ello dibujó un nuevo contexto que ha tenido repercusiones en los flujos migratorios contemporáneos. Bajo esta lógica podemos pensar que los inmigrantes chinos que están llegando hoy a nuestro país, de algún modo, tienen que diferenciarse de los que vinieron durante la primera oleada en cuanto a su demografía, las razones estructurales, los objetivos personales, su tipo de movilidad o en el modo de adaptarse a la sociedad receptora, por mencionar algunos aspectos.

Si bien ya tuvimos la oportunidad de conocer la inmigración china en general y las características de sus migrantes a través de los datos arrojados por la información censal y fuentes de otro orden, sin duda haría falta compararla con la realidad propia de los sujetos. Es por ello que, en este capítulo, contrastaremos dichas generalidades con la experiencia personal de los migrantes, a través del estudio de casos, e intentaremos ir puntualizando algunas de las continuidades y rupturas de nuestro proceso migratorio observado en dos momentos en el tiempo: un pasado y un presente.

Puede considerarse que conocer de primera fuente la compleja realidad de los inmigrantes chinos en México es un intento por comprender mejor el proceso migratorio en el cual se encuentran; además, hace más puntual la información que ya tenemos para así poder distinguir mejor y oportunamente diferencias entre ambos periodos.

Las entrevistas hechas durante el trabajo de campo y expuestas a continuación nos arrojan varios de los motivos por los cuales un individuo o grupo de individuos sale de su lugar de origen, así como también las razones de permanencia en nuestro país, y la

propia experiencia que tienen en el acontecer cotidiano tanto con la sociedad de acogida (la mexicana) como con su propia comunidad o comunidades: la de los *huaqiao* (chinos residentes en el extranjero) y de los *huayi* (descendientes chinos)⁶⁵. Finalmente, todas estas cuestiones, de algún modo, también nos hablan o nos sugieren sobre cuál podría ser el tipo de migración que está ocurriendo en la actualidad y cómo se distingue de la que fue siglos atrás.

1. Aspectos metodológicos

A partir de la investigación documental nos dimos cuenta que ciertas interrogantes estaban imposibilitadas en ser resueltas si no hubiese existido un acercamiento directo al fenómeno migratorio chino en México. De hecho, fue necesario ir a campo para fijarnos en dos cuestiones: por un lado, verificar si la lectura descriptiva de los censos y la reflexión sobre el tipo de relación entre mexicanos y chinos era acertada; y por el otro, responder una pregunta que se había quedado abierta: ¿la segunda oleada sigue correspondiendo al tipo diaspórico y de qué manera? En suma, hacía falta conocer cómo el cambio en el contexto político, económico y social ha influido y se encuentra en las vidas de los individuos que migran; y también comprender por qué y de qué manera se está llevando a cabo este nuevo proceso migratorio, lo cual ayudaría en la indagación sobre el tipo de migración de la segunda oleada.

Por lo anterior, se consideró que el abordaje más adecuado sería el cualitativo ya que el núcleo de esta parte de la investigación se centrará en la búsqueda de explicaciones, percepciones y opiniones de los chinos sobre su realidad como migrantes, y porque este enfoque, en sí mismo, además de ser flexible, posee varias ventajas al intentar acercarse a la realidad compleja y multifactorial:

“La investigación cualitativa se considera como un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual se toman decisiones sobre lo investigable, en tanto se está en el campo objeto de estudio” (Pérez Serrano, 1994:26)

En general los estudios cualitativos nos adentran al fenómeno a estudiar porque no se realizan únicamente desde la observación “por fuera” sino a través de la interacción con

⁶⁵ Categorizaciones propuestas por Wang Gungwu en su libro *China and the Overseas Chinese*, Singapore, Times Academic Press, 1991.

otros sujetos sociales que dialogan, exponen y explican lo que observan, saben y sienten de su entorno. De acuerdo con Ariza y Velasco (2012), este tipo de investigaciones son una puerta de entrada a estudios posteriores de mayor profundidad porque procuran un conocimiento contextual del objeto de estudio ya que “obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio, en terreno” (p.16).

Posicionarse desde lo *cualitativo* implica vivir un proceso intersubjetivo bastante conveniente al oficio del investigar: en primer lugar, a través del diálogo se pueden confirmar o negar nociones e ideas que el investigador se había construido previamente; en segundo, este tipo de investigación es ideal para encontrar respuesta al problema general planteado de cómo y por qué se está llevando a cabo un fenómeno novedoso o poco explorado, en este caso: una segunda oleada de inmigración china.

La ausencia relativa de investigaciones sobre el actual fenómeno migratorio chino en México exigía que este trabajo, además de ser cualitativo, fuera de carácter exploratorio, en tanto se necesitan identificar las características generales de la movilidad, el perfil y el tipo de convivencia de estos inmigrantes. Una investigación de tipo exploratorio es una primera aproximación donde se pretende detectar variables, relaciones y condiciones en las que se lleva a cabo un fenómeno, y aunque no proyecta obtener conocimiento conclusivo “permite definir más concretamente el problema de investigación, derivar hipótesis y conocer las variables relevantes” (Gómez y Reidl, 2010: 16-17).

Como la pregunta general de esta tesis es si la inmigración china en México ha sufrido transformaciones a lo largo de su historia⁶⁶, tanto el enfoque cualitativo como el nivel exploratorio, en conjunto, posibilitarían la obtención de información primaria capaz de corroborar los cambios que ya se vienen observando desde los capítulos anteriores a través de las fuentes documentales.

Valorando lo anterior, se decidió emplear la entrevista semiestructurada para la captación de datos. La entrevista es una técnica que “se utiliza para recopilar información empírica ‘cara a cara’[...] se hace, por lo general, a personas que poseen

⁶⁶ Para lo cual nos hemos ayudado de la contrastación entre dos oleadas de inmigrantes chinos en nuestro país.

información o experiencias relevantes para el estudio” (Rojas Soriano, 2007:140); esto se da a través de preguntas generales, abiertas y de manera profunda. Decimos que es “semiestructurada” porque a pesar de que se empleó el guión de entrevista como instrumento fundamental [Ver Anexo II y III], muchas veces, las preguntas planteadas no se dieron bajo el orden asignado o tuvieron que ser reformuladas al momento de la conversación para su mejor comprensión o para adecuarse al contexto en el que se estaban desarrollando.

Durante el diseño de investigación, para mantener la coherencia argumentativa, se hicieron dos modelos de entrevista⁶⁷ utilizando los tres ejes comparativos que hemos venido ocupando: el perfil del inmigrante, los factores de expulsión y de atracción, y las relaciones construidas en el país de recepción. A partir de estos ejes se construyeron variables (con sus respectivos indicadores) capaces de obtener datos que dieran cuenta sobre ciertos aspectos de la vida y la movilidad de los inmigrantes, y que también permitieran indagar sobre el tipo de migración. Por lo tanto, los objetivos particulares de la entrevista fueron: identificar las razones y circunstancias en las cuales un inmigrante chino vino y viene a México, corroborar su perfil migratorio y socioeconómico, y conocer la percepción que tienen sobre el tipo de relación entablada con los mexicanos y con los miembros de su comunidad.

Para la obtención de las entrevistas se llevaron a cabo dos procesos simultáneos. Por un lado, se hicieron visitas constantes a tres zonas de confluencia de inmigrantes chinos en la Ciudad de México durante año y medio: El Barrio Chino, la Colonia Viaducto-Piedad y la Zona Rosa [Ver Anexo IV] donde se intentó entablar tratos de modo directo. Por el otro, se estableció comunicación con representantes de asociaciones o grupos de chinos en México y también con amigos y compañeros míos que tenían conocidos chinos. En suma, los contactos fueron estableciéndose, en unos casos, directamente y, en otros, por bola de nieve.

La mayoría de las entrevistas se hicieron durante el verano de 2014 bajo la compañía de mis contactos clave quienes, sin duda, propiciaron un ambiente de cierta confianza que ayudó a profundizar en varias cuestiones como, por ejemplo, en las motivaciones para

⁶⁷ Una pensada para los migrantes de la nueva oleada y otra para los de la primera.

vivir en México, la historia de su familia, las opiniones sobre las posibilidades de convivencia con los mexicanos, la vida cotidiana en la ciudad, la vinculación con el país de origen y las otras comunidades chinas de ultramar, así como también sobre sus planes a futuro.

Una vez que se tuvo construido el guión y se establecieron los contactos, se llevaron a cabo un total de diez entrevistas: ocho dirigidas a inmigrantes contemporáneos y dos referentes a la primera oleada. Estas últimas tuvieron como función principal ser un punto de referencia que lograra captar con más ahínco las diferenciaciones entre una y otra generación; no obstante, como queremos conocer las causas y el tipo de inmigración de la segunda oleada (para poder compararla con la primera) nos enfocaremos mucho más en las de los migrantes actuales.

Antes de continuar propiamente con la exposición de los resultados obtenidos⁶⁸, debemos mencionar que durante la ejecución de nuestro instrumento se pasaron por una serie de dificultades que son importantes de considerar. Uno de los problemas más inmediatos es el relativo al idioma; aunque muchos de los entrevistados hablaban español, en ciertas ocasiones fue necesario usar el inglés como segunda opción o pedir a un paisano chino que tradujera las preguntas a responder, ello también fue complicado porque los chinos que están en México muchas veces no son de la misma región de China o no manejan muy bien el putonghua (mandarín); sin embargo, ello no impidió la comprensión de su relato, ni desvió la atención de los objetivos a cumplir.

Otros de los problemas más profundos y crudos fueron aquellos vinculados al contexto de inseguridad y de violencia que se vive en México. Unos meses antes del periodo de grabaciones, algunos empresarios y comerciantes chinos habían sido secuestrados, y otras personas cercanas a algunos de los consultados habían sido asaltadas; a ello se le suma el hecho de tener, entre mis contactos, inmigrantes indocumentados con miedo a ser delatados. Todas estas cuestiones sumadas al clima de vulnerabilidad por “ser extranjero” provocó que, en muchas ocasiones, fuera muy complicado acreditarme como una estudiante con fines meramente académicos; también hizo que muy pocas personas quisieran ser grabadas (como vemos, sólo fueron ocho) y otras tantas quisieran

⁶⁸ Una vez que las entrevistas fueron recolectadas y transcritas, el análisis de los datos se facilitó por medio de su sistematización a través de Excel, programa en el cual se contrastaron casos con variables.

preservar su anonimato. Precisamente por ello, respetando su decisión, en algunos casos se utilizarán sobrenombres a petición del informante.

Ya expuesta la metodología que fue empleada para el trabajo empírico que se realizó, en los siguientes apartados pasaremos a darle lectura a los datos más sobresalientes que obtuvimos en las entrevistas.

2. Presentación de los entrevistados

Antes de continuar, debemos aclarar que la investigación realizada no tuvo pretensión de representatividad sino que sólo quiere ilustrar, a partir de estudios de caso, cómo han sido dos oleadas de migración china en México. De esta manera, se entrevistaron a 10 personas en total, dos de las cuales son de origen chino vinculados a la primera oleada migratoria y el resto son personas nacidas en China que inmigraron a México entre los años de 1998 y 2013.

En la primera parte de la investigación, se decidió entrevistar a dos personas de origen chino vinculadas familiarmente con inmigrantes de la primera oleada con el objetivo de conocer la historia de algunas familias chinas que llegaron en el siglo pasado a nuestro país, así como el panorama de aquella generación y para comprobar cómo la *diáspora* se encuentra inmersa en sus relatos.

La primera persona en ser entrevistada fue Juan Chiu Trujillo⁶⁹, un señor de 90 años con una historia bastante peculiar e interesante pues no sólo su padre fue un inmigrante de principios del siglo XX, proveniente de Cantón, sino que él mismo, por consecuencia de la expulsión de 1931, se convirtió en un doble migrante, primero, al ser expulsado de México siendo apenas un niño de 6 años y, segundo, al ser repatriado desde China durante los años sesenta. En la historia de su padre y en su historia personal, el señor Chiu nos habla de dos hombres jóvenes que, a pesar de estar ubicados en dos momentos de la historia, hicieron su mayor esfuerzo para salir de las condiciones duras en las que vivían y cómo, para ellos, el migrar forjó su movilidad en amplios sentidos.

⁶⁹Es padre de Ignacio Chiu, actualmente uno de los administradores del Grupo “Inmigraciones chinas a México” de Facebook una comunidad virtual que se encarga de contactar a todos los paisanos y personas de segunda y tercera generación para que, juntos, reconstruyan las historias de sus familias. Este grupo ha logrado muchos eventos relativos al tema y también promueve la difusión de la cultura china en el país.

La segunda entrevista fue hecha a Pilar Chen Chi quien es hija, nieta y bisnieta de inmigrantes de origen cantonés. Su familia llegó en la primera mitad del siglo pasado, una vez residiendo en el país formaron parte de la Colonia China de México, que es una agrupación encargada de reunir y preservar algunas costumbres chinas. La historia familiar de Pilar da cuenta del importante papel que tiene la comunidad para hacer más llevadero el proceso de migración y de adaptación en el país receptor.

En las narraciones de ambos casos se ratifican numerosos elementos del perfil socioeconómico que caracterizaron al inmigrante chino de la primera oleada. Por ejemplo, en cuanto a su distribución geográfica, ambas familias tuvieron por residencia lugares muy significativos de recepción de inmigrantes chinos en aquella época como lo son Veracruz y Chiapas. Sobre el estado civil, nos cuentan que sus parientes fueron predominantemente hombres solteros que optaron por casarse o tener esposa mexicana; en lo que respecta a la religión, también se observa otra característica general pues, aunque sus familiares chinos habían sido ateos, el núcleo familiar se asimiló al catolicismo; por último, las ocupaciones de los Chiu y de los Chen y Chi se ciñeron a algunos de los estereotipos del chino de la primera generación ya que fueron abarroteros o restauranteros en algún momento de su vida. La última característica a notar es que, gracias al apoyo de las redes familiares-paisanas y de su cultura del trabajo, el ascenso socioeconómico de estos migrantes sí representó una oportunidad de mejoramiento de vida para las generaciones que siguieron.

En la segunda parte de la investigación se logró entrevistar a ocho personas nacidas en China que inmigraron a México entre los años de 1998 y 2013: dos mujeres y seis hombres, con edades que oscilan entre los 24 y los 45 años.

La mayoría de ellos son solteros, sin embargo, algunos explican que posicionarse bajo esta categoría no implica que estén del todo solos. Así, se tiene el caso de una mujer y un hombre jóvenes que tienen pareja mexicana y viven en unión libre o el caso de dos hombres que sostuvieron una relación de noviazgo a distancia con una mujer en su lugar natal. En el caso de los dos únicos casados lo están de pareja china; el hombre tiene a su esposa en Asia deseando algún día traerla, y la mujer vive con su esposo al interior del país (de hecho fue él quien le tramitó sus papeles).

En cuanto a la religión, sólo una persona dijo reconocerse como cristiano, aunque acepta que no la practica. Respecto a la escolaridad veremos que es muy variada pues va desde la educación básica hasta los estudios de posgrado.

Finalmente, veremos que sus ocupaciones son muy diversas: de las mujeres, una es estudiante y traductora *freelance*, mientras que la otra es gerente de un restaurante que es negocio familiar; de los hombres, tenemos un cocinero de restaurante, un asistente en una empresa de telecomunicaciones, un empresario del giro de la panificación, un profesor del idioma chino, un vendedor de una importadora de juguetes y un empleado en una empresa de importaciones de neumáticos.

La información descrita con anterioridad puede resumirse y verse más claramente en el [Cuadro 3.1] que condensa las características sociodemográficas más relevantes de nuestros entrevistados.

CUADRO 3.1							
Características sociodemográficas de los entrevistados de la segunda oleada							
Nombre/ Sobrenombre	Sexo	Edad	Estado Civil	Religión	Ocupación	Escolaridad	Año de llegada
Liliana Xiaoqing	M	24	Soltera (pareja mx)	NA	Traductora y estudiante	Maestrante	2012
Yan	H	45	Casado (pareja cn)	NA	Cocinero en restaurante	Educación básica	2012
Candy Hou	M	35	Casada (pareja cn)	NA	Gerente de restaurante	Educación media superior	2008
Juan Chen	H	27	Soltero	NA	Asistente de empresa telecomunicaciones	Universitaria	2013
Señor Han	H	40	Soltero	NA	Empresario en giro de panificación	Maestría	2010
Tian Yuan	H	28	Soltero (pareja mx)	NA	Profesor de idioma chino	Universitaria	1998
Zheng	H	30	Soltero	Cristiano	Vendedor en importadora de juguetes	Carrera técnica universitaria	2011
Camilo Ling	H	26	Soltero	NA	Empleado en empresa de importaciones de neumáticos	Universitaria	2012

3. Sobre la actual migración china a México

Expuestas las características más generales de los entrevistados, procederemos a hacer el análisis de la información obtenida a través de la técnica seleccionada. No obstante, para poder hacerlo tenemos que retomar la pregunta que se había quedado abierta durante el segundo capítulo, cuestionándonos si: ¿la nueva inmigración china en México corresponde a una migración de tipo diaspórica?

Para responderla, haría falta retomar los elementos centrales que caracterizan a una *diáspora*, expuestos ya en el primer capítulo. Los estudios clásicos señalan en primer lugar la dispersión (Safran, 1991; Baumann, 2000; Tölölyan, 1996; Hall, 1990; Clifford, 1994); sobre todo la idea de dispersión “después de un evento traumático en la patria, a dos o más destinos en el extranjero” (Cohen, *traducción propia*, 2008: 2). Como concepto de análisis, además, la *diáspora* antepone que los grupos diaspóricos se forman como tales por dos procesos simultáneos: 1) porque no pueden asimilarse a la sociedad receptora y, 2) porque su filiación se define por la conciencia de la comunidad, la historia del origen compartido, la solidaridad existente entre los miembros y la identidad como migrantes. En resumen una grupo diaspórico puede reconocerse por mantener una identidad gracias a “sus relaciones familiares, comunitarias, religiosas, lingüísticas y económicas, pero también en relación a una situación de desarraigo al territorio de origen a partir de un traumatismo” (Bruneau, 2009: 41)

Para profundizar y reflexionar sobre si el proceso de inmigración china actual pertenece o no a una *diáspora*, en los siguientes apartados, fijaremos nuestra atención en esos elementos básicos condensándolos en cuatro variables a observar: la dispersión (casi siempre traumática); la difícil asimilación; la filiación definida por el parentesco y la comunidad; y la construcción de una identidad a través de la memoria colectiva o de la conciencia diaspórica.

3.1 La dispersión (traumática)

Como ya hemos revisado, el concepto de *diáspora* hace referencia a aquellos grupos de personas dispersos alrededor del mundo que comparten una experiencia de expulsión en tanto son obligados a salir de su lugar de origen por las pésimas condiciones en las que se encuentran (estas suelen ser crisis políticas, sociales, económicas, ambientales o una combinación de ellas).

Para el caso de los chinos de la primera oleada, sabemos que los aspectos estructurales y las circunstancias de miseria fueron las principales causas de migración, mientras que las redes familiares y de trabajo fueron las que los colocaron en distintas partes del planeta, causando su dispersión y, consecuentemente, su llegada a nuestro país. Esto se puede ver reflejado en las dos entrevistas hechas a las personas vinculadas con los “primeros migrantes”:

“Mi papá, ¿cuándo llegó a México? No sé cuándo llegó porque unos hermanos ya estaban aquí. Los hermanos mayores... Ya sabe que cuando uno busca otra oportunidad se va a otro país. Eso fue... Estaban en Cantón... el sur de China... Mi papá, yo me imagino, lo recibieron en barco, lo recibió la familia... China es muy grande, la costa era rico [sic.], el sur y centro era pobre, ahí la gente sufría mucho de pobreza” (entrevista a Juan Chiu Trujillo, 15 de junio de 2014)

“Creo yo que vinieron por familiares. Primero llegó mi abuelito con su papá a Veracruz. Mi abuelito se llamaba Luis Chi Chiu y se casa con mi abuelita María Luisa Marín que era jarocha. Tienen allá una tienda de abarrotes y trabajan ahí. Cuando mi mamá se casa con mi papá, Alfonso Chen, es cuando se vienen a vivir todos a México, en la calle de Dolores [...] Yo creo que salieron de China por la pobreza y las condiciones que había en ese tiempo, luego, ellos tuvieron la suerte o la oportunidad de que los trajeran aquí... Llegaron directamente a México. Mi abuelito llegó a Veracruz y ya mi papá, al casarse aquí con mi mamá, ya fue cuando se trajo a la familia... Mi abuelito es abuelo materno, mi mamá viene de padre chino, mamá veracruzana; y después se casa con chino” (entrevista a Pilar Chen Chi, 19 de julio de 2014)

Las narraciones dan cuenta de que la pobreza fue una razón de peso para que aquella generación de chinos abandonara su país y optara por reunirse con sus familiares que ya se encontraban instalados en México. Esta situación va a diferir bastante a lo narrado por los migrantes actuales. Si bien reportan una fuerte dispersión de chinos alrededor del mundo, a diferencia de los anteriores, no se trata de una expulsión traumática, su migración se encuentra conexas a las oportunidades laborales o profesionales y de

crecimiento personal. Es decir, en esta generación, los factores de atracción pareciera que tuvieran más peso que los de expulsión.

En el capítulo anterior ya habíamos mencionado que, a partir del establecimiento de China como potencia internacional, la dispersión de chinos en el mundo se encuentra fuertemente determinada por el comercio, las oportunidades de negocios e inversión, y por la búsqueda de una mejor formación educativa. De ahí que no resulte casual encontrar, dentro de la población de chinos que están llegando a México, un nuevo perfil migratorio como el de aquel empresario de compañía global o como el migrante laboral o, en su defecto, encontramos el migrante como estudiante internacional.

En el primero de los casos, del empresario, podemos poner el ejemplo del señor Han quien llegó en 2012 para estudiar español en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE), y plenamente convencido de que en el futuro “los vínculos entre China y los países latinoamericanos serán estrechos” se quedó en el país con la finalidad de expandir su negocio por toda Latinoamérica y comerciar su maquinaria y productos alimentarios vinculados a la panificación. Para él, y para muchos en su situación, nuestro país significa un lugar estratégico para el comercio y una posición geográfica certera para generar inversiones fructuosas. Así nos explica por qué considera que México es un lugar de inmigración:

“Después de estudiar español en CEPE trabajo en compañía [minera] china en México. Yo viví en Acapulco primero, y entonces traslado a Manzanillo. Manzanillo son los puertos de comercio hacia China y Asia... Mi primera vez de llegar a México yo solicité la visa de estudiante del Consulado de México en Shanghai, pero ahora mi visa es “Estados Mexicano” [sic.]. Creo ahora es un poquito difícil para solicitar visa mexicana en China porque... opino que en México los chinos viviendo o trabajando en México, algunos, quieren tras de México para irse a Estados Unidos Americanos; y otra causa porque México, Canadá y Estados Unidos establecieron acuerdos libre de comercio entre 3 países. Mis amigos invirtieron en México para exportar sus productos sin impuesto, se pueden ahorrar más gastos y traer más, aprovechar mano de obra mexicanos y oportunidad laboral para personas chinas [...] Antes yo trabajaba en una compañía europea con sucursal china en sureste de Asia. Yo fui representante comercial en China y sureste de Asia: Vietnam, Tailandia, Filipinas, esos países... Después terminaba mi trabajo y comencé a estudiar español porque quiero desarrollar negocios en países latinoamericanos. En mi propio negocio tengo socios en diferentes países, tengo un presidente general en Panamá y desde Panamá distribuyo mis productos en los países cercanos. Tengo socios en casi cada país del sur: Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina,

Brasil; y en cada país hay una persona jefe. Una persona en cada país se encargan de negocios en su propio país, por eso se establecieron distribución en los latinoamericanos... mis productos son máquinas de panificación para cocinar, tostar, empaçar comidas” (Entrevista a Han, 29 de julio de 2014)

Para el caso de los migrantes laborales, más que la oportunidad de comercializar y negociar, México representa en sus vidas una oportunidad alternativa de empleo pues un trabajo con las mismas características hubiese sido imposible de conseguir en China debido a su calificación (ya sea muy alta o muy baja) o por la fuerte competencia existente en un contexto de sobrepoblación y de bajos salarios. Los chinos entrevistados reportan haber sido reclutados por empresas chinas desde su lugar de origen o desde la institución educativa a la que pertenecían, hecho que ayudó a tomar la decisión de salir de su país. Señalan, además, que son las mismas empresas las que ayudan no sólo en la gestión de los papeles necesarios para inmigrar, sino también las que les brindan ciertas facilidades (financieras o en especie) para poder instalarse en el país tales como el hospedaje, la alimentación y, a veces, el transporte. Siendo trabajadores por contrato (la mayoría con un mínimo de 4 años), su principal motivación es ganar dinero para ahorrar o para enviar como remesas a sus familias en China. Muchos de los puntos anteriores pueden verse en los tres casos siguientes:

“Salí en el año 2012 porque mi carrera de Universidad es Negocios y Español, y quería buscar trabajo que use español y por eso es que vengo a México a comerciar... Una empresa china me manda aquí... Directo al D.F... Llegué con compañeros de trabajo y buscamos departamento por Internet y todas las cosas” (Entrevista a Camilo Ling, 20 de julio de 2014)

“Fue porque yo sé hablar un poco español y esta empresa dejarme llegar a México para comunicarme con los obreros locales... La empresa se encarga de nuestra comida y la vivienda, pero no gano mucho dinero, pero es suficiente para mantener a la familia. Buscar el trabajo en China es muy difícil, no tenemos capacidad u otras para pedir a una empresa “-Dame mucho dinero” u otras cosas”. (Entrevista a Juan Chen, 22 de junio de 2014)

“Hace dos años. He came here with his boss, jefe, trabajando en restaurant. No family, only friends[...] No extraña, para ganar más dinero... Bueno, sí, claro extraña, pero ahora México es todo para ganar más dinero” (Entrevista a Yan, 21 de junio de 2014)

En el caso de la movilidad estudiantil china la situación difiere bastante de la de los migrantes laborales pues los estudiantes pretenden primordialmente calificarse y adquirir una experiencia internacional que en un futuro les permita incrementar su hoja de vida. Muchos de éstos sí cuentan con los recursos económicos para salir y para llegar

al país de su elección; y los que no, pueden optar por intercambios académicos o prácticas profesionales aprovechando las crecientes firmas de convenios que hay entre las universidades chinas y las extranjeras. En la actualidad, la movilidad estudiantil es algo cotidiano para los estudiantes de las grandes ciudades:

“Es que es muy común en China que los estudiantes se van a otro país a hacer su maestría, licenciatura o prepa. De mis grupos de Prepa, muchas ya están en Estados Unidos, no la mayoría pero como el 30%. De mi Universidad creo que 50% ya están fuera de China haciendo su maestría... Una está en Singapur. Un chico que fue a España ya está en otro lado de Europa”. (Entrevista a Liliana Xiaoqing, 4 de junio de 2014)

En el caso particular de Liliana Xiaoqing, además de haber tenido la oportunidad de estudiar en México, ella decide prolongar su estancia para poder quedarse más tiempo con su novio mexicano a quien conoció aquí. De ahí que reconozca que su futuro como inmigrante sea incierto, pues el proyecto de vida que emprendan juntos determinará su siguiente lugar de residencia.

A pesar de que los extractos de las entrevistas anteriores se menciona a las empresas empleadoras o las opciones educativas como principales factores de atracción; también existen los casos donde las redes familiares fueron el elemento que coadyuvó a tomar la decisión de migrar a México. Así, tenemos el caso de Candy quien llegó para ayudar a su esposo, suegros y tíos en el negocio familiar; el de Tian que desde niño fue traído al país por sus padres; y el de Zheng que está aquí como migrante de tránsito a la espera de poder pasar a Estados Unidos para reunificarse con su familia.

“¿Por qué salí de China? Porque mi marido tiene mucha familia aquí y venimos, entonces, con mi marido, de Cantón, casi 6 años [...] No, hijos no están aquí, en China; porque si ellos estar aquí, yo necesito cuidar hijos; y no puedo, necesito trabajar, mucho impacto para vivir. Mi mamá y mi papá ahorita no trabajan. En China, ellos, me ayudan a cuidar hijos. Aquí poquito más mejor que en China para nosotros porque China es muy grande, no escuela muy bien y es muy difícil salir a trabajar. Es muy grande, hay muchas personas, muchos contendientes” (Entrevista a Candy Hou, 21 de junio de 2014)

“Yo llegué aquí siendo un niño, tenía 12 años y vine a México porque mis papás me trajeron. Ellos eran profesores universitarios en China. Antes no había mucha promoción para personas con altos estudios universitarios, la ciencia no era una prioridad para el gobierno chino; claro que eso ha ido cambiando. Entonces, como te digo, no pudieron encontrar trabajo y sólo lo consiguieron en México con buenas plazas gracias a un viejo compañero de ellos. Yo no lo decidí, me trajeron” (Entrevista a Tian Yuan, 21 de junio de 2014)

“Salí de China porque mi familia está en Estados Unidos. Estando en México es mucho fácil [sic.] lograr estar con ellos. A D.F. llegué el año pasado (2013), por abril-mayo. Vine de Cantón a México con una visa de permiso de trabajador que es poquito difícil, tardé 5 meses... No sabía de México. Llegué a México por el aeropuerto de Tijuana porque es único avión que sale directo. Muy caro, cuesta como 40 mil... Nadie de conocidos aquí. Nadie de ayuda. Primero solicité visa a Estados Unidos, pero embajada de México rechazó. Entonces busqué trabajo en Mexicali en restaurante chino. Ahí estuve en 2011, 3 meses, y luego fui a San Luis Potosí, de cajero de restaurante. Hasta el año pasado vine hasta acá. Un rato estuve en Michoacán para negocio con un amigo, como 3 meses, pero no funcionó, fue un malo negocio [sic.]. En junio de año pasado vengo a D.F. porque un amigo me daba trabajo. Vivo solo en China y mi familia vive en Estados Unidos. No me interesa regresar. Antes, mi novia estaba en China y ya no tengo novia, por eso vuelvo a México a esperar la oportunidad de estar con mi familia” (Entrevista a Zheng, 20 de junio de 2014)

Una de las cosas que comparten estos tres inmigrantes con los anteriores, es que ellos también salieron a la búsqueda de oportunidades de empleo en tanto la situación de competencia actual en China, solamente que, para éstos, la red familiar les ha servido de apoyo o de estímulo en su decisión de migrar.

Las entrevistas a los inmigrantes chinos de la nueva oleada nos arrojan datos bastantes novedosos en cuanto a su perfil y las razones por las cuales salen de China y llegan a México. En sus narraciones se nota una nueva perspectiva de movilidad, la cual va a tener una diferencia fundamental con la diáspora de los siglos pasados: la migración no responde a una forma de huir de un contexto de pobreza extrema y marginación sino que el éxodo está asociado por la búsqueda de mejores opciones generales de empleo o de promoción de vida y/o de nuevas experiencias de vida. En suma, si bien hay una fuerte dispersión, ésta ya no es traumática como lo fue la de la primera oleada.

Vale la pena agregar que si hay algo que persiste es la continuidad en el establecimiento de conexiones y redes comerciales, laborales o familiares. El incremento en la migración de trabajo durante la actualidad (y su posibilidad real), como en el pasado, sigue estando atado a la expansión de los mercados mundiales e internacionales.

3.2 La difícil asimilación

Desde que el concepto de *diáspora* empezó utilizarse como una herramienta de análisis, se considera que la difícil asimilación de las comunidades diaspóricas es un rasgo esencial de la misma; ello se refiere al hecho de que estos grupos de migrantes, de algún u otro modo, no son o creen no ser aceptados en el lugar al que llegan y, al no poder integrarse plenamente a la sociedad receptora, se vuelcan más sobre su propia comunidad (Safran (1991), Clifford (1994), Tölölyan (1996), etc.).

Aunque los autores sobre la diáspora no explican del todo qué entienden por *asimilación*, sabemos que el uso de este concepto comienza en Estados Unidos a principios del siglo XX (en la Escuela de Chicago) y se emplea para dar cuenta de un proceso interaccionista en el que “se supone que los grupos y minorías van a ir adoptando la lengua, los valores, las normas, las señas de identidad, de la cultura dominante y, en paralelo, van a ir abandonando su cultura propia” (Malgesini y Giménez, 2000: 51).

El término de “asimilación”, cabe aclarar, con el paso del tiempo también fue perfilándose como una propuesta y como una política de uniformización cultural con el supuesto de que, una vez asimilado un grupo extranjero, éste ya no viviría situaciones de discriminación o se encontraría en igualdad de condiciones frente al grupo autóctono. Sin embargo, su uso como modelo y como forma de pensar la diversidad se ha ido resquebrajando pues su aplicación resultó infructuosa, aunado a que las experiencias estudiadas por innumerables antropólogos, historiadores y etnólogos han dado cuenta de que los grupos minoritarios y, en particular, el de los inmigrantes “lejos de perder los referentes de la sociedad de origen, acuciaban las diferencias” (Soriano, 2008: 340)

Como puede notarse, hablar sobre qué tanto una comunidad inmigrante se asimila a una sociedad receptora sería bastante arriesgado por las connotaciones ideológicas que acuña el término de asimilación; no obstante, resulta conveniente manejarla desde su sentido más elemental para ponderar la variable de “difícil asimilación” con lo encontrado durante las entrevistas. De esta manera, cuando los autores de la diáspora mencionan la existencia de una asimilación difícil, vamos a entenderlo como la dificultad que tienen algunos colectivos de migrantes para semejarse a la sociedad

receptora o para asumir la cultura del grupo mayoritario. Así, lo que nos interesaría buscar y conocer son los elementos que describen la cercanía o la lejanía que creen tener los chinos con los mexicanos, su percepción sobre estas diferencias culturales y las experiencias que han tenido durante su proceso de adaptación en el país.

Gracias a la historia, podemos intuir que, durante la primera oleada, el proceso de asimilación de los chinos fue muy complicado. Por un lado, debido a las condiciones traumáticas que propiciaron la salida de su país, por tratarse de una población pobre y con muy bajos niveles de calificación. Por otro lado, las diferencias culturales como la lengua, las costumbres y las creencias creaban una distancia social importante con la población local que propiciaba la percepción negativa, los prejuicios raciales y los ataques directos e indirectos que se tuvieron contra ellos (por parte del Estado, la sociedad civil y los medios de comunicación), lo cual, en conjunto, propició su identificación como un grupo étnico muy distinto y extranjero.

Algunos chinos de aquella época aprendieron a diferenciarse, o más que a diferenciarse y se volcaron dentro de su grupo como forma de protección y de seguridad, pero también otros tantos, al conformar una familia con miembros mexicanos, tuvieron la oportunidad de acercarse a la cultura mexicana y su experiencia fue distinta. Bien nos comenta Pilar Chen:

“Puede que [su experiencia] haya sido menos dura porque tenían aquí algún familiar... Yo creo que al principio fue difícil, pero creo que después sí se adaptaron muy bien porque se animaban a todo, a conocer y a viajar, a tratar con los clientes de aquí. Yo creo que todo eso fue porque mi mamá lo apoyó. Mi papá [chino] era muy trabajador, pero mi mamá [mexicana] era emprendedora. Con menos visión se hubieran quedado estancados” (Entrevista a Pilar Chen Chi 19 de julio de 2014)

Las familias y las siguientes generaciones de sinomexicanos que superaron el contexto de hostilidad y *sinofobia* abrieron espacios de convivencia dentro de la sociedad mexicana que los chinos recién llegados en el siglo XIX no pudieron y, aunque fueron consientes sobre las diferencias culturales, se adaptaron y adoptaron muchas costumbres de ambas culturas.

Ahora bien, en los casos de la segunda oleada, ¿qué aspectos son los que pueden considerarse a la hora de hablar de su “difícil asimilación”? De acuerdo con las

entrevistas hechas, serían tres los que resaltan en su proceso de adaptación y de diferenciación respecto a la cultura mexicana: el idioma y las costumbres, las barreras nacionales y los espacios de convivencia.

En el primer aspecto, tenemos al idioma como punto primordial de adaptación, la mayoría piensa que el no hablar español los limita mucho no sólo para las labores cotidianas (como usar el transporte público) sino porque ello imposibilita establecer contacto directo con los mexicanos. Además del idioma, otro punto constante de diferenciación es el de las costumbres, principalmente en lo que se refiere a la comida y la cultura del trabajo. Varios informantes manifiestan su disgusto por no poder adecuarse a la dieta o por no compartir la manera en que los mexicanos se relacionan con los horarios de trabajo; consideran que los mexicanos son impuntuales y que le dan mucha prioridad al ocio, mientras que ellos tienen por objetivo central el trabajar.

“Mi punto de vista es que China, Corea y Japón son países asiáticos y compartimos las culturas asiáticas, tenemos similares mentalidades o comportamientos, pero México es más diferente [sic.]. Por ejemplo en la conferencia o reunión es a tiempo, pero aquí no. No puedes esperar más tiempo, todo despacio, todo se dice: “-Mañana, mañana”. Creo que en México para hacer negocios es menos eficiencia; por ejemplo, si bien estar aquí unos años y no más... Es mi plan porque en cada país tengo socios o representantes. Yo soy arriba en la gerencia, todas las personas abajo. Creo que jugar está bien en México, pero no más, no es la óptima selección para negocios. Para vivir: Shanghai, Tokio o Soho. Me gusta vivir en Asia o en Europa... Tal vez Panamá o Costa Rica. Ser amigo de mexicanos es un poco difícil. Primero por idiomas. Idiomas es un obstáculo para la comunicación entre chinos y mexicanos. Yo estudié español para 4 o 5 años, pero hasta ahora mi nivel es malo. Idiomas es un obstáculo, otra es que, como usted sabe, los asiáticos trabajamos mucho cada día y no más tiempo para ocio o para charlar en parques; por ejemplo, para mí domingos y sábados también trabajo para conectar con mis socios y preguntar cómo van negocios en su país y pienso esas cosas. No malas personas. Debido a la diferente cultura tenemos diferentes ideas, no necesitas criticar a otras personas” (Entrevista a Han, 29 de julio de 2014)

En cuanto a las barreras nacionales o de los obstáculos con los que se encuentran para residir al interior de México, existen algunos puntos importantes que influyen en su adaptación: el primero es la existencia de prejuicios o de ciertos rasgos de xenofobia por parte de los mexicanos; le sigue la discriminación por parte de las instituciones estatales; y por último, la inseguridad, la cual les infunde temor y los obliga a estar recluidos en casa o a limitarse a transitar por lugares que ya conocen o a los que ya

fueron introducidos. En los siguientes extractos de entrevistas pueden notarse diversos puntos entremezclados de lo mencionado:

“Para mí fue muy difícil adaptarme cuando llegué, yo no sabía español y así me metieron a la escuela. ¡Yo no hablaba nada! Fueron momentos horribles. Ya sabes cómo son los niños, me decían cosas humillantes por mi aspecto físico, por mis ojos rasgados y mi manera de hablar. Por supuesto me volví un chico muy solitario y los demás me molestaban por ser diferente, sólo por ser chino. Esos años fueron nefastos. Por esa razón empecé a estudiar mucho y me metí de lleno a la lectura. Gracias a los libros de literatura, yo solo pude aprender y mejorar mi español. Leía muchos libros por mes, era lo único que podía hacer en el receso. Ya para la Universidad, en la ENAP, pude ser quien era e hice las mejores amistades que hasta el momento sigo manteniendo. Esos sí fueron años increíbles” (Entrevista a Tian Yuan, 21 de junio de 2014)

“Yo creo que para viajar, mejor. Para vivir México no es una opción por seguridad y por las costumbres... Recuerdo una vez yo pasaba por la calle, por Tepito, y unos hombres jóvenes, como de 14 o 16 años, me gritan “-Chino” y groserías, ¿qué significa “poca madre”?, me decían así; y pum, me avientan un limón a la cabeza, así por nada. Eso no es bueno, es grosero. Yo no entiendo; pero sí entiendo que no fue de modo bueno” (Entrevista a Camilo Ling, 20 de julio de 2014)

“Vivo con unos mexicanos. Mi compañero no es el dueño, me renta él [le subarrienda]. En total son 3, 500 pesos y amigo paga 2, 500 pesos. Es difícil rentar casa porque tiene que mostrar certificación de propiedad de mexicano confiable [aval]. Por eso es muy difícil rentar aquí. El tiempo es bueno, para vacaciones es una opción, pero para vivir no, por el idioma, por la seguridad. Casi no hablo español antes de vivir en México... Lo más difícil de vivir acá fue la experiencia de Migración [INAMI]. Por mi trabajo no pude sacar tarjeta de identificación. Llevo un año tres meses que me den la tarjeta. Ahora no tengo nada de visa, sólo un papel de certificado de trámite y con ese papel no puedo regresar a China ni moverme. Lo que más deseo es la visa de Estados Unidos, por eso necesito la mexicana, para ver a familia y después regresar a México[...] A veces mexicanos son buenos amigos, pero me dicen que no soy chino, que parezco de otro país. Cuando estuve en una fiesta me saludaban como japonés, eso no es bueno. A veces mexicanos no son buenos, a veces también me gritan cosas en la calle como “chinito” y no me gusta, a veces dicen cosas que no entiende [sic.] pero no son buenas, pero no haces caso” (Entrevista a Zheng, 20 de junio de 2014)

Por último, podemos observar que los nuevos inmigrantes chinos podrían encontrar aún más difícil “asimilarse” cuando los espacios de convivencia con otros mexicanos son muy acotados. De hecho, la mayoría de éstos están circunscritos con actividades relacionadas al trato directo con clientes mexicanos como los negocios y los servicios. En las entrevistas se observa que el espacio más abierto para conocer de manera más cercana a la sociedad mexicana y generar relaciones interpersonales es la Universidad o

las escuelas de idioma, el grupo de estudiantes se muestra más abierto y receptivo para introducir a los jóvenes chinos al país desde diversos ángulos y en ocasiones, desde su propio idioma: el chino.

En este apartado hemos visto que el panorama de los nuevos inmigrantes chinos no es tan dramáticamente racista y xenófobo como lo fue el de los primeros inmigrantes (aunque siguen resaltando muchas cosas delineadas por los prejuicios e imaginarios negativos sobre éstos, que suelen expresarse en malos tratos)⁷⁰, más bien, pareciera que son principalmente las costumbres las que les resultan más relevantes al momento de adaptarse a vivir en México pues las sienten muy lejanas a las de nosotros.

Así, una de las continuidades que conectan tanto al pasado como al presente, es que este colectivo coincide en que chinos y mexicanos tienen muchas diferencias culturales por lo que les sería difícil asimilarse; pero, a pesar de que admiten una diferenciación, algunos también son conscientes de que su acercamiento a lo mexicano muchas veces se debe al desconocimiento cultural mutuo y sobre todo a que su vida cotidiana de trabajo les impide tener espacios para conocer gente. En la actualidad van apareciendo ejemplos de chinos que se encuentran más “abiertos” y receptivos a tratar con la cultura mexicana sin necesariamente haber conformado una familia con mexicanos (como no ocurrió durante la primera oleada), incluso comienzan a visualizar similitudes o algunos aspectos positivos del país. Aquí puede remitirse a dos últimos testimonios:

“Es muy fácil [vivir en México] porque aquí tiempo, todo muy bueno. Me gusta mucho. Ni mucho calor, ni mucho frío[...] Las personas todas muy amables, y de tiempo es muy bueno, y de comida también muy bueno, por ejemplo, tacos, enchiladas, hay mucho... ensalada. En China, por ejemplo, no hay ese limón chiquito, aquí sí; China no hay queso, aquí sí, ¿qué más?, aguacate allá muy poco, aquí sí. No muy difícil tener amigo mexicano, solamente muchas costumbres diferentes... lo que pasa es que nosotros aquí solamente trabajar, casi no sale a pasear; no como el mexicano que gusta el cine, hay viaje a la playa. Nosotros casi no eso” (Entrevista a Candy Hou, 21 de junio de 2014)

“Creo que en México, el ambiente es más bueno que en China, en China hay mucha contaminación. Por eso creo es mejor que China. Pero hay un problema un poco grave por lo de la seguridad. En México, la seguridad está tan mal...”

⁷⁰ En particular, destaca la discriminación positiva de las instituciones nacionales (sobre todo las migratorias), quienes hacen poco accesible la posibilidad de obtener una calidad migratoria, ya sea de “No inmigrante” (una visa temporal) o de “Inmigrante” (de residencia); ello bajo el criterio de que esta nacionalidad busca cruzar a Estados Unidos indocumentadamente desde nuestro país.

Hay cosas similares, creo que la gastronomía de México está muy sabrosa o deliciosa, y también la china. Creo que me gusta el taco. Creo que el paisaje, la comida y las guapas. Creo que a los chinos les gustan las guapas latinas, de verdad, existen muchas guapas en México, es más guapas [sic.] que en otros países[...] Para mí [hacer amigos], no soy difícil, sólo que tengo mucho trabajo. Tengo mucho que hacer, en serio, cada día muchas cosas. Tengo que encargarme de traducir algo y los asuntos de casa o la oficina, mucho trabajo” (Entrevista a Juan Chen, 22 de junio de 2014)

3.3 La Filiación definida por el parentesco y la comunidad

El tercer aspecto que sobresale al momento de indagar sobre si un grupo de inmigrantes extranjeros forma parte de una diáspora es el relativo a la filiación definida por el parentesco y la comunidad, haciendo alusión a que los grupos diaspóricos, a pesar de su dispersión, siguen manteniendo una forma de unidad y solidaridad en gran medida porque su organización como colectivo migrante está circunscrita a los lazos familiares y a las redes de paisanaje (Schnapper (2011); Cohen (2008)).

Esto puede observarse con los inmigrantes chinos de la primera oleada quienes construyeron lazos muy fuertes de apoyo y reciprocidad entre sí, pues vinieron a México en grupos de familia o de vecinos. Con esto, debemos destacar que los chinos actuaron como unidad no sólo porque se conocían entre ellos sino porque compartían rasgos culturales al ser de la misma región de China (Cantón, principalmente): hablaban el mismo idioma y tenían hábitos y costumbres similares permitiendo identificarse entre sí y dando sentido a su compañerismo.

Para los chinos, apoyarse por el simple hecho de ser parientes se encuentra relacionado con el ideal de familia creado por el pensamiento confuciano tradicional que posicionaba a ésta como una institución que “contribuía a la estabilidad social, la continuidad histórica y la seguridad individual” (Uribe, 2005: 22). Sin ese pensamiento y sin aquellas conexiones filiales, los chinos no habrían podido potencializar sus redes y alcanzar el éxito económico que tuvieron como grupo. Sobre las redes basadas en la solidaridad, el señor Chiu narra cómo éstas, en su caso personal, ayudaron a que su negocio prosperara y, cuando éste dejó de existir, la familia y los paisanos lo ayudaron a no quedarse sin trabajo:

“Cuando íbamos a lo que era el café chino, les regalábamos un pedacito de chocolate; como el chocolate mío era bueno pues no le echaban esencia, era natural todo y era barato, les gustaba a los paisanos. Entonces así yo levanté la fábrica, repartiendo chocolate en las cafeterías de los paisanos[...] Después, cuando pierdo la chocolatera... en esa época tenía un sobrino que trabajaba en el restaurant de mi hermano, y un cocinero que era jefe de cocina... Me conocían muy bien a mí, todos me respetaban como tío sexto. Todos me decían así y hasta el jefe de cocinero me conocía muy bien a mí. Mi sobrino dijo: “- ¡Jefe! Mi tío quiere trabajar aquí y no sabe nada de cocina”, y el jefe le dijo: “- Sí, tráelo aquí y le enseñamos”. Ahí fue cuando ya fui al restaurant y ahí me enseñaron la cocina, aprendí un poco de cocinar comida china y cantonesa. Ahí regresé la chocolatera y la vendieron de mil pesos nomás... Me parece que se lo vendió al Carlos V” (Entrevista a Juan Chiu Trujillo 15 de junio de 2014)

Lo anterior, nos sugiere que sin la existencia de unión y solidaridad para alcanzar fines comunes como el bienestar. Sin la plena disposición para proteger a sus miembros e integrarlos dentro de sus nichos económicos, los chinos no habrían conformado nunca una diáspora tan sólida.

En comparación con los anteriores, los chinos de la segunda oleada tienen una experiencia distinta; en primer lugar, con excepción de los que sí vienen acompañados de algún familiar, la mayoría ha llegado por redes laborales que los han instalado en distintos lugares para ocupar un trabajo en específico, por lo que su vida se concentra ya no en la institución familiar o en la comunidad sino en el trabajo individual, la empresa y las ganancias generadas.

“Aquí me dedico a la telecomunicación como soporte técnico, somos un distribuidor de Hua Wei, entonces con frecuencia me junto con chinos que trabajan [en] otras empresas, vamos a reunirnos con frecuencia para comer. También con otras empresas mexicanas, como Televisa y otras, tenemos que buscar al gerente, tenemos que invitarlos para comer o para disfrutar algo muy interesante... Sí, es parte de trabajo. Yo estoy mucho ocupado, no puedo salir con amigos, mucho trabajo para ganar dinero, no tengo tiempo, por eso sólo descanso o salgo domingo con mis amigos de casa también contratados por empresa china” (Entrevista a Juan Chen, 22 de junio de 2014)

“No tiene tiempo de contactar con las personas. Siempre está en restaurante, no tiene tiempo afuera. Todo es trabajo o dormir, no tiene tiempo afuera. En el tiempo de su ocio arregla su cuarto o a veces afuera con sus conciudadanos... no chinos, sólo con sus compañeros de provincia, ¿entiendes? Porque sus compañeros trabajan en el mismo restaurante y no mandarín. Todos meseros del mismo lugar, vienen juntos contratados por el jefe, vive con ellos atrás de aquí. Casi no sale” (Entrevista a Yan, 21 de junio de 2014)

En segundo lugar, los nuevos chinos no provienen en su mayoría sólo de una región; por ejemplo, aunque algunos de nuestros entrevistados son de Cantón, otros vienen de lugares como Nanning, Sichuan, Shanghai, Heilongjiang y Hunan, cuestión que les dificulta comunicarse entre sí porque no manejan el mismo idioma chino y, a veces, hasta tienen costumbres distintas. Aquellos que comentan que tienen amigos chinos en México que son de la misma región, aclaran que a muchos no los habían conocido previamente a su llegada porque las ciudades de donde vienen son muy grandes.

“Las personas chinas en México proviniendo de diferentes provincias chinas. Tenemos diferentes formas de educación, dialecto o idiomas. Por ejemplo, mi amigo que te presenté de Cantón, yo no entiendo totalmente lo que dice porque él es cocinero, pero yo tengo educación maestría en Shanghai. Temas de palabras usuales, sí. En México, las chinas trabajan en diferentes estados; no más contacto entre nosotros, pero tengo algunos amigos estrechos en la Cámara China de Comercio en México. Pero se limita a algunos amigos, no más” (Entrevista a Han, 29 de julio de 2014)

En tercer lugar, tenemos que los espacios existentes para convivir con otros chinos son limitados al no tener como principal filiación el parentesco o la comunidad étnica; como puede irse notando se señalan principalmente dos: la casa-trabajo (los chinos con los que trabajan y/o viven), y los espacios donde satisfacen las necesidades básicas del colectivo, tales como los mini súper, las peluquerías, los centros religiosos y de actividades culturales o deportivas:

“Los chinos aquí casi no hacen nada. Lo que pasa es que aquí siempre trabajar, y si se están afuera un día se sale a pasear nada más. Nuevo año de China aquí sólo con familia, vamos a comer. En China es mucho diferente... ¿Barrio Chino? No sabía” (Entrevista a Candy Hou, 21 de junio de 2014)

“Aquí hay unos supermercados chinos que son cosas importadas de China a los que los chinos van. Como no hay restaurante de mi comida voy compro y cocino yo mismo y voy a checar a la Internet cómo cocinar. Es que para mí no hay nadie. Ningún grupo me ayuda, no lo encuentro... Me reúno con otros chinos por el trabajo y por mi amigo que tiene un conjunto deportivo. Cada semana vamos juntos a un lugar para jugar basquetbol donde la mayoría son chinos. Por eso nosotros nos conocemos” (Entrevista a Camilo Ling, 20 de julio de 2014)

“Yo no convivo con muchos chinos, bueno, con mis padres. Sólo porque ahora estoy dando clases en este centro de idiomas, y aquí es donde más he conocido a chinos de diferentes lugares que quieren aprender español. Es por el trabajo,

pero una vez que salgo estoy con mi novia, mis amigos” (Entrevista a Tian Yuan, 21 de junio de 2014)

“Soy cristiano... pero hace 3 meses que no voy a la iglesia... La iglesia es una manera para conocer más gente y tener oportunidad en el país. Me enteré en el Periódico Chino en México y fui. También me reúno con otros chinos en la iglesia cristiana, en la cancha, todos los sábados nos juntamos en basquetbol por Santa María la Rivera; y en mi trabajo con mi jefe, mi jefa” (Entrevista a Zheng, 20 de junio de 2014)

En el último extracto de entrevista, tenemos un elemento bastante novedoso sobre la filiación pues ésta es religiosa. En el caso de Zheng (y seguramente en la de muchos otros migrantes indocumentados), la Iglesia Cristiana China de México ha sido un espacio de acogimiento donde las barreras lingüísticas y culturales (entre los propios chinos y con los mexicanos) se rompieron pues todos los individuos tienen cabida y apoyo.⁷¹ Como menciona Frank N. Pieke, la religión hace que la experiencia de la migración sea más soportable ya que “da a los migrantes un lugar al cual pueden pertenecer dentro de sociedades en las que a menudo se los excluye de una participación normal en la vida social debido a su situación legal, pobreza o características subétnicas” (2006: 91)

Por lo que podemos notar, pareciera que el sentido de filiación por parentesco ha cambiado mucho en comparación con el que tenían los chinos de la primera oleada. Esto tiene que ver, seguramente, con que el concepto de familia también se ha transformado en China durante el último medio siglo debido a las políticas estatales de población⁷², incluso por el cambio de valores que han adoptado los sectores más jóvenes: “la información a través de la televisión y de internet sobre estilos de vida y maneras de pensar diferentes ha provocado un cambio de actitudes, valores, normas y conductas sobre todo entre los jóvenes, quienes en muchos casos entran en franca confrontación con los miembros mayores de la familia” (Botton, 2007 :373).

También pareciera que actualmente la filiación está más en función del *nicho étnico*⁷³ que del parentesco o de la comunidad de paisanos. Ya vimos que, con sus excepciones, el grupo primario de apoyo para los chinos que están llegando a México es la empresa

⁷¹ Lo cual incluye acompañamiento espiritual y también alimentación.

⁷² Que han impuesto restricciones sobre el tamaño que debe tener una familia.

⁷³ Entendido como la sobrerrepresentación numérica de algunos colectivos en determinados tipos de trabajos u ocupaciones. Consultar: Fernández José Manuel “Etnicidad, Raza y Multiculturalismo” en *Temas de Sociología II*, Huerga y Fierro editores, Madrid, 2001, p.67

que los inserta en una red laboral y los compañeros de trabajo; luego entonces, la asociación entre chinos es generada por la suma de la etnicidad y el empleo, cuestión que sigue fortaleciendo al propio nicho étnico centrado en el comercio y los servicios, pues el objetivo central de todo miembro del colectivo inmigrante es trabajar: “El nicho étnico surge cuando las personas de un mismo origen se concentran en un sector económico donde controlan la propiedad de empresas y/o de una parte importante de la fuerza de trabajo” (Sáiz, 2004-2005:156). Es así que, a pesar de que el gobierno chino haga un esfuerzo por promover actividades culturales y de reunión entre compatriotas, muy pocos son quienes se enteran o los que tienen el tiempo para ser partícipes de ellas u otros eventos reafirmando un sentido de comunidad más allá de uno laboral.

3.4 La construcción de una identidad a través de la memoria colectiva o de la conciencia diaspórica

El último rasgo esencial de la *diáspora* nos habla del surgimiento de una identidad de grupo en relación con el lugar de origen y con los otros miembros de sus comunidades en el mundo a partir de dos elementos fundamentales: la memoria colectiva y la conciencia diaspórica. En otros términos, hace alusión a que, tan pronto como la migración avanza, el colectivo migrante va desarrollando una identidad cimentada en el sentimiento de que la comunidad comparte un origen en común (que puede ser geográfico, etnocultural o genealógico), y una misma experiencia migratoria (la *expulsión*).

De acuerdo con Ma Mung (2004), el sentido de pertenencia a un grupo singular con el que se comparte un origen, constituye una identidad colectiva de carácter étnico pues las personas, por el hecho de provenir del mismo lugar, forman una especie de parentesco ya que comparten un “ancestro común”. Dicha identidad, “está orientada hacia el pasado (Weber) y la construcción de una memoria colectiva [...] Esta construcción de memoria colectiva, ya sea en la dimensión erudita o en la cotidiana, es esencial para apoyar el caso de un origen común y convencerse a sí mismo y a otros sobre la validez de este supuesto” (p. 213). Cuando Ma Mung menciona que la elaboración de la memoria colectiva puede tomar una forma erudita o una cotidiana se refiere a que aquella se construye por dos vías: a) por el conjunto de estudios, literatura e incluso

representaciones artísticas que tienen como propósito rastrear la historia del grupo y reforzar la colectividad, y b) por las costumbres⁷⁴, las prácticas religiosas o las lenguas que la comunidad ha conservado.

La identidad de los grupos diaspóricos no sólo hace eco en la construcción de la memoria colectiva dada por el origen común, también se alimenta del entendimiento de que los miembros del grupo, sin importar donde estén, comparten la experiencia de haber migrado, es decir, comparten el haber vivido la expulsión y su diferenciación con la sociedad receptora. Estas experiencias ganan una significación general y permiten que cada individuo se inserte dentro de una historia más amplia y común por lo que hace posible pensar a la diáspora como una unidad íntegra a pesar de la dispersión: “El desarrollo de la membrana de relaciones entre varios sitios de asentamiento, el reforzamiento de la multipolarización migracional por la creación de nuevos sitios y la densificación del espacio migratorio como resultado de los flujos migratorios continuos, trabajan en conjunto para generar una conciencia diaspórica”(Ídem: 215)

El proceso de surgimiento y consolidación de una identidad de grupo (apoyada en la memoria colectiva y la conciencia diaspórica) es algo que, indiscutiblemente, se encuentra presente dentro de la primera oleada de inmigrantes chinos. Su evidencia más clara, quizás puede observarse en la conformación de diversas asociaciones que tuvieron como prioridad ser centros vitales para la conservación de la cultura china, ser un punto de encuentro entre los chinos de ultramar y el país natal, y estar encargados de la reconstrucción de su historia como grupo inmigrante. Este es el caso de varias asociaciones que, incluso, en la actualidad siguen funcionando, como por ejemplo, la Comunidad China de México y la Colonia China de México:

“Aquí había una comunidad china mexicana: la Comunidad China de México. Siempre que había festividad de China, me llamaban a tocar el tambor porque no había gente que tocara así, es muy diferente y le gustaba mucho a la gente. No sé cómo fue ese don que me dio Dios, que pude aprender muy bien a tocar ese tambor, hasta la fecha lo puedo tocar. Los tambores los daba la Comunidad China de México. Alfonso, presidente de la comunidad... antes de Alfonso, Don Tomás Chiu. Sí, ellos los piden por la Embajada... Cuando había fiestas chinas, siempre llamaban para tocar el tambor. Solamente dos personas: uno era mi sobrino y otro yo, que tocaban muy bien ese ritmo de ancho de allá. En las fiestas de año chino se llenaba todo de gente... Se hacían de 3 a 4 giras por año.

⁷⁴ Como la dieta, la vestimenta o el mobiliario del hogar.

Más, aparte, el Barrio Chino” (Entrevista a Juan Chiu Trujillo 15 de junio de 2014)

“La Colonia China de México fue muy importante para nosotros porque nos reunían. Primero tenían comidas, se reunían en los banquetes que le decían “El Pueblo”, en la calle de Luis Moya. Los paisanos llevaban a toda la familia a comer ahí comida china. Y en el Kuomintang, que era el Partido Nacionalista Chino, que estaba en la calle de Mina, ahí también se reunían. Ahí trajeron una maestra que nos daba clase de danza; las mujeres aprendimos danzas y los muchachos el dragón y a tocar los instrumentos: los platillos y el tambor. [Pudimos ingresar al grupo] nada más por pertenecer a familia china... El señor Manuel Luz, que creo que al traducir era Lu y luego “Luz”; bueno gracias a él, que era el que repartía la leche a todos los cafés de chinos y todos los cafés le compraban a él y era muy conocido. Recuerdo que, como en 1966, hacen un viaje los paisanos, un grupito se va a Taiwán, pues tienen miedo de volver a China por temor a que los comunistas no los dejen regresar, entonces mejor Taiwán. Entre ellos va mi papá. Quedaron encantados, nos trajeron sedas para hacer vestidos a la medida, relojes. A mí me regaló un rolex que todavía conservo pero ya no uso” (Entrevista a Pilar Chen Chi 19 de julio de 2014)

La estrecha relación que hubo entre paisanos y sus familias propició que los lazos entre ellos se institucionalizaran formalmente. Con el establecimiento de las comunidades chinas en México muchas asociaciones fueron apareciendo potenciando aún más los vínculos entre los miembros y la diáspora. De no haberse apropiado de una conciencia diaspórica y de una memoria colectiva de grupo, estas fuertes asociaciones no hubiesen florecido y los chinos de aquella época no habrían contado con una red tan sólida y organizada, como la que mantuvieron. Con el trabajo de las asociaciones nuevas generaciones de sinomexicanos en la actualidad comienzan a reconocerse en sus orígenes, al mismo tiempo que intentan reivindicar la historia de su grupo (y de sus familias) dentro del país.

En el caso de la nueva oleada, resulta bastante complejo encontrar aspectos que nos señalen que hay un proceso identitario como colectivo migrante. Al menos desde las entrevistas, pareciera que tanto la memoria colectiva como la conciencia diaspórica estuvieran a la espera de desarrollarse en caso de que este grupo extranjero se viera como tal, y sus miembros se visualizaran residiendo definitivamente en México, pues muchos de ellos, cabe resaltar, tienen la esperanza de regresar algún día a China o son migrantes con pocos años dentro del país, hecho que complica más la creación de una comunidad que esté unida por un “origen común” o se identifique como grupo de migrantes logrando sumar todas esas experiencias individuales.

Definitivamente, lo que sí podemos señalar es que la mayoría de las narraciones se posicionan desde dos perspectivas: la individual o la del nicho étnico. En la perspectiva individual, los entrevistados se asumen más como individuos que como colectivo al sentir su estadía en el país como una etapa que les permite trabajar y ahorrar dinero para su vuelta a China o instalarse en otra parte del mundo donde puedan tener mejores condiciones de vida, además consideran que los espacios para convivir con otros chinos son reducidos por lo que crear comunidad está limitado a la cotidianidad de ser un empleado bajo contrato.

En la perspectiva del nicho étnico, vemos que se identifican más con las personas con quienes conviven a diario y que, al igual que ellos, se concentran en el espacio de trabajo; de hecho, es desde el nicho étnico donde se puede ir notando un establecimiento de asociaciones (formales o no), las cuales son principalmente de tipo gremial (empresarios y comerciantes) como, por ejemplo, la Cámara China de Comercio. En los siguientes extractos de entrevista pueden notarse varios aspectos de los señalados anteriormente, entre otras cosas, denotan individualismo (por encima de la comunidad), nostalgia, desarraigo o incluso ganas de seguir viajando, y la creencia de no permanecer una vida entera aquí; cada quien en su caso, comparten la idea de vivir una estadía con objetivos generales propios: trabajar, estudiar o reunificarse:

“No, no, no traer a mis papás. Creo que no, es difícil para ellos. Algún día regresaré a China... Mi plan es trabajar en México unos 3 años, o no sé. Depende de la extensión de nuestra empresa. Es decisión de mi empresa. No sé si me gustaría tener familia. Depende de la situación, pero me gustaría tener una familia en China” (Entrevista a Juan Chen, 22 de junio de 2014)

“Creo que muchos de los trabajadores chinos no querían venir. Yo porque soy estudiante. Es que la mayoría de chinos no quieren viajar afuera... No sé, quieren quedarse en su propia casa, pero a mí, quiero viajar mucho. Yo soy diferente comparado con los demás. Mi novio dijo: -Tú no eres china”. Yo voy a salir y conocer el mundo” (Entrevista a Liliana Xiaoqing, 4 de junio de 2014)

“No sale, no conoce gente, sólo compañeros. Ha estado muy ocupado todos los días. Sólo en el restaurant, no fuera... Quiere traer a su familia, algún día, por eso mucho trabajo, pero no están hoy, manda dinero” (Entrevista a Yan, 21 de junio de 2014)

“Yo soy soltero. Yo vivo en Shanghai. Mi familia en otras partes en China... ¿Quedarme en México? Creo que Shanghai es más limpia y más orden, porque

gobierno Shanghai tiene control más estricta [sic.] para la ciudad... Aquí mi grupo son muchos amigos de la Cámara de Comercio China[...] Algunas empresas pertenecer a la Cámara, pero hay otras que no... A algunos no gustaba porque la Cámara de Comercio es una privada organizada por chinos trabajando en México hace 10 años, pero muchos gusta con ellos. Mi empresa sí. Pero después de negocios, vivir en Shanghai u otra gran ciudad” (Entrevista a Han, 29 de julio de 2014)

“Yo no soy chino ni mexicano o, a veces soy chino y a veces mexicano. Simplemente soy yo” (Entrevista a Tian Yuan, 21 de junio de 2014)

“Es que estoy aquí porque vivo solo en China y mi familia vive en Estados Unidos. Quiero ir a Estados Unidos por ellos. Estoy a la espera” (Entrevista a Zheng, 20 de junio de 2014)

“Cada medio año o 10 meses regreso a China. ¿En el futuro? De hecho yo no tengo idea, ¿sabes? Tal vez en México, tal vez regreso a China o tal vez otro país, Estados Unidos o Chile. Yo no tengo idea... Chile es un país tranquilo es mejor seguridad [sic.] que México y también habla español. Yo soy soltero. Tengo libertad, yo no tengo idea. Primero yo creo que tardar aquí por lo menos dos años con la empresa del trabajo de México. A lo menos dos años libero aquí. Después no sé, seguir en México o buscar otro trabajo o regreso a China. No tengo idea” (Entrevista a Camilo Ling, 20 de julio de 2014)

El proceso de identificación de los chinos como migrantes, en comparación con el de la primera oleada, aún es un proceso medianamente joven para poder establecer con mayor precisión cuál es o cómo se lleva a cabo en específico. En realidad nos abre más preguntas que respuestas, como cuál es la experiencia de migración en la que se identifica la mayoría y cómo ésta influye en la producción cultural y en la organización solidaria de estas poblaciones dentro del país o, simplemente, si hay posibilidades de que su filiación permita una organización multiespacial como la diáspora tradicional lo hizo. Al menos desde lo obtenido por la técnica seleccionada, vemos que estos nuevos chinos no han encontrado esa historia que permita a las comunidades organizar las historias de vida personales en una más general, en una con un origen en común y que afiance la autoidentificación como colectivo. Lo que podemos observar someramente es que la identidad de la nueva oleada se encuentra en otras dimensiones distintas a las que se han analizado en el pasado y que serían necesarias reflexionar.

4. Consideraciones finales

En términos generales, los relatos que aquí se exponen muestran cómo, en el corte histórico que hemos propuesto, existen ciertas variantes que diferencian una oleada de otra. Estas diferencias están relacionadas al cambio en las condiciones estructurales de la migración china, y del contexto del lugar de salida y de llegada, así como también de la propia organización de esta población inmigrante.

El conocimiento empírico nos abre nuevas incógnitas, dudas y reflexiones sobre la manera en la cual esta migración internacional está participando de una configuración diaspórica, al parecer, renovada. Por un lado, ha prevalecido la dispersión y la difícil asimilación; por el otro, los rasgos sobre la filiación y la identidad de este colectivo distan bastante de la diáspora tradicional y, más bien, concentra nuevos elementos que están vinculados directamente al cómo viven su experiencia de migración personal y de grupo.

Como hemos dicho, es reconocible la existencia de una fuerte dispersión no sólo por los datos estadísticos sino porque los entrevistados dieron referencia de la amplia movilidad existente de chinos hacia el extranjero. También es observable que las redes siguen jugando un rol organizacional esencial, aunque hayan superado el binomio familia-paisano para darle cabida, primordialmente, a las redes étnico-laborales, entre otras.

Las nuevas características presentes van a marcar una dinámica completamente distinta a la que tuvieron los chinos de la primera oleada pues las razones por las cuáles salieron de China y están aquí, su movilidad, la oportunidad que tienen de adaptarse a la sociedad receptora, la forma en la que crean comunidad, sus procesos identitarios o el cómo se piensan como migrantes, se ha transformado substancialmente.

A continuación, en las conclusiones finales, se presentará la perspectiva global que esta investigación ha logrado construir durante el ejercicio de comparación entre dos procesos migratorios, retomando los resultados de las entrevistas y cotejándolo con los datos y el análisis realizado en los capítulos anteriores.

CONCLUSIONES

La migración china en México tiene una larga trayectoria en el país, ésta puede dividirse en dos momentos significativos: uno antiguo, dibujado desde las postrimerías del siglo XIX; y uno contemporáneo, inaugurado a comienzos de nuestro siglo. Durante el desarrollo de esta tesis nos dimos cuenta de que entre un periodo y otro se encuentran varias diferencias en las características de la diáspora china las cuales están directamente relacionadas a los contextos locales, internacionales y globales emergidos de acuerdo con su temporalidad.

El eje analítico que nos ayudó a comprobar la hipótesis de cambio en el proceso de la inmigración china en México estuvo perfilado por el concepto de *diáspora* entendida desde dos aspectos: el de la *dispersión*, referente al esparcimiento de un pueblo que a la vez mantiene conexión con sus diferentes polos; y el de la *identidad*, relativo al sentido de comunidad del grupo étnico en el que se incluye la construcción de una memoria colectiva, la relación problemática con la sociedad receptora, entre otras cuestiones también abarcadas.

De este modo, en primera instancia, pudimos dar cuenta de una gran ruptura en las causas de la migración. Los cambios acaecidos en la República Popular de China ligados a la liberalización de su economía y a la apertura comercial y financiera han brindado un impulso general a la emigración internacional pues el movimiento de personas fuera de China ha dejado de estar empujado únicamente por la pobreza y los conflictos sociales para convertirse en una migración de trabajo e incluso en una migración calificada. En la actualidad, la migración china no sólo es el resultado del conjunto de decisiones individuales ante el contexto de pauperización entendida desde el sentido tradicional de la “expulsión traumática”, ahora es más bien resultado de las decisiones de los individuos y de los gobiernos junto a otros actores económicos del país expulsor y de los países receptores que facilitan y propician la movilidad asociada a buscar mejores oportunidades de vida. Con esto nos referimos a que son las corporaciones transnacionales las que influyen en la movilidad internacional, obedeciendo a demandas del mercado laboral y educativo, y si México está siendo de nueva cuenta un país receptor se debe a que representa un lugar estratégico de localización y un punto nodal más de la dispersión china. Ello puede observarse tanto en

la descripción hecha a partir de los censos como en las entrevistas llevadas a cabo, donde las principales causas de salida y de llegada se encuentran motivadas por la posibilidad de empleo, los negocios y la educación, y sus oportunidades reales de migrar están supeditadas a las nuevas redes laborales, comerciales, empresariales, profesionales y académicas que los “nuevos” chinos han venido construyendo.

Se detectaron también cambios significativos en cuanto al perfil del inmigrante. Vimos que en esta nueva “era de la migración” la población china en nuestro país se ha diversificado en 5 aspectos: 1) se ha feminizado pues el número de mujeres resulta bastante equilibrado respecto a los hombres, 2) se ensanchado la campana de edad dándole cabida a la infancia y vejez, 3) se han desarrollado otro tipo de relaciones relativas al estado civil superando el binomio “casado-soltero”, 4) en la religión la mayoría se declaran ateos, no hay conversos al catolicismo y han aparecido comunidades religiosas cristianas que fungen como una red importante de apoyo e integración y, 5) el grado de la escolaridad se ha elevado y la calificación es mucho mayor, muchos cuentan con la educación básica, media o superior, y son capaces de hablar hasta cuatro idiomas: el de su localidad, el putonghua (mandarín), el inglés y el español.

A pesar de las grandes transformaciones, también dimos cuenta de varias constantes que reafirman por si mismas la continuidad y aplicación del concepto de diáspora en la nueva migración. Dentro de las constantes más simples están la ocupación y la distribución geográfica, en ambos prevalece el sector terciario principalmente ocupándose en el comercio y los servicios, y siguen llegando a los lugares con una tradición migratoria establecida. Ahora bien, dentro de las continuidades más complejas están la relación construida con los mexicanos y algunos otros elementos que también definen la identidad del colectivo migrante.

La relación marcada por el racismo, la xenofobia y la discriminación cambió en su discurso. Aunque afortunadamente hay una mayor apertura intercultural y hasta curiosidad por conocer al Otro, se sigue conservando un temor hacia China que cada día se alimenta por la competencia económica que representa para México y por la forma en la que estos migrantes pueden “integrarse” a nosotros. Así, un dato importante que arroja esta tesis es el de la discriminación prevaleciente en México: nuestros

entrevistados señalan que las instituciones siguen teniendo cautela en cuanto a la restricción y regulación de su entrada a través del visado y los requisitos complicados que les solicitan; también vimos que, en buena medida, los medios de comunicación siguen alimentando un imaginario negativo respecto a este grupo extranjero, esta vez basado en la amenaza económica que ejercerían las empresas y los productos chinos en contra de nuestro país.

Cabe señalar que la relación con los chinos también se ha vuelto más positiva, en comparación con lo sucedido con la primera oleada, gracias a la nueva posición de China ante el mundo, al creciente interés de amistad y de conocimiento sobre su forma de vida, por la diplomacia y por el constante trabajo de las viejas comunidades chinas para reivindicarse como actores dentro de la vida multicultural del país. Para tener una posibilidad real de convivencia haría falta crear espacios en los cuales se pueda tener un acercamiento y un intercambio cultural. Esto nos hace reflexionar sobre la coexistencia entre nativos y extranjeros, sobre el grado en el cual ambos deberíamos conocernos y reconocernos para evitar a toda costa que las consecuencias funestas de aquella relación en tensión que alguna vez se dio no vuelvan a repetirse jamás.

La migración china en México sigue respondiendo a la diáspora por diversas razones. La primera oleada porque contiene en sí misma los rasgos diaspóricos más fundamentales como son: la dispersión debido a una expulsión traumática, la difícil asimilación o el rechazo de la sociedad receptora, la filiación definida por el parentesco y la comunidad, y la identidad delineada por la memoria colectiva y la conciencia diaspórica, entre otras características. La segunda oleada porque esencialmente continúa formando parte de un colectivo migrante disperso, conectado y cohesionado; no obstante la relación sus procesos identitarios van a distinguirse.

En el caso concreto de los chinos en México, notamos que su identidad ya no se reproduce determinadamente a través del parentesco y del paisanaje, sino más bien por el nicho étnico, la extraterritorialidad y la red de la cual forman parte ya sea laboral, empresarial, académica, etcétera. En suma, la actual inmigración china forma parte de un nuevo proceso diaspórico complejo donde comprender la formación comunitaria de este colectivo migrante implica considerar con más ahínco su multipolaridad, su transnacionalismo, el modo en que están desarrollando una memoria colectiva o una

conciencia diaspórica, las interrelaciones que sostiene por red, así como la asimilación a la sociedad receptora.

Durante el desarrollo de nuestra investigación se fueron esclareciendo los factores que han incidido en la estructuración de la migración china que ha optado por dirigirse a México y cómo se ha desarrollado la migración china dentro del país a través de la historia, cumpliendo el objetivo principal de la tesis.

Toda la información recabada y el trabajo empírico realizado permitieron distinguir los aspectos más importantes de cambio y de continuidad. El método utilizado a través de entrevistas con algunos de los migrantes tuvo el afán de acercarnos un poco más a estos sujetos que viven a un lado de nosotros o que trabajan a la vuelta de nuestras esquinas y que hacen de este país uno mucho más diverso de lo que es. Haber tomado esta fotografía sobre el panorama general y sobre el estado actual de este proceso migratorio fue también una oportunidad para informarnos sobre quiénes son estos “números”, estos Otros, fuera de toda especulación sobre su presencia, y saber que los migrantes también son sujetos con narración propia que simplemente buscan mejores oportunidades de vida. Hoy, después de varias décadas, vemos que México ha vuelto a convertirse en un país receptor de migrantes chinos; y está en nuestro conocimiento no volver a repetir la historia.

ANEXOS

Anexo I

Hemerografía de noticias (p.66)

1. De la Concha Gerardo “China y la seguridad nacional de México” en *Periódico La Razón*, 29 de octubre de 2012 <http://www.razon.com.mx/spip.php?article145572> (Consulta: 31 octubre 13 13:32hrs.)
2. “Cuidado con los productos chinos” en *CNN Expansión*, 03 de agosto de 2012 a las 14:24 <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/08/03/cuidado-con-los-productos-chinos> (Consulta: 29 octubre 13 12:40hrs.)
3. “Perciben a chinos como competencia” en *Periódico Reforma*, Sección Negocios, 4 junio de 2013.
4. Balderas Óscar “Ningún producto escapa a “la mafia china”” en *El Universal*, Sección Metrópoli, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/914564.html> (Consulta: 31 de octubre de 2013 13:36hrs.)
5. “China, el socio incómodo de México” en *BBC Mundo* <http://noticias.prodigy.msn.com/internacional/china-el-socio-inc%C3%B3modo-de-m%C3%A9xico-10> (Consulta: 04 junio 14 12:10hrs.)
6. Pérez Matilde “Avasalla China la producción artesanal e invade todo el país” en *Periódico La Jornada*, Sección Sociedad y Justicia, 16 de febrero de 2015 <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/16/sociedad/035n1soc> (Consulta: 17 febrero 2015 11:32hrs.)
7. Torres Yjuvenil “Comercio está intranquilo por invasión china” en *Criterio-Hidalgo*, 8 de junio de 2013 <http://criteriohidalgo.com/notas.asp?id=172908> (Consulta: 12 julio 2014 10:11hrs.)
8. Gonzáles Alejandro “Zapato chino, competencia desleal para industria” en *Azteca Noticias*, Sección Dinero y Empleo, 14 de marzo de 2012. <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/finanzas/101569/zapato-chino-competencia-desleal-para-industria> (Consulta: 30 de octubre 13 12:13hrs.)
9. Ayala Yessica “Ropa china para Niños Dios sustituye a la hecha en México” en *Municipios Puebla*, 27 de enero de 2014. <http://municipiospuebla.com.mx/nota/2014-01-27/atlixco/ropa-china-para-ni%C3%B1os-dios-sustituye-la-hecha-en-m%C3%A9xico#sthash.fmmTKzog.dpuf> (Consulta: 20 marzo 14 23:15hrs.)
10. González Lilia “Pierden 40% productos originales al competir contra los chinos” en *El Economista*, 21 de noviembre de 2011: <http://eleconomista.com.mx/organismos-empresariales/2011/11/21/pierden-40-productos-originales-competir-contra-chinos> (Consulta: 2 noviembre 14 10:55hrs.)

11. Erik “Divide a empresarios acuerdo comercial México-China” en Diario 24horas, 2 de junio de 2013 <http://noticias.prodigy.msn.com/divide-a-empresarios-acuerdo-comercial-m%C3%A9xico-china> (Consulta: 4 junio 13 12:13hrs.)
12. Áxel Sánchez “Negocios hormiga, forma de operar de los chinos en México” en *SIPSE*, 9 de mayo de 2012 <http://sipse.com/archivo/negocios-hormiga-forma-de-operar-de-los-chinos-en-mexico-156655.html> (Consulta: 23-mayo-13 13:15hrs.)
13. Rivera Félix “Nos invaden los chinos” en *Cambio de Michoacán*, 5 de enero de 2007 <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/vernota.php?id=55992> (Consulta: 28-may-13 1:21hrs.)
14. “México y China se enfrentan por conflicto de textiles” en *Global Asia*, 16 de octubre del 2012 <http://www.globalasia.com/actualidad/economia/mexico-y-china-enfrentadas-por-conflicto-textil> (Consulta: 29 octubre 12 10:30hrs.)
15. Howard Georgina “China amenaza seguridad nacional” en *Reporte Índigo*, 3 de octubre de 2012. <http://www.reporteindigo.com/reporte/mexico/china-amenaza-seguridad-nacional> (Consulta 3de octubre de 2012 12:13hrs.)

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Guión de entrevista “A”

Objetivo: El objetivo de esta entrevista es platicar con usted y conocer la historia de la migración de su familia de origen chino, también sobre cuál fue su experiencia dentro del país. La entrevista se dividirá en tres partes: la primera se enfoca en las causas por las cuales sus antecesores llegaron a México; la segunda, sobre su vida dentro; y la tercera, sobre su relación con los mexicanos y las nuevas generaciones de sino-mexicanos.

Las respuestas que en ella se emitan servirán estrictamente para fines académicos, específicamente para la realización de mi tesis de Licenciatura en Sociología.

Datos (Informante)

[Si el entrevistado lo solicita, la entrevista puede ser anónima]

Nombre:

Edad:

Sexo:

Lugar donde reside (delegación/municipio):

I Parte (Historia de migración-Factores de expulsión-atracción)

1. ¿Podría contarme si sus padres llegaron a contarle las razones por las cuáles salieron de China?
2. ¿De qué región de China eran? ¿A qué se dedicaba allá?
3. ¿Qué tuvieron que hacer para salir de su país?
4. ¿Cómo fue su travesía? ¿Vinieron con algún familiar?
5. ¿Por qué llegaron a México y cuándo lo hicieron?
6. ¿A qué parte de México llegaron?
7. ¿Quién les ayudó a instalarse?
8. ¿Conoce las razones por las cuales decidieron quedarse a vivir en México?
9. ¿Su familiar mantuvo contacto con su familia en China?, ¿alguna vez regresó para allá?

II Parte (Vida en México-perfil migratorio)

1. ¿Sabe a qué se dedicó su familiar cuando llegó a México? ¿Se dedicó toda la vida a lo mismo?
2. ¿Vivió todo el tiempo en el mismo lugar?
3. ¿Su familiar llegó soltero/soltera? ¿Tuvo pareja? ¿Cómo fue que conoció a su pareja?
4. ¿En qué momento empezaron a tener familia? ¿Cuántos fueron?
5. Usted, ¿considera que tuvo mejores oportunidades que las de sus padres? ¿Por qué?
6. Su familiar, ¿qué tradiciones chinas conservó y llevaba a cabo en casa? ¿usted o sus hijos heredaron alguna?

III Parte (Relación y convivencia con mexicanos/chinos)

1. ¿Qué dificultades tuvo su familiar para instalarse en México?
2. Una vez instalado, ¿sabe cómo se sentía su familiar respecto de vivir en un país distinto al suyo?
3. ¿Cómo logró adaptarse a las costumbres y culturas mexicanas?
4. ¿Su familia tuvo o tiene la posibilidad de reunirse con su comunidad cotidianamente?
5. ¿Los chinos y los mexicanos tenemos cosas en común?
6. ¿Cómo cree que es la relación entre chinos y mexicanos? ¿Por qué?
7. En una época las relaciones entre chinos y mexicanos fue mala en algunas zonas del país, ¿cree que ha cambiado en la actualidad?
8. ¿Considera que las relaciones políticas y diplomáticas entre ambas naciones son buenas?
9. ¿Qué se podría hacer para que chinos y mexicanos nos respetáramos entre nosotros?
10. Para usted, ¿qué significa ser hijo/nieto de chinos?

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Guión de entrevista “B”

Objetivo: El objetivo de esta entrevista es platicar con usted y conocer la historia de su movilidad, así como cuál ha sido su experiencia dentro del país.

La entrevista se dividirá en tres partes: la primera se enfoca en las causas por las cuales llegó a México; la segunda, sobre su vida dentro del país; y la tercera, sobre su relación con los mexicanos. Esperamos pueda extender sus preguntas lo más que pueda.

Las respuestas que aquí se emitan servirán estrictamente para fines académicos, específicamente para la realización de mi tesis de Licenciatura en Sociología.

Datos (Informante)

[Si el entrevistado lo solicita, la entrevista puede ser anónima]

Nombre:

Año de nacimiento:

Sexo:

Lugar donde vive actualmente (delegación/municipio/zona):

I Parte (Historia de migración-Factores de expulsión-atracción)

1. ¿Cuál es su ciudad natal?
2. ¿Podría contarme las razones por las cuales salió de China? (cómo, cuándo y de dónde)
3. ¿Podría decirme por qué salió de China?
4. ¿Qué tipo de trámites tuvo que hacer para salir de China?
5. ¿Por qué vino a México? ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales vino a México?
6. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en el país?
7. ¿Cómo fue su llegada a México? ¿Viajó solo? ¿Tenía familia o conocidos viviendo en México?
8. ¿Tiene familia, vecinos o amigos que también hayan venido a México?
9. ¿Qué dificultades tuvo para quedarse en el país?
10. Actualmente, ¿dónde reside?, ¿Vive solo o con otros chinos, o con otros mexicanos?
11. ¿Ha vivido en otra parte de México o ha viajado a otros lugares de este país?
¿Por qué?
12. ¿Mantiene contacto con su familia en China? Cuénteme si lo han visitado o cómo se comunican (medio).

II Parte (Vida en México-perfil migratorio)

1. Cuando llegó a México, ¿a qué se dedicó?
2. En la actualidad, ¿a qué se dedica o en qué trabaja? ¿Cuántos años lleva dedicándose a ello?
3. ¿Tuvo la oportunidad de estudiar?, ¿Estudió en México o en China?
4. ¿Es casado o soltero? ¿Su pareja es china?
5. Su familia, ¿vive en México?, ¿a qué se dedican?
6. Práctica alguna religión ¿cuál?
7. ¿Tiene familia o conocidos chinos que viven en otros lados de México? ¿Dónde?
8. ¿Tiene familia o conocidos en China? ¿Cómo mantiene comunicación con ellos? ¿Usa correo, teléfono o Internet?
9. ¿Tiene familia o conocidos chinos que vivan en otro país? ¿Cómo mantiene comunicación?

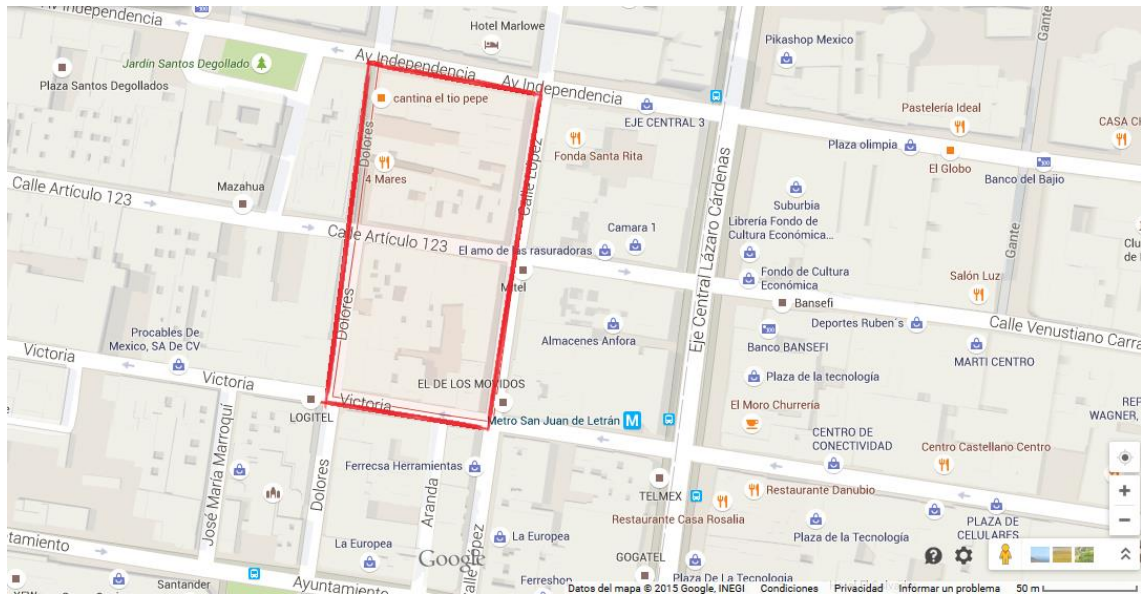
III Parte (Relación y convivencia con mexicanos/chinos)

1. ¿Qué dificultades ha encontrado para poder venir y vivir en México?
2. ¿Recomendaría a México como un buen lugar para vivir? ¿Por qué?
3. ¿Qué serie de dificultades o problemas enfrentó a su arribo al país? (cómo se sentía con la gente, en un país que era diferente al suyo, que hablaba en otro idioma...)
4. ¿Fueron difíciles los trámites para entrar (para quedarse)? ¿Fue difícil encontrar una casa?
5. ¿Tiene amigos mexicanos? ¿Cómo los conoció?
6. ¿Tiene la oportunidad de juntarse o reunirse con otros chinos cotidianamente?, ¿Dónde?
7. ¿Qué tradiciones o costumbres conserva de su país? ¿Se las enseña a sus hijos o las comparte con su comunidad?
8. ¿Qué es lo que más le gusta de México?
9. ¿Qué es lo que menos le gusta?
10. ¿Los chinos y los mexicanos tenemos cosas en común?
11. ¿Cómo cree que es la relación entre chinos y mexicanos? ¿Por qué?

¡GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

Anexo IV

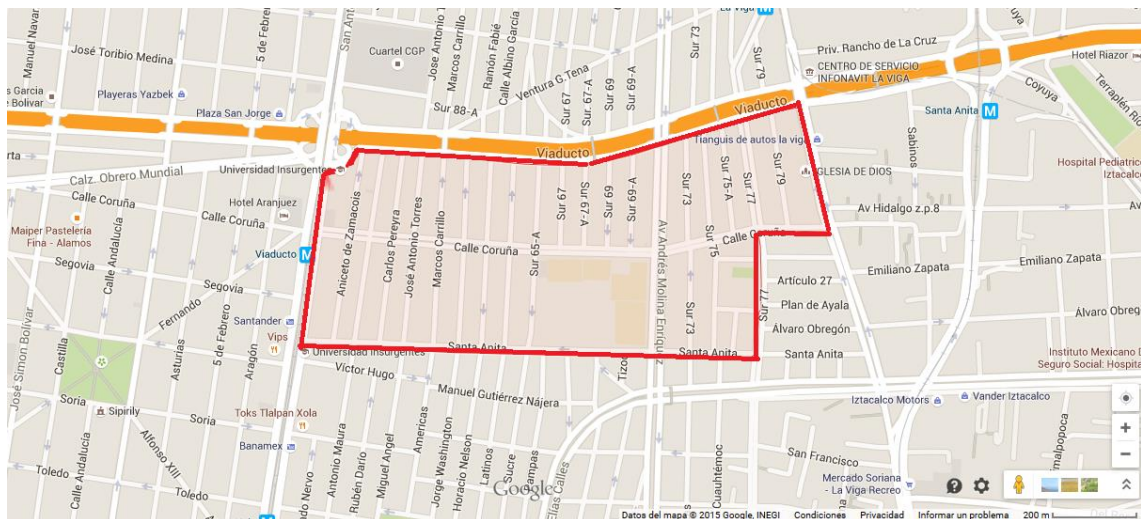
Mapa perimetral del Barrio Chino (Ciudad de México)



Mapa de ubicación tomado de:

<https://www.google.com.mx/maps/place/Barrio+Chino,+06000+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+D.F./>

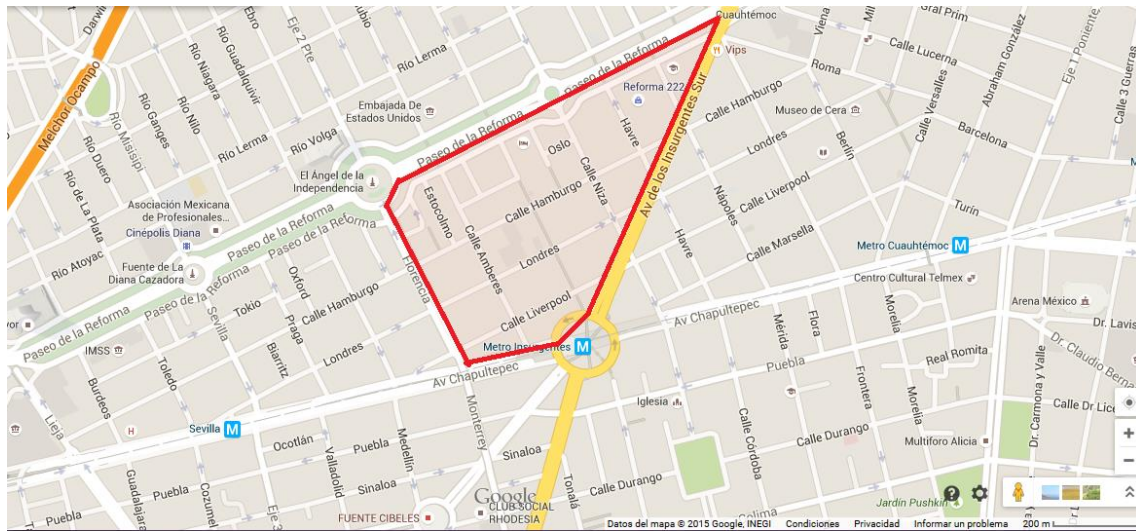
Mapa perimetral de la Colonia Viaducto-Piedad (Ciudad de México)



Mapa de ubicación tomado de:

<https://www.google.com.mx/maps/place/Viaducto+Piedad,+08200+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+D.F./>

Mapa perimetral de la Zona Rosa (Ciudad de México)



Mapa de ubicación tomado de:

<https://www.google.com.mx/maps/place/Zona+Rosa,+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+D.F./>

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Rivera José Antonio, “El fin de la raza cósmica” en Francisco Colom González (ed.), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Iberoamericana, Madrid, 2005.

Alba Villalever Ximena “Fronteras de mercancía: El Chinatown de Mexicali, fachada de un barrio transnacional” Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2008.

Anguiano Roch Eugenio “De la Dinastía Qing en el Siglo XIX hasta el fin de la República de China” en *Historia Mínima de China*, COLMEX, México, 2010.

_____ “China como potencia mundial: presente y futuro” en *China. Radiografía de una potencia en ascenso*, COLMEX, México, 2008.

Anthias Floya “Evaluating ‘diaspora’: beyond ethnicity?” en *Sociology*, vol. 32, n°3, 1998.

Ariza, Marina y Velasco, Laura “Introducción. El estudio cualitativo de la migración internacional” en *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, IIS-UNAM, 2012.

Balderrama Santander, Renato y Martínez, Selene “China, América Latina y El Caribe: el doble filo de una relación positiva” en *UNISCI Discussion Papers*, n° 24, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, octubre 2010.

Baltar Rodríguez José, *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1997.

Banco Interamericano de Desarrollo, *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, BID, Washington DC, 2004.

Baumann Martin “Diáspora: genealogías semánticas y la comparación transcultural” en *Diásporas. Reflexiones teóricas*, CISAN-UNAM, México, 2011.

Beck Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1997.

Bonfil Batalla Guillermo, *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, FCE, México, 1993.

Botton Beja Flora (coord.), *Historia Mínima de China*, COLMEX, México, 2010.

_____ “La persecución de los chinos en México” en *Estudios de Asia y África*, vol. XLIII, n° 2, mayo-agosto, COLMEX, México, 2008.

_____ “La transformación de la familia china” en *Anuario Asia-Pacífico* 2007.

- Brading David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Ediciones Era, México, 2002.
- Brubaker Rogers “The ‘diaspora’ diaspora” en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, n°1, enero, 2005.
- Bruneau, Michel, “Pour une approche de la territorialité dans la migrations internationales : les notions de diaspora et de communauté transnationale” en *Les circulations transnationales Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Armand Colin, París, 2009.
- Butler Kim “Defining Diaspora, refining a discourse” en *Diaspora: A Journal of Trnasnational Studies*, vol. 10, n°2, otoño, 2001.
- Callen Tim “¿Qué es el Producto Interno Bruto” en *Finanzas y Desarrollo*, FMI, diciembre de 2008.
- Cardiel Marín Rosario “La migración china en el norte de Baja California, 1887-1949” en *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, COLMEX, México, 1997.
- Castells Manuel, “Globalización, Estado y sociedad civil: el nuevo contexto histórico de los derechos humanos” en *Isegoría*, n° 22, Instituto de Filosofía del CSIC, Madrid, 2000.
- Castillo Manuel Ángel, “Extranjeros en México, 2000-2010” en *Coyuntura demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, Sociedad Mexicana de Demografía, n°2, julio 2012 – diciembre 2012.
- Castles Stephen, y Miller Mark J., *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Porrúa-SEGOB, México, 2004.
- Castoriadis Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquest, Buenos Aires, 2007.
- Cegarra José “Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales” en *Cinta de Moebio*, Universidad de Chile, n°43, marzo de 2012.
- Centro de Estudios China-México, *Directorio de empresas chinas y de instituciones mexicanas vinculadas con China en la Ciudad de México*, CECHIMEX/UNAM, México, 2013.
- Chong José Luis, *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*, Palabra de Clío, México, 2008.
- Cinco Basurto Mónica, “La experiencia de los chinos en México, 1927-1960: Racismo, expulsión y repatriación” en Cornejo Romer (coord.), *China. Estudios y ensayos en honor a Flora Botton Beja*, COLMEX-CEAA, México, 2012.

Más allá de las fronteras: Los chinos de la Ciudad de México,
Tesis licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana,
diciembre 1999.

Clifford James “Diasporas” en *Cultural Anthropology*, vol. 9, n° 3, Agosto, 1994.

Cohen Robin, *Global diasporas. An introduction*, Routledge, Nueva York/Londres, 2ª ed., 2008.

Global diasporas: an introduction, UCL Press & Seattle: University
of Washington Press, Londres, 1997.

Cornejo Romer “De la coincidencia diplomática a la competencia económica” en
Dussel Peters Enrique (coord.) *40 años de la relación entre México y China: acuerdos,
desencuentros y futuro*, CECHIMEX-Senado de la República, México, 2012.

Crawford Michael H., Campbell, Benjamin C., *Causes and consequences of human
migration: an evolutionary perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

Datos sobre migración y remesas 2011 del Banco Mundial.

Durand Gilbert, *Las estructuras antropológicas del imaginario*, FCE, México, 2005.

Dussel Peters Enrique (Coord.), *40 años de relación entre México y China: acuerdos,
desencuentros y futuro*, Senado de la República/UNAM, México, 2012.

Dussel Peters Enrique y Trápaga Delfin, Yolanda, *China y México. Implicaciones de
una nueva relación*, La Jornada Ediciones, México, 2007.

Eisenman, J.; Heginbotham, E; Mitchell, D., *China and the Developing World,
Beijing's Strategy for the Twenty-First Century*, New York, M. E. Sharpe, 2007.

Eng Menédez Yrmina Gloria “Los culíes chinos en Cuba: esclavos contratados” en
Revista Del Caribe N° 42, Santiago de Cuba, 2003.

Erik Izraelewicz, *Cuando China cambia el mundo*, Ediciones Grasset & Fasquelle,
París, 2005.

Fernández José Manuel “Etnicidad, Raza y Multiculturalismo” en *Temas de Sociología
II*, Huerga y Fierro editores, Madrid, 2001.

Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la economía mundial. La
recuperación se afianza, pero sigue siendo dispareja*, FMI, Washington, abril 2014.

Frank N. Pieke “Comunidad e identidad en el nuevo orden migratorio chino” en *Las
diásporas de Asia Oriental en Europa Occidental*, CIDOB Ediciones, Barcelona, 2006.
García Caterina y Pareja Pablo “Los movimientos de población en Asia: tendencias,
actores y políticas” en *Anuario Asia-Pacífico*, CIDOB, n° 1, 2005.

Gilroy Paul *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

Golubov Nattie “Preámbulo” en ” en *Diásporas. Reflexiones teóricas*, CISAN-UNAM, México, 2011.

Gómez Izquierdo, José Jorge. “El movimiento antichino en Sonora (1880-1933)” en *Memoria del XII Simposium de Historia y Antropología de Sonora*, Universidad de Sonora, Hermosillo, México, 1998.

_____ *El movimiento antichino en México (1871-1934) problemas de racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*. México INAH, 1991.

Gómez-Peresmitré, G. y Reidl L, Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Material didáctico de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010. Disponible en línea:

http://www.psicol.unam.mx/Investigacion2/pdf/lucy_gilda.pdf (Consultado: 03 de octubre 2013)

González G. Guadalupe, Schiavon Jorge A., Maldonado Gerardo, et. al. *México, las Américas y el Mundo 2012-2013. Política exterior, opinión pública y líderes*, CIDE, México, abril, 2013.

González Navarro Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. II, COLMEX, México, 1994.

Gracia Hernández, Maximiliano y Vázquez Pérez, Elva “Reseña de “¿Adónde va China?” de Jean Luc Domenach” en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 8, Núm. 24, 2009.

Gutiérrez Zúñiga Cristina y De la Torre Renee, *Atlas de la diversidad religiosa en México (1950-2000)*, El Colegio de Jalisco/COLEF/CIESAS/COLMICH/Universidad de Quintana Roo/ SEGOB, México, 2007.

Hall Stuart “Cultural identity and diaspora” en *Identity, Community, Culture, Difference*, Lawrence and Wishart, Londres 1990.

Ham Chande Roberto “Dos momentos de la migración de China hacia México: en la primera mitad del siglo XX y en el cambio del XX al XXI”. Ponencia presentada durante el *Ciclo de conferencias: “Chinos en México a lo largo de la historia” en Conmemoración del 53 aniversario de la Repatriación de Chino Mexicanos de 1960*, México, D.F., 9 de noviembre de 2013.

_____ “La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros” en *Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México*, siglos XIX y XX, COLMEX, 1997.

Herrera Carassou Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Siglo XXI Editores, México, 2006.

Houn Franklin W., *Breve historia del comunismo*, FCE, México, 1976.

Hu-DeHart Evelyn “Inmigrantes a una frontera en desarrollo” en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, BID, Washington D.C., 2004.

Ianni Octavio, *Teorías de la globalización*, Ed. Siglo XXI, México, 2006.

Informe sobre las migraciones en el Mundo 2010 (OIM)

Informe sobre las migraciones en el Mundo 2011 (OIM)

Izraelewicz Erik, *Cuando China cambia el mundo*, Ediciones Grasset & Fasquelle, París, 2005.

L. Chou Diego “Los chinos en Hispanoamérica” en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, n° 124, FLACSO, Costa Rica, 2002.

Lacomba Josep, *Historia de las migraciones internacionales. Historia, geografía análisis e interpretación*, Catarata, Madrid, 2008.

López Kathleen, *Chinese cubans. A transnational history*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013.

Lozano Ascencio, Fernando y Gandini, Luciana “Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, núm. 4, octubre-diciembre, México, 2011.

M. Jacques Leo “Chinese merchants in Sonora, 1900-1931” en Martínez Montiel Luz M. (ed.), *Asiatic migrations in Latin America*, COLMEX, México, 1981.

Ma Laurence J.C y Cartier Carolyn, *The Chinese Diaspora: Space, Place, Mobility, and Identity*. Rowman & Littlefield, Boston, 2003.

Ma Mung Emmanuel “Dispersal as a Resource” en *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, vol. 13, n°2/3, otoño-invierno, 2004.

_____ *La Diaspora chinoise, géographie d'une migration*, Ophrys, Paris, 2000.

Maeth Ch. Russel “Reviewed Work: Fusang Chinos en América antes de Colón by Gustavo M. Vargas” en *Estudios de Asia y África*, vol. 2, n° 3, septiembre-diciembre, 1990.

Maffesoli Michel, *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*, FCE, México, 1993.

Malgesini Graciela y Giménez Carlos, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, La Catarata, Madrid, 2000.

Martínez Montiel Luz María y Reynoso Medina Araceli “Inmigración europea y asiática siglos XIX y XX” en Bonfil Batalla Guillermo *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, FCE, México, 1993.

Massey Douglas, et. al., “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y evaluación” en Trabajo, año2, n°3, 3 de enero de 2000 (publicado originalmente en Population and Development Review, 19, n°3, septiembre de 1993).

McKeown Adam, “Conceptualizing chinese diasporas, 1842 to 1949” en *The Journal of Asian Studies*, vol 58, n°2, mayo 1999.

Meyer Rosa María y Salazar Delia, *Los inmigrantes en el mundo de los negocios*, Plaza y Valdez, México, 2003.

Monteón González Humberto y Trueba José Luis, *Chinos y antichinos en México. Documentos para su estudio*, Gobierno de Jalisco/Unidad Editorial (UNED), Guadalajara, 1998.

Moscovici Serge, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires, 1979.

Muñoz Mercedes “Perspectivas y retos de la relación México-China” en Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga (coords.), *China y México: Implicaciones de una nueva relación*, La Jornada Ediciones, México, 2007.

Navarrete Jorge Eduardo “La evolución de China y México tras la reforma y apertura. Una visión comparativa” en *Hacia un diálogo entre México y China: Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*, Senado de la República, México, 2010.

Navarro Granados Daniel Efraín, *Charros, chinos y aboneros. Estereotipos, nacionalismo y xenofobia en el humorismo gráfico de El Universal*, Tesis de Licenciatura en Historia, FFyL, UNAM, México, marzo de 2013.

Organización Internacional para las Migraciones *10 preguntas y respuestas acerca de la migración*, OIM, San José, Costa Rica, 2008.

Organización Internacional para las Migraciones, *Glosario sobre la Migración en Derecho Internacional sobre Migración*, n°7, OIM, Ginebra 2006.

Palma Mora Mónica, *De tierras extrañas, un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, Instituto Nacional de Migración/INAH/DGE Ediciones, México, 2006.

Pan Lynn, *The Encyclopedia of the Chinese Overseas*, Chinese Heritage Centre, Singapur, 1999.

Pérez Melo Edgar Omar “La sinofobia en México: un análisis histórico de la influencia e implicaciones de las comunidades chinas en México entre 1884 y 1934” Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM, México, 2009.

Pérez Serrano Gloria, *Investigación Cualitativa: Retos e interrogantes. I Métodos*, La Muralla, 1ª edición, Tomo I, Madrid, 1994. Ubicado en: https://psicologiaysociologia.files.wordpress.com/2013/03/gloria-perez-serrano_-cap-12.pdf (Consultado: 1 de abril 2015)

Pieke Frank N. "Comunidad e identidad en el Nuevo orden migratorio chino" en *Documentos CIDOB*, n°13, 2006.

Pintos Juan Luis, *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*, Fe y Secularidad, Salamanca, 1995.

Portes Alejandro y De Wind Josh (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, INM-Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México, 2006.

Portes Alejandro y Min Zhou "El águila y el dragón: el papel de las organizaciones transnacionales de inmigrantes en China y México" en *Migración y Desarrollo*, vol. 11, n°20, 2013.

Puig Llano Juan Mauricio, *Entre el Río Perla y el Nazas*, CONACULTA, México, 1992.

Rabadán Figueroa Macrina "Entre la historia ancestral y la imagen desfavorable" en Martínez Assad Carlos (ed.) *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, tomo 1, GDF-Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, México, 2009.

Ramírez Camacho Beatriz, *Los chinos en México, esbozo de la comunidad de Tampico*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1975.

Roberts J. A. G., *A History of China*, PalgraveMacmillan, Hampshire, England, 2006.

Rodríguez Asien, E. " Situación Actual de China" en *Observatorio de la Economía y la Sociedad de China*, n° 2, marzo, 2007.

Rodríguez María Teresa "Reformas económicas en China. De una economía socialista a una economía de mercado" en Romer Cornejo (Comp.), *China. Perspectivas sobre su cultura e historia*, COLMEX, México, 2006.

Rodríguez María Teresa y Anguiano Roch Eugenio "Política de desarrollo económico: logros y perspectivas futuras" en *China. Radiografía de una potencia en ascenso*, COLMEX, México, 2008.

Rojas Soriano Raúl, *Investigación social, teoría y praxis*, Plaza y Valdez Editores, México, 2007.

Safran William "Las diásporas en las sociedades modernas: mitos de la patria y el retorno" en *Diásporas. Reflexiones teóricas*, CISAN-UNAM, México, 2011.

Sáiz López Amelia “La migración china en España. Características generales” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 68, Barcelona, diciembre 2004-enero 2005.

Salazar Anaya Delia, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*, 1ª edición, serie Documentos, INAH, México, 1996.

Sandoval Juan Manuel “Movimientos migratorios: una perspectiva desde el sur” en *Migraciones: un juego con cartas marcadas*, Editorial AbyaYala, Quito, 2004.

Schnapper Dominique “Del Estado-nación al mundo transnacional. Sobre el sentido y la utilidad del concepto de diáspora” en *Diásporas. Reflexiones teóricas*, CISAN-UNAM, México, 2011.

Secretaría de Economía, “Participa Subsecretario de Comercio Exterior en la VI Comisión Binacional Permanente México-China” en *Información relevante*, 30 de septiembre de 2014. Disponible en línea: <http://www.economia.gob.mx/eventos-noticias/informacion-relevante/10669-boletin14-123> (Consulta: 10-enero-2015 15:01hrs)

Solé, Carlota y Cachón, Lorenzo “Globalización e inmigración: los debates actuales” en *Revista Sociológica de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, n° 116, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 2006.

Soler Matutes Jacinto, *El despertar de la nueva China. Implicaciones del ingreso de China en la organización mundial del comercio*, Catarata, Madrid, 2003.

Soriano Miras Rosa María “Los flujos migratorios en el siglo XXI” en *Leer la Sociedad. Una introducción a la sociología general*, Editorial Tecnos, Madrid, España, 2008.

Speckman Guerra Elisa, “El Porfiriato” en *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada*, COLMEX/SE-GDF, México, 2008.

Tébar Arjona Jesús, “Patrones espaciales de la diáspora china en el mundo, España y Madrid” en *HAO*, n° 30, invierno, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

Tölölyan Khachig “La reconsideración de *Diaspora* y las diásporas: poder sin Estado en el momento transnacional” ” en *Diásporas. Reflexiones teóricas*, CISAN-UNAM, México, 2011.

Trápaga Delfín Yolanda “Cambios recientes en la agricultura y demanda de alimentos en China” en Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga (coords.), *China y México: Implicaciones de una nueva relación*, La Jornada Ediciones, México, 2007.

Treviño Rangel Javier “Racismo y nación: comunidades imaginadas en México” en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVI, n° 3, septiembre-diciembre, COLMEX, México, 2008.

Trolliet Pierre, *La diáspora chinaise*, PU de France, París, 1994.

Uribe Delgadillo Jessica Paola “La ley del Matrimonio de 1950 en China: cambios políticos, económicos y sociales como resultado de la emancipación femenina” Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Escuela de Ciencias Sociales Universidad de las Américas Puebla, 18 de agosto de 2005.

Vargas Martínez Gustavo, *Fusang. Chinos en América antes de Colón*, Trillas, México, 1990.

Wang Gungwu, *China and the Overseas Chinese*, Singapore, Times Academic Press, 1991.

Xiang Biao, “Emigration from China: A sending country perspective” en *International Migration*, vol. 41, n°3, OIM, Oxford, 2003.

_____ “Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: el caso de China” en *Revista CIDOB*, n°68, enero 2005.

Xu Shicheng, “Los chinos a lo largo de la historia de México: Las culturas de China y de América Latina” en Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga (coords.), *China y México: Implicaciones de una nueva relación*, La Jornada Ediciones, México, 2007.

Zottele Aníbal Carlos, *China: relatos del nuevo mundo*, Universidad Veracruzana, México 2011.